

**Narrativas de
Transformación:
Tejiendo Memorias y
Derechos
Sistematización de las
Prácticas Académicas
en el Proyecto
“Mujeres Campesinas y
Reincorporadas del
Norte del Cauca”**

Narrativas de transformación: tejiendo memorias y derechos.

Sistematización de las prácticas académicas en el proyecto

“Mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca”

“Mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y el ejercicio de derechos”

Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadoras Sociales

Elaborado por:

Isabella Granados Vargas y Alexandra Zapata González

Directora:

Alba Nubia Rodríguez Pizarro

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano

Santiago de Cali

2024

Contenido

CAPÍTULO I:	8
INTRODUCCIÓN	9
1.1 Antecedentes y Justificación de la Sistematización	9
1.2 Antecedentes, trabajos sobre el tipo o eje de experiencia a sistematizar	11
CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIA CONTEXTUAL	14
2.1. Contexto Institucional	14
2.2. El proyecto de intervención	15
2.3. El equipo de investigación – intervención	17
2.4. El contexto de la experiencia	19
CAPÍTULO III: EL OBJETO DE LA SISTEMATIZACIÓN	22
3.1. Problemática de la intervención	22
3.2. Los ejes o preguntas de la sistematización	24
3.3. Los objetivos de la sistematización	25
CAPÍTULO IV: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO- CONCEPTUAL	26
CAPÍTULO V: METODOLOGÍA DE LA SISTEMATIZACIÓN	35
5.1 Conceptualización de sistematización	35
5.2 Diseño Metodológico	36
5.3 Sujetos participantes y Fuentes de información	37
5.4 Instrumentos de registro y recuperación de información	37
CAPÍTULO VII: INTERPRETACIÓN Y REFLEXIONES DE LA EXPERIENCIA	70
7.1 Construyendo Juntas: Aportes y Reflexiones en un Proyecto Colaborativo	70
7.2 Diálogos para el tejido: Experiencias y Reflexiones en la Construcción de un objeto de investigación e intervención	84
CAPÍTULO VIII: LECCIONES APRENDIDAS	102
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	105
ANEXOS	108
Anexo 1. Instrumento Entrevistas Semiestructuradas	108
Anexo 2. Instrumento Grupo focal (compartiendo saberes y aprendizajes)	112
Anexo 3. Instrumento para la revisión documental	113

Listado de tablas

Tabla 1 Matriz de categorías de análisis	38
Tabla 2 Técnicas de recolección de información.....	42

Listado de figuras

Figura 1. Tejido representativo del relacionamiento de los actores sociales en el proyecto.....	18
Figura 2 Metodología propuesta por Jara-Holliday	36
Figura 3 Relacionamiento de los actores sociales en el proyecto de investigación e intervención horizontal/colaborativo	69

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a todas las personas que hicieron posible la realización de este Trabajo de grado. En primer lugar, agradecemos a la profesora Alba Nubia Rodríguez, nuestra directora de trabajo de grado, por su constante acompañamiento, orientación y cuestionamiento a lo largo de este proceso que hemos llevado a cabo de manera conjunta. Su apoyo ha sido esencial para nuestro crecimiento académico y profesional.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento a las profesoras María Cénide Escobar y Lady Johanna Betancourt, quienes han sido nuestras maestras, supervisoras de práctica y colaboradoras en la investigación. Su disposición para conversar, escuchar, compartir sus pensamientos y experiencias ha sido de gran valor para nosotras, y les estamos infinitamente agradecidas.

Un agradecimiento especial va dirigido a las mujeres del Comité de Mujer y Familia de ASPROZONAC, Miranda, Cauca. Admiramos profundamente su sabiduría, resistencia, memoria ancestral y dedicación al cuidado de la vida. Han compartido con nosotras sus experiencias en el proyecto, lo cual ha enriquecido nuestro trabajo y nuestra comprensión del mundo. Ustedes han sembrado una semilla en nuestros corazones que seguirá creciendo.

Igualmente queremos expresar nuestra gratitud hacia nuestras compañeras de la Colectiva Feminista Cristina Bautista, quienes nos han acompañado en nuestros diferentes procesos, tanto a nivel personal como académico y profesional. Han sido una fuente de inspiración y apoyo constante para culminar este proyecto. Nuestra vida se llena de color con ustedes.

Asimismo, agradecemos a todas las y los docentes que formaron parte de nuestra educación como trabajadoras sociales, así como a nuestras amigas, amigos y amigos nuestras compañeras y compañeros de clase, quienes a través de sus discusiones y preguntas contribuyeron a nuestra formación.

Por último, en conjunto agradecemos a la Universidad del Valle por brindarnos la oportunidad de formarnos de manera colectiva, fomentando la reflexión sobre la importancia de la educación en nuestro país y motivándonos a buscar la transformación de las problemáticas que nos interpelan constantemente. Definitivamente no seríamos las mismas de no haber tenido la oportunidad de habitar esta casa.

Agradecimientos Isabella Granados Vargas

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a este cuerpo y alma que me han sostenido durante esta travesía de la vida, permitiéndome llegar a este punto. Este logro es una realidad gracias a todas las personas que han caminado junto a mí, iluminando el sendero y haciendo que el viaje sea más llevadero.

A mi familia, y en particular a mis padres, Dennys Vargas Rojas y Gember Jhon Granados Cifuentes, les dedico mi gratitud más sincera. Ellos han sido mi fortaleza constante, mi apoyo inquebrantable en cada paso. Han confiado en mis capacidades y han abonado mis sueños más grandes. A mi sobrino Samuel Vargas como un recordatorio de que luche constantemente por la construcción de un mundo más justo y lleno de ternura. A mis queridas primas, a Lady Hurtado Vargas, por ser mi compañera de los primeros aprendizajes de vida, impregnando cada lección con paciencia y complicidad. A Karen Trujillo Vargas, por ser fuente inagotable de inspiración, y a Daniela Vargas, mi constante compañera y apoyo

A mi compañero, Juan Sebastián Paz Sepúlveda, le agradezco por alentarme a buscar incansablemente aquello que anhelo con el corazón, por confiar en mí y por ser mi refugio. Estoy agradecida a la vida por haber permitido que nuestros caminos se cruzaran.

A todas mis tías y a las mujeres que me han precedido, les rindo homenaje, pues sin su legado y enseñanzas, no habría sido posible alcanzar esta meta educativa y culminar una carrera profesional. A mis amigas, amigos y amigos compañeros de Universidad que sin saberlo me han salvado tantas veces, jamás olvidaré este momento de mi vida. A mi compañera de travesía, Alexandra Zapata González, le agradezco por las risas compartidas, las lágrimas derramadas, los miedos enfrentados y el amor que hemos permitido florecer durante este tiempo juntas. Tu presencia es un regalo inigualable en mi vida.

A mis fieles compañeros, mis angelitos terrenales, Yara, Pili y Lucero, su presencia ha sido mi aliento, mi constante compañía y mi fuente inagotable de alegría. Gracias por iluminar mis días.

Con un corazón rebosante de gratitud, agradezco a cada ser que ha tejido los hilos de mi camino, iluminando mi senda y haciendo que este logro sea posible. A la vida y al universo por ponerme en este momento, tiempo y lugar; agradezco este presente.

Agradecimientos Alexandra Zapata González

Agradezco de corazón a todas las personas y fuerzas que han hecho posible la culminación de este capítulo en mi vida. A mis padres, Esther Sandra González Mina y Melchor Zapata Molina, su amor, orientación, apoyo incondicional y enseñanzas han sido pilares fundamentales en mi camino. Me han demostrado que, con compromiso y perseverancia, puedo alcanzar todo aquello que me proponga. A mi hermana, Isabella Zapata González, mi compañera de vida y aventuras. Agradezco tu amor, sinceridad y apoyo constante en los momentos más cruciales de mi vida. A mi hermano, Kevin Joseph Zapata R, por su compañía y apoyo desde la distancia. Mis agradecimientos se extienden a mis ancestros y ancestras, cuyas luchas han allanado el camino para que yo pudiera ejercer múltiples de mis derechos, incluido el acceso a la educación superior. En especial, reconozco a mis abuelas y abuelos, cuya tenacidad, sabiduría y amor han sido una fuente constante de guía en mi vida.

Mis familiares han sido un constante apoyo en este camino, y les agradezco por su amorosa compañía. En particular, quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi tía Ruth Saider González Mina, quien ha sido una fuente inagotable de amor, orgullo y apoyo a lo largo de mi vida. No podría pasar por alto el apoyo y la amistad de mis compañeras, compañeros, amigas y amigos que han compartido conmigo esta travesía académica, especialmente le agradezco a Isabella Granados Vargas por ser mi compañera en este viaje. A todas las personas que, de una forma u otra, contribuyeron a mi formación, les agradezco de todo corazón. Este logro no es únicamente mío, es un logro colectivo. ¡Muchas gracias por ser parte de esta historia!

*Nos encontramos
proclamando la soberanía de nuestros cuerpos,
defendiendo la libertad de nuestros pasos.*

*Haciendo resonar nuestra voz.
de continente a continente.
Transgrediendo mandatos,
construyendo metáforas amables
con la fuerza de nuestros deseos.*

*Enlazándonos,
más allá de nuestra edad
y nuestras nacionalidades.*

*Acarreando esperanzas
en la desesperanza.*

Tejiendo redes.

- Guisela López

Resumen:

Esta sistematización presenta la reflexión sobre la Práctica Académica en el programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle, centrada en la intervención e investigación con mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca. Se destaca la construcción colaborativa de acciones con el Comité de Mujer y Familia, la adaptación flexible de estrategias según las necesidades emergentes, y el uso efectivo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para el fortalecimiento del proceso organizativo.

Palabras clave: práctica académica, horizontal y colaborativo

CAPÍTULO I:

INTRODUCCIÓN

1.1 Antecedentes y Justificación de la Sistematización

Justificación

La sistematización explora otras formas posibles de investigar a las convencionales, esto es, se sitúa como una alternativa frente a la investigación tradicional convencional porque interroga las experiencias, de ahí que, consideramos que justamente sea pertinente retomar las experiencias de nuestra práctica profesional en Trabajo social en un proyecto de investigación e intervención horizontal/colaborativo que también se distancia de las formas tradicionales y hegemónicas de construir conocimiento.

En ese sentido, concebimos la sistematización de experiencias en sí misma como una forma no convencional de hacer investigación, que logra recoger los saberes construidos en la experiencia profesional y retomarlos para construir conocimiento y reflexiones desde lugares distintos que aporten a la disciplina- profesión de Trabajo Social para abrirnos a otras realidades. Pretendemos entonces generar una interacción con las producciones de conocimiento de las participantes desde sus saberes, situándonos más allá de los académicos o formales.

Por ende, reconocemos que se puede presentar como una potencialidad de la sistematización acercarse a la emergencia de otros saberes e indagar la diversidad que se encuentra en la intervención e investigación profesional. También, consideramos que esta puede ser una oportunidad de apreciar el modo en que desde la profesión disciplina de Trabajo social, se realiza un tejido constante entre la investigación e intervención. Es por ello, que consideramos que este trabajo también permite promover la discusión sobre la posibilidad de realizar el ejercicio de prácticas profesionales en otros centros de práctica o campos problemáticos menos convencionales o institucionalizados.

Asimismo, al realizar esta sistematización quedará un registro del trabajo que se hizo al tener unas practicantes en un proyecto de investigación e intervención horizontal/colaborativo, y de ese modo, se pueden apreciar los aportes y visibilizar los aspectos que se pueden mejorar en

este tipo de apuestas. Otro asunto que es muy importante es justamente enriquecer los procesos de realizar la práctica en grupos de investigación, y construir objetos de intervención en contextos de investigación.

Además, siendo consecuentes con la intención de recuperar la memoria planteada en nuestro proyecto de intervención, este proceso también representa una forma de aportar a las mujeres con la documentación y reflexión del proceso adelantado conjuntamente; siendo así una herramienta para ellas en futuros proyectos o procesos.

Consideramos que la sistematización de experiencias posibilita realizar una comprensión de la práctica que hemos llevado a cabo, y en ese sentido, puede otorgar herramientas para continuar mejorando nuestras propias prácticas, en la medida que este ejercicio implica un proceso de reflexividad, donde se requiere un ir y venir constante. Asimismo, la socialización de esta experiencia puede contribuir como insumo a otras y otros profesionales y estudiantes que aborden prácticas o situaciones similares a ésta, en tanto, pueden aprender de nuestra experiencia y construir desde allí teniendo en cuenta los aciertos y las dificultades que se presentaron.

En ese sentido, como plantea la trabajadora social Cecilia Aguayo (1992), la sistematización para las y los trabajadores sociales es un instrumento que posibilita producir conocimientos desde nuestra práctica, y de esta manera permite fortalecer y enriquecer la profesión. En sus palabras “la sistematización permite una reflexión colectiva que va más allá de los problemas inmediatos. Ella permite revitalizar las prácticas, acumular conocimientos para actuar atingentemente y comunicar la experiencia para que ella ocupe un espacio histórico y social” (Aguayo, 1992, p. 36).

En suma, consideramos que si no se sistematiza el proceso descrito, se perderían aspectos importantes: primero, la posibilidad de compartir los saberes contruidos a partir de nuestra experiencia al recoger y documentar lo realizado; segundo, la oportunidad de construir conocimientos desde perspectivas distintas, o sea, se perdería la posibilidad de crear nuevas reflexiones y conocimientos a partir de la experiencia; tercero, se perdería la oportunidad de comprender y explorar la diversidad de prácticas existentes en el quehacer profesional desde lo horizontal y colaborativo.

En cuarto lugar, la sistematización nos permite reflexionar sobre el trabajo que realizamos y puede proporcionar herramientas para mejorar las prácticas profesionales; en quinto lugar, la sistematización genera un registro documental del trabajo que se lleva a cabo, que puede contribuir a conservar la memoria y aprender de la experiencia; en sexto lugar, socializar la sistematización podría constituirse como un insumo para otras profesionales y estudiantes que se enfrenten a situaciones similares, convirtiéndose en un punto de partida o referencia.

Frente a lo planteado, reconocemos este ejercicio como un insumo para la discusión de análisis de nuevas realidades y propuestas de trabajo desde el Trabajo Social que aporten a crear relaciones distintas con las comunidades, instituciones y personas con quienes nos relacionamos.

1.2 Antecedentes, trabajos sobre el tipo o eje de experiencia a sistematizar

La construcción de este proyecto se logró gracias al vínculo tejido entre las mujeres del territorio de Miranda y las docentes de la Universidad del Valle, que se ha ido construyendo mediante su participación en experiencias en proyectos y procesos de intervención académicos y no académicos que sentaron la base para empezar a visualizar el trabajo colectivo adelantado. Entre algunos de ellos se encuentran:

- Hace cuatro años las investigadoras de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle llegaron a trabajar con las mujeres en el fortalecimiento organizativo de un proyecto productivo en el que participaron mujeres campesinas y reincorporadas de las FARC.
- El Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad del Valle presentó un proyecto a la Fundación Heinrich Boll Stiftung con el propósito de aportar a la articulación de los procesos sociales comunitarios en los territorios, con las instituciones directamente involucradas en la paz territorial y la academia; desde allí, se logró desarrollar una Escuela de Formación Territorial de Paz, que contribuyó en la sistematización de experiencias de construcción de paz territorial, reconociendo y apoyando los procesos sociales locales agenciados por grupos comunitarios, principalmente por mujeres que aportan a la formulación de iniciativas de desarrollo local sostenibles en el tiempo.
- Otra intervención es la del Programa Paz Sostenible para Colombia, PASO Colombia, de la Fundación One Earth Future, OEF. La experiencia de la Escuela Rural Alternativa

(ERA) de Miranda se trata de un espacio que combina la idea de Escuela Alternativa y Finca Diversa. Su organización como un espacio de encuentro productivo y educativo tuvo que responder, en el desarrollo práctico de los proyectos, a distintos retos para alcanzar la sostenibilidad de estos. Allí se encontraron actores como: Los excombatientes; el Centro de Promoción para el Desarrollo Territorial, Ceprodet; el programa PASO Colombia, de la Fundación OEF, y Asprozonac.

En cuanto al punto de ruptura, reconocemos que, aunque se han realizado sistematizaciones con una perspectiva horizontal, estos procesos se enmarcan más en una postura participativa que tiene a los agentes en cuenta, por ejemplo, en la validación de los resultados o en el proceso diagnóstico, pero que finalmente termina siendo desarrollado bajo una postura unidireccional y vertical en términos de construcción del proyecto mismo.

Por eso, este proyecto de investigación “Mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y el ejercicio de derechos” surge de la necesidad de investigar e intervenir de forma distinta, a saber, que se genere una relación dialéctica entre los saberes académicos y los saberes de las comunidades. Más allá de reconocerlas en su capacidad de proponer acciones, también se buscó desarrollar un proceso que potenciara su capacidad creadora. A través de la construcción de una relación estrecha con las mujeres del comité por diferentes experiencias con otros proyectos, se ha logrado tejer un vínculo más íntimo que ha hecho que el proceso de diálogo de conocimientos se lleve a cabo de una forma más abierta y democrática.

En este punto es importante plantear que, conforme se implementó el proyecto, en nuestra práctica académica partimos de un proceso colaborativo en el que hubo un híbrido¹ con lo horizontal. Inicialmente, en la experiencia colaborativa hubo encuentros entre mujeres de diferentes horizontes como estudiantes, docentes y campesinas para trabajar de la mano por el fortalecimiento de los derechos económicos de las mujeres y la reivindicación de los saberes del territorio. En este tejido, los saberes se convirtieron en una parte fundamental de la labor.

¹ A partir de ahora, en la presente sistematización, nos referiremos a la combinación entre lo colaborativo y lo horizontal de la siguiente manera: (colaborativo/horizontal). Esta elección se fundamenta en el proceso que experimentamos tanto en la práctica realizada como en el desarrollo del proyecto de investigación e intervención, en el que se plantea la dinámica que se experimentó, en la que la colaboración inicial se fusionó gradualmente con aspectos de investigación horizontal, fomentando un ambiente equitativo y enriquecedor para las participantes.

También, se incorporaron aspectos de investigación horizontal donde las mujeres involucradas, provenientes de diversos contextos, desempeñaron un papel activo en la planificación y ejecución de las estrategias para fortalecer sus derechos económicos y preservar los saberes locales. Aquí se buscó minimizar las relaciones de jerarquía que se suelen presentar en las investigaciones-intervenciones convencionales, y se pretendió fomentar una participación equitativa en la toma de decisiones.

De este modo, la convergencia de voces y la toma de decisiones compartidas fueron principios fundamentales en este camino. Además, se estableció un proceso de evaluación constante con retroalimentación directa de las mujeres participantes, buscando así la coherencia de las acciones implementadas en cada paso del proyecto.

Frente a lo planteado, es pertinente tener en cuenta que nuestras prácticas académicas se centraron en varios aspectos clave. En primer lugar, buscamos llevar a cabo un proceso formativo que no solo enriqueciera nuestra comprensión teórica, sino que también nos brindara habilidades prácticas y experiencia en el campo. Esto implicaba en las prácticas fuéramos interiorizando las conexiones que se tejían en el proyecto desde la investigación y la intervención.

De esta manera, nuestras prácticas académicas se posicionaron como una oportunidad para nutrir y fortalecer el trabajo que se estaba realizando dentro del proyecto de investigación. Esto implicaba no solo contribuir con nuestras ideas y perspectivas, sino también ayudar a identificar áreas de mejora y posibles soluciones a desafíos identificados durante el proyecto de investigación.

Un aspecto clave de esta conexión fue la retroalimentación constante entre nuestra experiencia en la práctica académica (propuesta de intervención) y el desarrollo del proyecto de investigación. Esta retroalimentación bidireccional permitió ajustar y adaptar continuamente nuestras estrategias y enfoques, desde una construcción conjunta. Esto implicaba reflexionar sobre cómo nuestras prácticas académicas contribuían tanto a los objetivos específicos del proyecto como a nuestras prácticas académicas, crecimiento personal y profesional como futuras trabajadoras sociales.

CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIA CONTEXTUAL

El proyecto fue presentado por los grupos de investigación Sujetos y Acciones Colectivas y Estudios de Familia y Sociedad de la Universidad del Valle de la Escuela de Trabajo Social. Esta unidad académica tiene un propósito epistemológico en su proceso de formación que ha trabajado por pensar y desarrollar de forma articulada el ejercicio de investigación e intervención con la intención de promover un ejercicio profesional reflexivo y flexible. En este marco, se formula y presenta el proyecto financiado por la Fundación WWB como una apuesta de promoción de otras formas de construir conocimiento y es ahí donde se enmarca la experiencia de práctica².

2.1. Contexto Institucional

El objetivo planteado por el proyecto se encuentra muy de la mano con los propósitos de la Fundación WWB en términos de que esta institución busca incidir y transformar las realidades de las mujeres en condiciones socioeconómicas vulnerables. De acuerdo con lo publicado en la página Web de la Fundación, esto se lleva a cabo a través de la potenciación de las capacidades personales y empresariales de las mujeres con el fin de lograr reducir la brecha de género y fomentar procesos de reflexión y acción en sus vidas. Para ello, la Fundación promueve la financiación de proyectos donde se vincula el conocimiento y la inversión para la realización de un emprendimiento productivo, como una manera de lograr incidir en el fortalecimiento e inclusión en el sistema financiero de las mujeres, aportando así a la reducción de las desigualdades sociales y económicas frente a los hombres (Fundación WWB, s.f.).

De acuerdo con lo expuesto, el apoyo de la Fundación al emprendimiento económico de estas mujeres es un aporte al proceso de cambio que estas comunidades han caminado para la mejora continua de sus condiciones de vida, lo cual hace que sea posible imaginar y crear otros mundos posibles. Por otro lado, en medio de estas relaciones también se encuentra la academia como un agente activo en la construcción de paces, la Universidad del Valle especialmente se ha caracterizado por tener un sentido social, participando así en la defensa de la vida y los derechos. En este caso, el proyecto al ser una propuesta colaborativa de investigación-acción

² La experiencia de nuestra práctica se dio en el marco del proyecto de investigación, mientras fuimos avanzando y planteamos nuestro proyecto de intervención, fuimos acordando hacer un ejercicio de retroalimentación continua y construcción conjunta entre los propósitos del proyecto y que establecimos en nuestra propuesta.

permite también consolidar puentes para la construcción de saberes en conjunto, aportando así a la descentralización del poder hegemónico sobre el conocimiento; es decir, este tipo de apuestas no sólo registran o evalúan el proceso, sino que buscan construir con los y las sujetas agentes de cambio. Para lograr este objetivo, el saber es puesto al servicio de las personas y no al contrario, los conocimientos de los y las profesionales, así como también de la comunidad se encuentran y desencuentran creando un diálogo amplio en relación con el ejercicio de sus derechos.

2.2. El proyecto de intervención

Retomando el documento de presentación del *proyecto mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz*, se afirma que el propósito central del proyecto es aportar al fortalecimiento organizativo del Comité de Mujer y Familia del Movimiento campesino del norte del Cauca, a través del afianzamiento del proyecto productivo de plantas medicinales y de recuperación de saberes tradicionales para la soberanía y autonomía de las mujeres, estableciendo con ellas las potencialidades y limitaciones del proyecto y los aportes del mismo para el logro de derechos como soberanía alimentaria, tenencia de la tierra y transformación de las relaciones inequitativas de género.

Este proyecto³ pretende alcanzar sus objetivos mediante la consolidación de un proyecto económico basado en la transformación de plantas aromáticas y medicinales a productos de cuidado; lo anterior, no sólo como un medio para su sostenimiento económico y el de sus familias, sino también como una posibilidad para concebirse a sí mismas más allá de una posición de receptoras. Este proceso construido con las mujeres no hace posible únicamente un mejoramiento de su condición económica, sino que también, según expresan algunos de los integrantes de la asociación (en el vídeo realizado como producto del proyecto desarrollado), es una forma de preservar sus saberes, tradiciones y sistemas técnicos empíricos y transmitirlos a las nuevas generaciones buscando fortalecer y conservar su identidad desde el reconocimiento de su historia, labores y propósitos.

³ En cuanto la propuesta de intervención que construimos en nuestra práctica académica es pertinente tener en cuenta que en ella no se hace una distinción taxativa con los objetivos del proyecto, sino que se busca profundizar, ampliar y fortalecer el mismo, es decir, esta propuesta está pensada en aras contribuir al alcance de los objetivos del proyecto, por esta, razón hacemos una presentación de los objetivos de proyecto de investigación.

Este reconocimiento en términos de agencia para las mujeres, además de implicar una posibilidad de transformación en el tejido social del territorio y un fortalecimiento en el proceso del Comité de Mujer y Familia del Movimiento campesino del Norte del Cauca, también se convierte en una vía para posibilitar la garantía y la reivindicación de sus derechos económicos.

En el marco de este contexto, las comunidades han llevado a cabo un proceso de fortalecimiento comunitario y departamental entre diversos sujetos para construir procesos de cambio e incidencia, con el fin de lograr visibilizar su trabajo y exigir el cumplimiento del acuerdo de paz, así como también de otros derechos fundamentales para un buen vivir. Dichos propósitos relacionados con el hacer y la transformación están guiados por los deseos y expectativas de la comunidad, especialmente de las mujeres, quienes se encuentran en un contexto que ha sido atravesado por el conflicto armado, la explotación de la naturaleza y una disputa por el territorio y el poder. Por lo que, a partir del trabajo desarrollado con las mujeres, podemos apreciar que estos procesos organizativos también se han convertido para ellas en una forma de ser reconocidas por fuera del espacio privado e incidir en mayor medida y hacer más visible su trabajo en procesos de transformación de su comunidad y territorio.

Ahora bien, ya adentrándonos en el esquema del proyecto, este se construyó de principio a fin con las mujeres de acuerdo con sus deseos, intereses, expectativas y proyecciones individuales y colectivas; los momentos planteados para llevarlo a cabo son:

- a. **Alistamiento del proyecto:** construcción de un cronograma del proyecto con las mujeres sobre tiempos de ejecución, resultados, avances, responsabilidades, actividades de difusión, entre otros.
- b. **Reconociendo los hitos en nuestra trayectoria para construir futuro:** construcción conjunta de una línea del tiempo que contenga los antecedentes e hitos de la organización y el emprendimiento productivo a raíz de las experiencias de las mujeres; elaboración de un relato de las mujeres sobre la trayectoria-historia de su emprendimiento y la contribución a sus derechos económicos.
- c. **Emprendimiento y agencia de las mujeres en el territorio:** la construcción de una cartografía social a través de tres mapas, en los cuales se graficaron aspectos de la vida cotidiana de las mujeres desde una perspectiva territorial y de agencia.

- d. **Alistamiento de las condiciones locativas para la producción:** llevar a cabo actividades de gestión para tener condiciones apropiadas para la planta física del proyecto productivo, que dé sostenibilidad al mismo en el tiempo.

En relación con la metodología acordada para construir el proyecto, se desarrolló a través de una metodología colaborativa con técnicas participativas diseñadas entre el equipo de investigación y las mujeres, que contempla la participación de dos investigadoras comunitarias pertenecientes a la organización y el comité; además, busca la construcción de acciones que fortalezcan la capacidad de agencia de las mujeres y fortalezca el emprendimiento. Lo anterior implica que las mujeres se reconozcan a sí mismas como constructoras de conocimiento y agentes de transformación social en un sentido colectivo e individual para modificar su vida y su territorio.

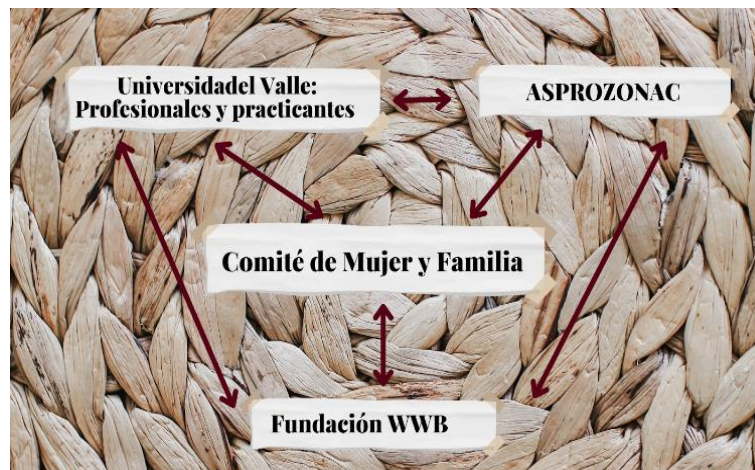
Esta experiencia de encuentros entre los saberes de las mujeres, docentes y estudiantes permitió que se tejieran vínculos estrechos, que rompían poco a poco con la figura de agentes externos; de esta forma, según lo planteado en el documento de presentación del proyecto, en este proceso se ha ponderado la experiencia y el encuentro como un lugar para que los aprendizajes retornen a todas las mujeres participantes, incluido el equipo de investigación.

2.3. El equipo de investigación – intervención

-Caracterización del equipo profesional

Desde el proceso recorrido en el marco de nuestra práctica, reconocimos que en esta situación particular la estructura organizacional (organigrama) no se establece de manera jerarquizada, sino que por el contrario se construye como un tejido. En la figura 1 se puede apreciar que se establece una ruptura epistemológica en la ubicación de las profesionales de Trabajo Social, la profesional en Antropología (interdisciplinariedad: a nivel de pregrado y posgrado), las estudiantes en práctica y las mujeres del comité, porque se pondera la experiencia, el encuentro y los vínculos para abordar el conocimiento desde la acción, para que los aprendizajes retornen sobre cada una de las participantes y sobre el emprendimiento productivo. Es decir, se da una construcción colaborativa donde las mujeres son reconocidas como agentes y se reconocen e intercambian los saberes de quienes participan en el proyecto.

Figura 1. Tejido representativo del relacionamiento de los actores sociales en el proyecto.



Fuente: elaboración propia.

Este posicionamiento entendió el proceso como una elaboración conjunta donde la población no sólo participa, sino que tiene la posibilidad de proponer; esto como una apuesta para romper con los marcos tradicionales de construcción del conocimiento, por lo que desde la construcción de información y decisiones con relación al manejo de datos, difusión y publicación se realizará con ellas. De este modo, retomando a Pajares-Sánchez (2020)

No se trataría sólo —como apuntábamos más arriba— de incorporar a las mujeres al cuadro (esto es, a las comunidades / sujeto colectivo de conocimiento, o a los espacios participativos), sino de reconocer el valor epistémico del sujeto político mujeres, por un lado, y de dotar a los espacios metodológicos de la investigación-acción de una dimensión política realmente transformadora de las relaciones y estructuras desiguales que responda a los intereses de las mujeres en todos los ámbitos de la vida. (p. 302)

Con el objetivo de ser consecuentes con la postura ética, epistemológica y política adoptada en el proyecto, el equipo de investigación- intervención se encuentra integrado también por dos investigadoras comunitarias pertenecientes al proceso organizativo de ASPROZONAC a quienes tienen lugar fundamental desde la concepción del proyecto, su ejecución y la presentación de resultados. Esto implica un cambio en la forma tradicional de construir

conocimiento desde la academia donde se reconoce el saber de las comunidades como una fuente de saber imprescindible para comprender las realidades en los territorios. Su papel en el proyecto además ha irrumpido en las lógicas institucionales las cuales se situaban desde una postura tradicional que le da lugar a la participación del otro, pero no reconoce esta acción como una ruptura de la dependencia y la opresión en la construcción misma del conocimiento, es decir, como un espacio de relaciones liberadoras para la transformación; dicho de otra manera, no se politiza o problematiza. Frente a esta situación Ander-Egg (1990, citado por Pajares-Sánchez, 2020) expone que:

La acción transformadora está en el núcleo epistémico tanto de las propuestas participativas como de las feministas. Los principios epistemológicos de la IAP definen una manera de acercamiento a la realidad basada en la premisa de ‘conocer transformando’, donde “no se trata sólo de participar para lograr el desarrollo, sino de participar para transformar y ser protagonista del cambio social”. (p. 302)

Esta dificultad para comprender el lugar de las investigadoras comunitarias pasa también por un proceso de valoración donde el saber “académico” está por encima del conocimiento popular y práctico de las colectividades y las personas. Consideramos que esta es una acción política que permite que mujeres que han sido históricamente marginadas por la sociedad comiencen a ocupar lugares de creadoras, rompiendo también con un esquema patriarcal que hace sumamente complicado para las mujeres ocupar lugares de representación. Retomando nuevamente a Pajares-Sánchez (2020), esta característica feminista en la IAP

Asienta el sentido político que subyace a la construcción de un sujeto colectivo de conocimiento, al cuestionar la pretendida unidad y universalidad de este y al vincular la cuestión del sujeto cognoscente con la intención de construir un sujeto político nuevo, en concreto con la reconfiguración del sujeto político mujeres. (p. 301)

2.4. El contexto de la experiencia

Nuestra práctica académica se ubicó tanto en el proyecto de intervención como en la Universidad del Valle. En el contexto del proyecto de intervención, trabajamos directamente junto a las mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca, participando en reuniones, talleres y otras actividades planificadas. Esta inmersión en el terreno nos ofreció un acercamiento y comprensión del contexto que habitaban las mujeres. Además, una parte de la práctica se llevó a cabo en la Universidad del Valle, donde nosotras realizamos nuestro proceso

de práctica mediante reuniones con el equipo de investigación, profesionales de campo e investigadoras comunitarias, entre otras actividades. Este enfoque dual nos permitió integrar la teoría con la práctica, fortaleciendo nuestro aprendizaje y contribuyendo al proyecto de intervención y a nuestro desarrollo académico.

Caracterización del entorno

Para comprender las dinámicas de este territorio es preciso centrarnos en este primer momento en su historia. El municipio de Miranda está ubicado en el norte del Departamento del Cauca en Colombia, fue fundado el 07 de mayo de 1899 por Julio Fernández Medina como El Espejuelo, jurisdicción del Distrito Municipal de Santa Ana, Provincia de Santander, Departamento Nacional del Cauca, República de Colombia (Alcaldía de Miranda, 2017). En ese año el país atravesaba una gran crisis económica y política, lo cual dio base para que se conformara un bando revolucionario quienes realizaban asaltos a las haciendas y a los pueblos vecinos y fueron llamados por el Gobierno “Cuadrillas de Malhechores”. Se presume que eso sucedió porque además del móvil económico buscado por el fundador, también lo hizo por garantizarse seguridad personal. Finalmente, en 1903, se convierte en cabecera del Municipio con el nombre de Miranda, en homenaje al prócer de la Independencia Americana Francisco Miranda y por imposición del señor Julio Fernández Medina, que cedía los terrenos para su fundación al término de la Guerra de los Mil Días.

Ahora bien, ubicándonos en la historia más reciente del municipio, la Elvira es una finca constituida por 111 hectáreas de tierra (Espectador, 2021) perteneciente a la Asociación Pro-Constitución de la Zona de Reserva Campesina (ASPROZONAC), integrada por campesinos/as y excombatientes en proceso de reincorporación que hicieron parte del Frente Sexto y de la columna móvil Gabriel Galvis de las FARC, para desarrollar sus proyectos productivos. Actualmente, cuentan con cultivos, siembran tilapia y crían cerdos y ganado en asocio con reincorporados agrupados en la corporación Centro de Promoción del Desarrollo Territorial (CEPRODET) (Espectador, 2021).

Caracterización de los actores sociales/ “comunitarios”

La relación entre la comunidad de Miranda y la Universidad del Valle, es un vínculo que se ha ido forjando desde tiempo atrás mediante procesos de fortalecimiento organizativo para la elaboración de un proyecto productivo para las mujeres, desde entonces vienen transitando este

camino de la mano, donde la Universidad ha sido un apoyo en términos de planeación y cuestiones técnicas o procedimentales que hacen que las mujeres puedan apostarle a retos cada vez más grandes, en términos de crecimiento individual y colectivo, así como también realizar articulaciones para la construcción de paz.

En este proyecto existe una convergencia de agentes e instituciones que se articulan en aras de llevar a cabo propósitos comunes, a saber, el fortalecimiento organizativo del Comité de Mujer y Familia, del Movimiento campesino, la reducción de las desigualdades sociales y económicas, fomentar procesos de reflexión y acción en las vidas de las mujeres y sus familias. De esta manera, complementan lo que realizan a partir de sus especificidades, es decir, los saberes propios de las mujeres campesinas y reincorporadas, el quehacer del Trabajo social, la promoción del desarrollo de capacidades personales y empresariales, lo anterior desde la forma en que se posicionan en el mundo, esto es, como actoras agentes, desde la creencia que se pueden transformar vidas, desde la convicción que se puede construir de forma colaborativa, desde un compromiso con la dignidad y los derechos humanos, también hacen una co-construcción a través de un diálogo entre saberes de las mujeres, de la academia y de la fundación.

En relación con ello, reconocemos el trabajo adelantado por el movimiento campesino de Colombia y el Cauca, FENSUAGRO y de ASPROZONAC con sus distintos comités (entre ellos el Comité de Mujer y Familia, con quienes se realizó el proyecto) en su compromiso por trabajar en la construcción de un territorio de paz que reconozca las múltiples formas de vivir y garantice condiciones de vida que permita el desarrollo de las personas, comunidades y territorios. Estas acciones demuestran la capacidad de agencia que tienen los y las sujetas para lograr incidir en su propia realidad y aportar en la realización de cambios a diferentes escalas para lograr un territorio que dé lugar al respeto de la vida en todas sus formas y haga posible pensar un futuro en el campo.

CAPÍTULO III: EL OBJETO DE LA SISTEMATIZACIÓN

3.1. Problemática de la intervención

En este caso la problemática de la intervención no se plantea desde la carencia o los problemas, sino que se busca contribuir a la comunidad desde lo que se ha trabajado, de ahí que, en este caso el/la trabajadora social no se posiciona como la persona que hace la definición de los problemas a abordar, sino que se hizo de forma colaborativa donde quienes integran el proyecto han tenido una participación desde su diseño y planeación. Esto implica una forma significativamente distinta no sólo de comprender el proceso sino también de relacionarse con las personas participantes.

Para el caso de la realización de la práctica en el marco del proyecto, partimos de la noción de diagnóstico desde los postulados de Travi (2017), quien define el diagnóstico social como un proceso de construcción del conocimiento desde el saber teórico-práctico del profesional sobre la forma en que las situaciones o problemas sociales inciden en la calidad de vida de los sujetos en un plano individual y colectivo, teniendo en cuenta la vulneración de derechos.

De acuerdo con sus características, consideramos que los postulados de esta autora son pertinentes para nuestro proceso de práctica académica en tanto le da un lugar importante al sujeto en la construcción de este análisis con el fin de posibilitar espacios estratégicos para la transformación de situaciones, de acuerdo con los distintos factores positivos y negativos que inciden en la situación problema. No obstante, no estamos de acuerdo con la relación que se realiza sobre el diagnóstico respecto a la falta. En ese sentido, siendo coherentes con la postura epistemológica del proyecto, así como también con nuestros ideales éticos y políticos, tanto este documento como todos los anteriores correspondientes a las distintas fases de la práctica fueron contruidos no solo desde nuestra perspectiva sino también desde las diferentes voces del equipo de investigación y de las mujeres participantes.

De este modo, nos situamos desde una postura comprehensiva que busca reconocer las particularidades de la situación desde las vivencias propias de los sujetos, así como también a partir de asumir la realidad como cambiante donde las situaciones no están determinadas, en ese sentido, tomamos en cuenta la particularidad y reconocemos a los sujetos, las comunidades

y las instituciones como actores fundamentales para la transformación. En esta línea, Pardo (2003) apunta que:

La concepción estándar (naturalista empirista) que mencionamos anteriormente, homologa el mundo social al físico y entiende al primero como una estructura invariante en la que es posible encontrar regularidades empíricas, mientras que una versión más adecuada de la labor del científico social debería prestar atención al carácter simbólico de la vida humana y a los horizontes de sentido que la constituyen. (p. 8)

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, consideramos fundamental recuperar la cualidad subjetiva de este proceso y reconocer al sujeto desde lo que Travi (2017) llama una mirada integral, según esta autora, es relevante tener en cuenta además de los aspectos materiales los deseos, expectativas, y esperanzas de las personas, para ello propone retomar una mirada temporal que incluya pasado, presente y futuro. En ese sentido, un diagnóstico debe estar orientado al desarrollo de las potencialidades en aras de construir otras posibilidades.

Reconocemos a las mujeres del Comité de Mujer y Familia del movimiento campesino como poseedoras de capacidad de agencia que les ha permitido hacerle frente a un contexto de conflicto y violencia. Partimos entonces de reconocer al sujeto desde su capacidad de ser reflexivo, tomar decisiones y generar acciones que transformen su situación y la de los sujetos con los que interactúa. De igual manera, en nuestro caso como practicantes tampoco estuvimos en una posición de subordinación, sino que se nos dio la posibilidad de participar, cuestionar y proponer siendo así un gran aporte para el proceso en la medida que permite un ejercicio constante de reflexividad para todo el equipo de investigación, esto es, nos enunciamos desde un lugar de potencialidad y construcción colectiva como futuras profesionales de Trabajo social.

En ese sentido, una de las cuestiones que orientaron la propuesta de intervención fue que las mujeres en el encuentro que se realizó el 25 de julio del 2022, manifestaron que les gustaría continuar trabajando en la construcción de la memoria de trabajo que han venido realizando desde el comité, para reconocer las trayectorias tanto colectivas como individuales, esto también para plasmar los sueños que tienen y vislumbrar lo que quieren hacer en miras al futuro a partir del tejer colectivamente.

Frente a lo planteado, nos parece pertinente mencionar que en un inicio tuvimos la intención de elaborar la planeación y ejecución de nuestra propuesta de intervención desde el trabajo

horizontal (que en últimas terminó transitando a una perspectiva horizontal/colaborativa), con el objetivo de ser coherentes con los planteamientos del proyecto. No obstante, dadas las condiciones y diferentes acontecimientos que se presentaron en el desarrollo de la práctica, terminamos implementando más una propuesta horizontal/colaborativa debido a que cuestiones como: retrasos en aspectos administrativos, los recursos económicos, el tiempo para trabajar en el territorio, entre otros, no nos permitieron hacer partícipes a todas las mujeres vinculadas al proyecto en aspectos como la toma de decisiones o la planeación misma de la propuesta, lo cual nos parece un aspecto fundamental para considerar un proyecto como horizontal/colaborativo. En este caso lo que sucedió, fue que hicimos más un ejercicio de retroalimentación continua que de construcción conjunta que era lo que podíamos trabajar en el momento. Finalmente, es propicio decir que la experiencia a sistematizar es la realizada en periodo abril-agosto 2022 en el municipio de Miranda-Cauca de nuestras prácticas académicas⁴.

3.2. Los ejes o preguntas de la sistematización

Eje central:

La experiencia como practicantes de Trabajo social participando en un proyecto de investigación e intervención colaborativa en el marco del proyecto *mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz* en el periodo abril- diciembre del 2022.

Ejes de apoyo:

- Los aspectos éticos, epistemológicos, teóricos y metodológicos implementados desde las practicantes de Trabajo Social en el marco del proyecto colaborativo *mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz* en el periodo abril- diciembre del 2022.
- Los aportes contruidos entre las practicantes de Trabajo Social y el equipo de investigación para el reconocimiento de las relaciones entre la trayectoria personal y su

⁴ En este contexto, la experiencia de práctica se enmarca dentro del mismo proyecto de investigación llevado a cabo en colaboración con la Fundación WWB. Es decir, las estudiantes participamos en la práctica dentro del marco de la intervención del proyecto con la Fundación WWB. Por lo tanto, tanto la intervención del proyecto como la experiencia de práctica están íntimamente relacionadas y se llevan a cabo en el mismo contexto y en colaboración con la Fundación WWB.

incidencia en el proceso organizativo en las participantes del proyecto colaborativo *mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz* en el periodo abril- diciembre del 2022.

3.3. Los objetivos de la sistematización

General:

Recuperar la experiencia de la práctica de Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención en el marco del proyecto colaborativo *mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz* en el periodo abril- diciembre del 2022.

Específicos:

- Caracterizar los procesos de investigación colaborativa que fundamentaron la construcción de la propuesta de intervención en el marco del proyecto colaborativo *mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz* en el periodo abril- diciembre del 2022.
- Reconstruir la dinámica de trabajo y los aportes del equipo de investigación al ejercicio de práctica académica de Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco del proyecto colaborativo *mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz* en el periodo abril- diciembre del 2022.
- Reconocer los aportes que se brindaron a partir de la práctica académica de Trabajo social en el acompañamiento realizado a las mujeres participantes para el reconocimiento de las relaciones entre su trayectoria personal y su incidencia en el proceso organizativo en el marco del proyecto colaborativo *mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz* en el periodo abril- diciembre del 2022.

Objetivo práctico:

- Elaboración de recomendaciones para futuras prácticas de estudiantes de Trabajo Social en el marco de un proyecto de intervención e investigación horizontal.

CAPÍTULO IV: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO- CONCEPTUAL

Este proceso de sistematización se basa en claves teóricas construidas desde diversas perspectivas, las cuales son fundamentales para la comprensión de las temáticas abordadas. En ese sentido, iniciaremos por exponer desde donde nos situamos para abordar las dimensiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y éticas en este proyecto. Seguidamente, se describirá en qué consiste la metodología colaborativa, seguidamente expondremos algunos planteamientos sobre la reflexividad. Finalmente, nos adentraremos en conceptos como la agencia, el empoderamiento, la soberanía alimentaria y la memoria en la vida de las mujeres.

Es fundamental destacar que el desarrollo del marco teórico se llevó a cabo de manera coherente con el enfoque teórico del proyecto de investigación e intervención en el que se contextualiza la práctica. Lo anterior reconociendo la importancia de la integración y complementariedad entre ambos enfoques en lugar de enfocarse en las diferencias entre ellos.

El marco teórico del proyecto se enriquece con varias dimensiones cruciales que influyen en la comprensión y ejecución de este, las cuales fueron pensadas y reformuladas a lo largo del proceso de práctica académica.

En primer lugar, uno de los aspectos fundamentales fue pensar ¿de qué manera nos íbamos a acercar a la realidad? ¿qué marcos utilizaríamos para entender la realidad del proyecto y de las mujeres que hacen parte de este? La epistemología como parte de la vida cotidiana, nos permite poder construir unos supuestos para comprender y analizar las diversas situaciones y fenómenos que nos rodean. Según Jaramillo-Echeverri (2003) en palabras más simples se trata de,

Mirar el conocimiento "científico" como algo que hace parte de la vida del hombre, no sólo de su deseo, sino también de su necesidad; por consiguiente, la epistemología lo debe ser también. Visión epistemológica en la que yo, como investigador, soy capaz de "darme cuenta" (pensar y reflexionar) del alcance de mis observaciones en un mundo que estoy viendo como objetivo desde mi visión subjetiva; el cual, a su vez objetivo con mis verificaciones o comprensiones. (p.3)

En ese sentido, el “mirar epistemológicamente” es poder mirar el mundo que nos rodea desde el reconocimiento de un sinfín de relaciones intersubjetivas que, en lugar de limitar la validez del estudio por su falta de objetividad, nutre el proceso al ser un encuentro de experiencias que permite crear un conocimiento en constante movimiento crítico-reflexivo.

Partimos de un enfoque decolonial que se opone a la imposición individualista occidental que enmarca la lógica del saber desde meros criterios universales que no responden a los contextos específicos de Latinoamérica. Según Alvarado-Álvarez (2020), bajo estos criterios “se hace más fácil la dialéctica de la no existencia y de la negación, que sitúa a intelectuales y otras formas de producción de conocimiento, bajo la idea de inferioridad insuperable” (p. 53).

Para la presente sistematización, se incorpora la epistemología del sur que reconoce la necesidad de un cambio en la,

producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo. (De Sousa-Santos, 2011, p. 35)

Así pues, se busca promover una comprensión que vaya más allá de los discursos oficiales, reconociendo la diversidad en las formas de habitar el mundo, una diversidad que según De Sousa (2011) se materializa en las maneras de,

pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos 51 y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio. (p. 35)

En consecuencia, las epistemologías del Sur representan una base epistemológica que promueve la interculturalidad y la diversidad epistémica, es decir, fomentan el diálogo entre distintas formas de conocimiento científico y no científico. Las epistemes alternativas representan un llamado a formas descolonizadas de producción y valoración del conocimiento, así como a la generación de conocimientos situados en contextos locales.

De ahí que la construcción teórica va más allá de las referencias académicas, involucrando la construcción y co-construcción del conocimiento junto a las mujeres participantes. Este enfoque implica un diálogo constante con las experiencias, perspectivas y saberes de las

mujeres, reconociendo su capacidad para contribuir a la comprensión de su propia realidad, así como también los valiosos aportes desde la perspectiva crítica de teorías y conceptos.

Esta reflexión teórica para el ejercicio profesional del Trabajo Social permite

superar críticamente la visión localista del mismo, que se enmarca en miradas tradicionales, de lo dado en demarcaciones político-administrativas, para enfocarse a las relaciones sociales y socio-profesionales. El redimensionamiento del conocimiento científico desde un posicionamiento contextual, político-ideológico, teórico-epistemológico y metodológico, posibilita interpretar e intervenir lo social, partiendo de la crítica propositiva como eje principal (Riera-Vásquez y Fabré-Macha, 2023, p.20)

De esta forma, se destaca el campo de intervención, siguiendo los planteamientos de Grassi (2011) como un espacio para aportar a la construcción de conocimiento sobre la realidad social. Según esta autora, nuestra profesión tiene una posición ventajosa para aprovechar y aplicar los recursos teórico-metodológicos proporcionados por las ciencias sociales para a partir de ahí reflexionar sobre la complejidad de los hechos acontecimientos o problemáticas.

Al partir del saber práctico no pretendemos situarnos en una postura meramente pragmática, sino que se busca destacar que “promover el diálogo de distintas formas de saber permite ampliar el horizonte de comprensión del mundo y diversificar las intervenciones posibles en éste” (Linardelli, y Pessolano, 2019, p.36).

En cuanto a la dimensión metodológica, se comprende

[...] como proceso, integra: unos supuestos o puntos de partida teóricos y filosóficos que soportan o fundamentan la visión general o preliminar de la realidad en que se va a actuar, los lineamientos o primera sistematización analítica producto del contacto directo con la realidad específica - que dejan de ser puntos de referencia para constituirse en componentes definitorios de abordaje- las pautas de acción o posibles rutas a seguir en el accionar práctico, los métodos o modos específicos de actuación y las técnicas o herramientas a través de las cuales se implementan las acciones correspondientes. (Vélez-Restrepo, 2003, p. 58)

De ahí que, en este caso se centra en la planificación, desarrollo y aplicación de estrategias y técnicas para construir datos y llevar a cabo acciones en concordancia con los objetivos del proyecto y las necesidades de las mujeres participantes. Esta dimensión metodológica se implementa en colaboración con las mujeres y las comunidades involucradas, asegurando coherencia entre los planteamientos teóricos y las acciones concretas llevadas a cabo en el proyecto.

La metodología colaborativa desde la que se concibe este ejercicio como una apuesta con un sentido y un proceso de especial reconocimiento, no es una propuesta construida bajo una relación vertical sino desde una postura horizontal/colaborativa, reconociendo la diversidad de saberes y disponiendo el conocimiento al servicio de la defensa de una vida digna y propiciando la incidencia política; se presenta como una forma de construir caminos para avanzar hacia un bien común. De este modo, en este proyecto

A diferencia de las etiquetas que se construyen desde el poder institucional (como lo son “investigado”, “informante”, “el otro” o “el objeto de estudio”), desde la PHC hablamos de investigador par, porque al rectificar el “nombre” de quienes participan con sus propios conocimientos, se transforman las relaciones durante todo el proceso de investigación. (Corona-Berkin, 2020, p. 36)

Adoptamos la mirada dialógica propuesta por la investigación horizontal, no sólo como método de generación de conocimiento, sino como una oportunidad para comprender el mundo desde la apertura a nuevas realidades, perspectivas y saberes.

En términos éticos, se adopta el enfoque propuesto por Bermejo (2002), que identifica tres dimensiones fundamentales de la ética en el Trabajo Social: teleológica, deontológica y pragmática. La teleológica aborda la finalidad específica de la profesión, cuestionando los objetivos perseguidos por los trabajadores sociales. La deontológica se centra en los valores, normas y principios que guían la conducta profesional, destacando la importancia de principios como la justicia, la dignidad y la solidaridad. Mientras tanto, la dimensión pragmática analiza éticamente los dilemas que surgen en la práctica.

Al ser un proyecto horizontal/colaborativo se constituye como un compromiso tener presente de forma constante las cuestiones éticas en la construcción del conocimiento, es decir, ¿por qué conocemos? ¿para qué nos conocemos? ¿cómo conocemos? y en ese sentido, procurar que las acciones que se lleven a cabo respondan a la finalidad acordada desde el tejer de forma

colaborativa. Desde la co-construcción como elemento transversal a toda la elaboración del proyecto, consideramos que es fundamental la apuesta de que la ética se mantenga firme a partir de una socialización permanente, realizando un seguimiento del proceso y un encuentro reflexivo constante en torno a la consolidación de los objetivos conjuntos, como lo propone Sarah Corona-Berkin cuando afirma que:

La investigación dialógica y la producción horizontal del Conocimiento (Corona-Berkin, 2019; Corona-Berkin y Kaltmeier, 2012) no son solo una propuesta metodológica para generar nuevo conocimiento, sino que además se proponen aportar formas de investigación para mejorar la convivencia social a partir del diálogo con todos los involucrados en los problemas. (Corona, 2020, p. 31)

Reconocemos al sujeto desde su capacidad de ser reflexivo, tomar decisiones y generar acciones que transformen su situación y la de los sujetos con los que interactúa. De igual manera, en nuestro caso como practicantes tampoco nos concebimos en una posición de subordinación, sino que se nos dio la posibilidad de participar, cuestionar y proponer, siendo este un gran aporte para el proceso en la medida que permite un ejercicio constante de reflexividad para todo el equipo de investigación, esto es, nos enunciamos desde un lugar de potencialidad y construcción colectiva como futuras profesionales de Trabajo social.

La reflexividad ha sido un proceso transversal, no solo en la construcción del proyecto sino también en nuestra práctica académica, en tanto nos ha permitido visibilizar dificultades, pensar alternativas y cuestionar nuestro accionar. Podemos retomar los planteamientos de Schön (1992) en su texto *El profesional reflexivo* donde expone las tres maneras de llevar a cabo el ejercicio reflexivo las cuales son: a) conocimiento en la acción: referido a la acumulación de conocimientos tácito que cada persona posee de acuerdo a la actividad práctica que desempeña, corresponde a lo adquirido mediante los saberes teóricos y al bagaje personal o vivencial; b) reflexión en y durante la acción: el pensamiento que surge sobre lo que se hace en la inmediatez del momento, surge ante lo inesperado y permite la llamada *experimentación*, carece del distanciamiento requerido para la reflexión racional debido a los requerimientos de la situación; c) reflexión sobre la acción y sobre la reflexión de la acción: hace alusión a un análisis o reflexión posterior al proceso o situación sobre la propia acción y reflexión, además, es un momento fundamental para el aprendizaje y el conocimiento sirve como una herramienta evaluativa. Estos diferentes procesos se encuentran conectados entre sí.

En consecuencia, la reflexividad se configuró como el hilo conductor que vincula nuestro quehacer con la capacidad de agencia de las mujeres de acuerdo con el ejercicio reflexivo planteado por Schön; lo cual se manifiesta tanto en la formulación como implementación de nuestro plan de intervención, así como también en el desenvolvimiento de nuestra experiencia académica.

En el caso del proyecto, podemos reconocer que la práctica reflexiva ha sido fundamental para que el equipo de investigación consiga hacerle frente a los diversos obstáculos que han ido surgiendo en el camino, logrando así una gran capacidad de búsqueda de alternativas. Además, este ejercicio sobre el hacer y pensar ha servido en gran medida para establecer diálogos y puentes con la institucionalidad para hacer visible otra forma de construir conocimiento e intervención como es el caso de la investigación horizontal/colaborativa, la cual entra a romper con un paradigma hegemónico sobre cómo comprender el conocimiento y las personas. Sobre este proceso Schön (1992) apunta que:

La reflexión en la acción posee una función crítica, y pone en cuestión la estructura de suposición del conocimiento en la acción. Pensamos de manera crítica sobre el pensamiento que nos trajo a esta situación de apuro o a esta oportunidad; y durante el proceso podemos reestructurar estrategias de acción, la comprensión de los fenómenos o las maneras de formular los problemas. (p. 38)

Enlazando este enfoque reflexivo con la fundamentación y construcción de la intervención, concebimos el concepto de agencia como clave teórica porque permitió reconocer a las mujeres desde su capacidad de acción, reflexión y toma de decisiones. De acuerdo con Emirbayer & Mische (1998) la agencia es la construcción temporal comprometida por actores en diferentes contextos estructurales, la agencia la definen estos autores como:

La construcción temporal comprometida por actores de diferentes contextos estructurales –la relación temporal de contextos de acción– el cual a través de la interacción de costumbres, imaginación y fallos (sentencias cálculos) reproducen y transforman esas estructuras en respuestas interactivas para los problemas representados por cambiantes situaciones históricas. (p. 970)

Acorde con la agencia como clave central, adoptamos una perspectiva que va más allá de considerar a las mujeres participantes como receptoras de bienestar, para reconocerlas con un lugar activo en las distintas etapas de nuestro proyecto: desde la propuesta inicial hasta la

ejecución y evaluación. Este enfoque reconoce a las mujeres no sólo como receptoras, sino como productoras de conocimiento, lo cual se alinea con nuestra postura epistemológica y la búsqueda de formas no hegemónicas de transformar la realidad. La construcción colaborativa del objeto de intervención con las mujeres refleja esta perspectiva, en sintonía con la exploración de enfoques alternativos que desafían paradigmas convencionales.

Los paradigmas convencionales se entienden como modelos de pensamiento utilizados para comprender y describir la realidad. Si bien estos modelos han servido de base, se distancia de las características de la perspectiva horizontal/colaborativa por su relación objetiva y vertical con los participantes de los procesos; donde el conocimiento se construye de manera colectiva y se propende a derivar las jerarquías en dicha construcción, por ejemplo, de objeto investigado, sujeto/a investigador/a. Es por ello, que construimos el objeto de intervención en conjunto con las mujeres buscando ser coherentes con la postura epistemológica adoptada y explorando otras formas no hegemónicas de transformar y conocer la realidad.

Siguiendo esta misma línea, el concepto de agencia se enlaza con el concepto de empoderamiento, específicamente empoderamiento de las mujeres, que se entendió como,

Un proceso de ampliación de poder y control de las mujeres sobre sí mismas y sobre su entorno, es decir que las mujeres sean autónomas y tengan opciones, definidas por ellas mismas y la capacidad de elegir aquellas que más les convienen. (Suárez-Higuera, 2017, p. 18)

En ese sentido, pretendimos potenciar la autonomía de las mujeres desde el reconocimiento de sus capacidades y de sus diferencias en vía de aportar a construir un territorio más equitativo entre hombres y mujeres desde el fortalecimiento de la participación y la consolidación de su proyecto productivo donde también llevan a cabo su capacidad de agencia, la cual se consolida en estrecha relación con su identidad de mujeres campesinas para quienes la relación con la tierra como medio y como fin permite que un principio fundamental sea la soberanía alimentaria que, enraizado en la cosmovisión indígena, campesina y afro que habita el norte del Cauca. La soberanía alimentaria, según Heinisch (2013), es

Una alternativa al modelo agrícola productivista y al sistema de regulación de los intercambios agrícolas por el mecanismo del mercado. Está basada en sistemas agrícolas y alimentarios campesinos, familiares, diversificados, ecológicos y autónomos (es decir, independientes de las multinacionales agroalimentarias, agroquímicas y de semillas). (p. 17)

Desde este concepto anudado al fortalecimiento de la capacidad organizativa del Comité Mujer y Familia, se busca aportar en la construcción de una economía que respete el territorio y asegure el sustento de todos los habitantes, desde lo que hemos podido reconocer, este punto es de suma riqueza pues se refiere a un accionar colectivo en pro del bienestar de toda la comunidad, lo cual implica una lógica distante al individualismo neoliberal. En ese sentido, es importante comprender que en este contexto las agentes actúan desde el bien común, de este modo, ejercer la soberanía alimentaria aporta al empoderamiento de las mujeres y fortalece su capacidad de agencia en sus territorios.

La soberanía alimentaria, basada en sistemas productivos autónomos e independientes, se integra con el fortalecimiento del Comité Mujer y Familia, apuntando a una economía local sostenible. Esta perspectiva se entrelaza con la visión dialéctica de la memoria, concebida como un proceso intersubjetivo influido por estructuras sociales y relaciones de poder que son constitutivas de la agencia y a la vez constituyentes de las construcciones de memoria.

La memoria, es fundamental para documentar los procesos liderados por mujeres, fortalece su capacidad de agencia, empoderamiento y soberanía alimentaria. Este concepto aporta una cohesión, subrayando la interconexión de los elementos clave en nuestra intervención. La memoria en términos de Martín-Baró (1998),

se estudia en el sujeto que habla y actúa, un sujeto que es producido por estructuras sociales, culturales, históricas, pero que también actúa y produce estas estructuras, una memoria que es producida por relaciones de poder e interjuego de fuerzas en la sociedad, pero que también está delimitada por los hechos históricos (Martínez Mora y Silva Briceño, 2013). Es decir, el lugar bisagra entre el individuo y la sociedad, entre la invención o la reconstrucción y la recuperación o la reproducción: un enfoque psicosocial con mirada transdisciplinar. (Villa-Gómez, *et al.*, 2018, p. 315)

Es decir, la construcción de memoria se sitúa desde la intersubjetividad, donde las relaciones que se dan entre las personas son fundamentales. De ahí que, en el caso del proyecto es relevante dar espacio para ese intercambio de saberes en aras de hacer ejercicios de memoria para documentar el proceso que han llevado a cabo las mujeres, fortaleciendo de esta manera los procesos que hacen ejerciendo su soberanía alimentaria, su empoderamiento y capacidad de agencia.

En suma, partimos desde el reconocimiento de la capacidad transformadora de las agentes, especialmente de las mujeres, abrazando la reflexividad como hilo conductor. Esta práctica reflexiva, no solo enfrentó los obstáculos del proyecto, sino que estableció diálogos y puentes con la institucionalidad, desafiando paradigmas hegemónicos. La conexión entre reflexión, agencia y empoderamiento se vislumbra como la esencia que guía nuestra intervención. La integración de conceptos como soberanía alimentaria y memoria refuerzan el tejido social, fortaleciendo los procesos colectivos liderados por las mujeres. Así, este marco teórico no solo enriquece nuestra comprensión, sino que se convierte en un faro a seguir.

CAPÍTULO V: METODOLOGÍA DE LA SISTEMATIZACIÓN

5.1 Conceptualización de sistematización

El concepto de sistematización que orientará este trabajo es el propuesto por Jara-Holliday (2018) en el cual se concibe como

Aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. (p. 61)

Asimismo, este autor plantea que “la sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara-Holliday, 2018, p. 61). De manera que

Ubica la sistematización como una interpretación crítica que se realiza a partir del ordenamiento y reconstrucción de lo acontecido en una o varias experiencias, es decir, como el resultado de un esfuerzo complejo de ubicación, descripción, clasificación, análisis y reflexión de lo que vivimos en la experiencia. No se trata de cualquier interpretación de lo sucedido, sino la que se realiza con base en un ordenamiento y reconstrucción organizada del proceso, mirándolo ahora de forma crítica, tomando distancia de lo que ocurrió. (Jara-Holliday, 2018, p. 61)

De este modo, estos son los elementos conceptuales que se tendrán en cuenta para llevar a cabo este proceso de sistematización de experiencias.

Tipo de sistematización

Esta sistematización se realizó en retrospectiva, es decir, se llevó a cabo al final de la experiencia de las prácticas académicas en el proyecto “Mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y el ejercicio de derechos”. En cuanto a la pregunta de ¿quién sistematiza? En aras de ser coherentes con lo propuesto hasta ahora, la sistematización se hizo con las mujeres participantes, con nuestra directora de tesis (quien también ha participado en la experiencia) y con nosotras (Alexandra e Isabella) que en la experiencia teníamos el lugar de practicantes.

5.2 Diseño Metodológico

La metodología que utilizaremos para esta sistematización es la propuesta por Jara-Holliday, la cual se divide en: el punto de partida, las preguntas iniciales, la recuperación del proceso vivido, la reflexión de fondo y los puntos de llegada.

Metodología a utilizar

El camino que se busca recorrer será el de los cinco tiempos propuestos por Jara-Holliday (véase figura 2):

Figura 2. Metodología propuesta por Jara-Holliday.



Fuente: Jara-Holliday (1994).

En esta metodología se busca dar respuesta a las siguientes preguntas:

1. El punto de partida: la experiencia

- Haber participado en la(s) experiencia(s).
- Contar con registros de la(s) experiencia(s).

2. Formular un plan de sistematización

- ¿Para qué queremos sistematizar? (Definir el objetivo).

- ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (Delimitar el objeto).
- ¿Qué aspectos centrales nos interesan más? (Precisar un eje de sistematización).
- ¿Qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos?
- ¿Qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?

3. La recuperación del proceso vivido

- Reconstruir la historia de la experiencia.
- Ordenar y clasificar la información.

4. Las reflexiones de fondo

- Procesos de análisis, síntesis e interrelaciones.
- Interpretación crítica.
- Identificación de aprendizajes.

5. Los puntos de llegada

- Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas.
- Estrategia para comunicar los aprendizajes y las proyecciones.

5.3 Sujetos participantes y Fuentes de información

Para llevar a cabo la sistematización de experiencias y explorar los aportes de esta investigación colaborativa tanto para las mujeres, las docentes y nosotras como practicantes, consideramos pertinente utilizar la técnica de entrevista semiestructurada con una de las investigadoras comunitarias y dos docentes del equipo de investigación, asimismo realizamos un grupo focal con las mujeres del comité con el objetivo de recoger sus reflexiones y experiencias en este proceso que han venido caminando de la mano.

5.4 Instrumentos de registro y recuperación de información

En cuanto a los instrumentos de recuperación de la información tendremos en cuenta insumos como los documentos contruidos en el marco de la práctica, las transcripciones realizadas, los productos contruidos (línea del tiempo y primer ejercicio de cartografía), las actas de supervisión y coordinación, los registros y análisis contruidos sobre las actividades llevadas a cabo.

En el proceso de sistematización trabajamos las siguientes técnicas de registro, sistematización y análisis de la información. Así que, realizamos grabaciones y transcripciones de cada uno de los encuentros realizados con las mujeres participantes, las cuales fueron analizadas por medio de una matriz categorial, con las categorías y subcategorías que permitieron el logro de los objetivos.

Matriz categorial

La presente investigación tuvo como base la siguiente matriz categorial (véase Tabla 1), ésta permitió el diseño de los instrumentos y el análisis de la información de acuerdo con los objetivos y ejes planteados anteriormente.

Tabla 1. Matriz de categorías de análisis.

Categorías	Subcategorías
Caracterizar los procesos de investigación colaborativa que fundamentaron la construcción de la propuesta de intervención.	Aspectos éticos.
	Fundamentos teóricos.
	Fundamentos epistemológicos.
	Aspectos metodológicos.
Construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto colaborativo	Aportes de la Supervisión de Práctica a la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto colaborativo.
	Reflexiones sobre la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto colaborativo.
Aportes que se brindaron a partir de la práctica académica de Trabajo social	Aportes del equipo de investigación al ejercicio de práctica académica de Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención e investigación.
	Aportes de la práctica académica de Trabajo social en el acompañamiento realizado a las mujeres participantes.
Elaboración de recomendaciones para futuras prácticas de estudiantes de Trabajo Social en el marco de un proyecto de intervención e investigación horizontal.	Aportes para futuras prácticas de estudiantes de Trabajo Social en el marco de un proyecto de intervención e investigación horizontal.

Fuente: elaboración propia.

5.5 Técnicas

Las técnicas que se emplearon en el desarrollo de la presente sistematización fueron las siguientes:

- **Entrevista semiestructurada (conversaciones)**

La entrevista semiestructurada es una técnica de investigación cualitativa que se utiliza para explorar y comprender un problema según la perspectiva de los sujetos participantes, sin imponer categorías preconcebidas. En esta forma de entrevista, se lleva a cabo un intercambio verbal cara a cara con el propósito de profundizar en los sentimientos y pensamientos de una persona sobre un tema específico, teniendo en cuenta aspectos visuales, gestos, tono de voz y lo que no se dice.

En una entrevista semiestructurada, se centra en el conocimiento y la opinión individual, siempre y cuando sea representativa de un conocimiento cultural más amplio, como en este caso que se invita a este espacio a dos representantes del equipo de investigación. Así pues, esta técnica se puede comprender, según Munarriz-Irañeta (1992) en “Técnicas y métodos en investigación cualitativa”, como un intercambio entre el entrevistador y el entrevistado, donde el investigador formula preguntas que se derivan de la exploración de datos o de las hipótesis en desarrollo. Estas respuestas, a su vez, pueden estimular nuevas preguntas por parte del investigador para aclarar y profundizar en los temas abordados durante la conversación.

Se reconoce que lo que se expresa durante la entrevista es la construcción subjetiva de sentido por parte del entrevistado, no la realidad objetiva. De modo que, se adopta una postura constructivista y la fuente principal de información es la narración oral de los participantes. Quienes entrevistan actúan como facilitadores que ayudan a conocer a fondo la situación del entrevistado a través de una conversación atenta y respetuosa.

También, debe escuchar y observar activamente, crear un ambiente de confianza, ofrecer retroalimentación a las respuestas para clarificar el interés y la posición del sujeto, formular preguntas abiertas y evitar reacciones negativas o positivas. No deben dar consejos y deben dejar claro que lo que sabe el participante es fundamental, sin juzgar respuestas como correctas o incorrectas.

En una entrevista semiestructurada, las preguntas no siguen un orden fijo, y pueden surgir preguntas adicionales durante la conversación. En lugar de preguntas rígidas, se utilizan tópicos y preguntas que se pueden reorganizar según sea necesario para profundizar en el tema de interés.

En primer lugar, la entrevista semiestructurada nos permitió explorar la perspectiva y las experiencias de las integrantes del equipo de investigación, que desempeñaron un papel crucial en la construcción de un objeto de intervención e investigación dentro del proyecto. Esta técnica promovió un intercambio verbal cara a cara que nos ayudó a comprender de manera más completa los sentimientos, pensamientos y aprendizajes de los participantes en el proceso.

La flexibilidad de esta técnica también fue valiosa, ya que no requería un orden fijo de preguntas, permitiendo que las participantes compartieran sus experiencias de manera más natural. Esto fue particularmente útil para reconstruir la dinámica de trabajo y los aportes del equipo de investigación en un proyecto horizontal/colaborativo a lo largo del tiempo.

En resumen, la entrevista semiestructurada resultó ser una elección apropiada para nuestro objetivo de sistematizar las experiencias del equipo de investigación en el proyecto, ya que permitió una exploración en profundidad y la captura de perspectivas individuales, en línea con la necesidad de reconstruir la dinámica de trabajo y los aportes realizados.

- **Revisión documental**

El análisis documental es una técnica utilizada en la disciplina- profesión del Trabajo Social y la investigación cualitativa que involucra la evaluación de documentos para obtener datos e información relevante. Aunque en sus inicios se enfocaba principalmente en la interpretación de textos escritos, en la actualidad, esta técnica se ha expandido para incluir una variedad de tipos de documentos, como textos, imágenes, archivos digitales y otros.

Según Peña-Vera y Pirela-Morillo (2007), se puede afirmar que el análisis documental representa un proceso para estructurar y presentar el conocimiento contenido en los documentos. Este proceso se enfoca en analizar y resumir la información, lo cual puede proporcionar datos cualitativos valiosos y ayudar a comprender procesos y fenómenos sociales siguiendo pautas de búsqueda específicas según el tema de interés. A través de estas pautas, se extrae el contenido esencial que puede estar relacionado con un término específico o conjuntos de términos, ya sea de forma individual o en construcciones discursivas. En última instancia,

su objetivo es facilitar la comprensión del sujeto investigador respecto al contenido de las fuentes de información.

Al igual que en otras disciplinas, el análisis documental en trabajo social implica una serie de operaciones intelectuales que permiten la transformación de documentos para facilitar su consulta y lectura. Esta técnica se utiliza para apoyar investigaciones cualitativas, permitiendo a los investigadores enriquecer su comprensión de los problemas sociales y humanos.

La revisión documental nos permitió acceder a documentos, registros y memorias que se generaron durante la práctica académica y la investigación colaborativa en el proyecto. Esto es esencial para alcanzar nuestro objetivo de caracterizar los procesos de investigación colaborativa que fundamentaron la construcción de la propuesta de intervención. La técnica nos brindó la oportunidad de evaluar y analizar en profundidad estos documentos con el fin de extraer datos valiosos y obtener información relevante.

Además, la revisión documental se alinea con nuestra intención de llevar a cabo una reflexión crítica y reflexiva sobre las prácticas profesionales cotidianas. Al examinar y analizar detenidamente los documentos y memorias, pudimos identificar áreas de mejora en nuestras prácticas, lo que contribuye a un enfoque de mejora continua en el Trabajo Social.

- **Grupo focal**

El grupo focal es una técnica ampliamente utilizada en la disciplina- profesión del Trabajo Social y la investigación cualitativa. Se trata de una técnica que involucra la reunión de un pequeño grupo de participantes, por lo general, entre 6 y 12 personas, para discutir un tema o problema específico en profundidad. A través de la interacción grupal, se busca obtener una comprensión más completa de las percepciones, opiniones y experiencias de los participantes en relación con el tema de estudio.

De acuerdo con los autores Burbano y Becerra (1995), esta técnica se basa en la interacción social y en la comunicación entre los miembros del grupo, lo que permite generar un diálogo rico, siendo así un medio para comprender de una forma más completa actitudes, valores, creencias y otros aspectos considerados de interés e importancia.

El grupo focal se utiliza para explorar temas complejos y capturar perspectivas variadas de los participantes. A menudo, se graban y transcriben las discusiones para un análisis posterior. En

el Trabajo Social, el grupo focal se utiliza para comprender los problemas y las necesidades de las comunidades, así como para evaluar programas y políticas.

Los investigadores facilitan la discusión y formulan preguntas abiertas para guiar la conversación, pero permiten que los participantes expresen sus opiniones libremente. Esta técnica proporciona una visión profunda de las experiencias de las personas y sus puntos de vista, lo que es esencial para la toma de decisiones informadas en el Trabajo Social y la investigación cualitativa.

El grupo focal se ajusta perfectamente a nuestro objetivo de reconocer los aportes que se brindaron a través de la práctica académica de Trabajo Social en el acompañamiento a las mujeres participantes. Al reunir a un pequeño grupo de participantes, pudimos facilitar un diálogo rico y colaborativo que permitió explorar en profundidad las percepciones, experiencias y transformaciones personales y organizativas de las mujeres.

Además, la interacción grupal promovió la libre expresión de opiniones, lo que permitió que las mujeres compartieran sus reflexiones de manera abierta y sincera. Esto enriqueció nuestra comprensión de las relaciones entre su trayectoria personal y su incidencia en el proceso organizativo, lo que es fundamental para el reconocimiento de los aportes.

A continuación, exponemos un cuadro (véase tabla 2) que permite sintetizar la información planteada anteriormente.

Tabla 2. Técnicas de recolección de información.

Objetivos específicos	Objeto de sistematización	Fuentes	Técnicas de recolección de información
Caracterizar los procesos de investigación colaborativa que fundamentaron la construcción de la propuesta de intervención en el marco del proyecto colaborativo mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz en el periodo abril- diciembre del 2022.	1) Los procesos de investigación colaborativa.	-Integrantes del equipo de investigación. -Diarios de campo. -Actas de supervisión y coordinación. -Documento de caracterización.	-Entrevistas (conversación) con integrantes del equipo de investigación. -Revisión documental.

		-Documento de campo problemático. -Documento de diagnóstico. -Documento de propuesta de intervención.	
Reconstruir la metodología de trabajo y los aportes del equipo de investigación al ejercicio de práctica académica de Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco del proyecto colaborativo mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz en el periodo abril- diciembre del 2022.	1) Metodología de trabajo del equipo de investigación. 2) Los aportes del equipo de investigación al ejercicio de práctica académica de Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco del proyecto colaborativo.	- Integrantes del equipo de investigación. - Actas y grabaciones de reuniones. - Transcripciones de los encuentros. - Documentos del proyecto. -Análisis descriptivos de las sesiones.	-Revisión documental. - Entrevista a la supervisora de Práctica Académica.
Reconocer los aportes que se brindaron a partir de la práctica académica de Trabajo social en el acompañamiento realizado a las mujeres participantes para el reconocimiento de las relaciones entre su trayectoria personal y su incidencia en el proceso organizativo en el marco del proyecto colaborativo mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz en el periodo abril-diciembre del 2022.	1) Los aportes que se brindaron a partir de la práctica académica de Trabajo social en el acompañamiento realizado a las mujeres participantes.	-Mujeres participantes (Comité mujer y familia). -Investigadoras comunitarias. -Transcripciones de los encuentros.	- Grupo focal (compartiendo saberes y aprendizajes).

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO VI: RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA

6.1 Elección del centro de práctica

El proceso de elección del centro de práctica inició en la asignatura de Introducción a la Práctica Profesional, en la que se presentaron campos de acción donde podríamos postularnos para realizar dicho proceso. En el desarrollo de la carrera, estuvimos interesadas en trabajar temas de género, investigación, comunidad, medioambiente y educación. En la exposición de los centros se realizó la presentación del proyecto, dos de las profesoras encargadas contaron un poco de la historia del proceso, sus objetivos y las características que esperaban que tuviera la persona que decidiera postularse.

La decisión de unirnos al proyecto nos generó sentimientos encontrados, como dudas y miedos. Una de las preocupaciones era salir de nuestra zona de confort, dado que íbamos a trabajar con docentes que conocíamos y temíamos no poder desligarse completamente de la “lógica de estudiantes”. No obstante, al evaluar detenidamente, reconocimos que era una oportunidad única en un centro no convencional que nos ofrecía diversos aprendizajes.

Por otro lado, teníamos preocupaciones sobre la seguridad del lugar donde haríamos la práctica debido al contexto electoral de ese momento para elegir presidente, y los “paros armados” que sucedían en algunos lugares del país. Para abordar estas preocupaciones, decidimos solicitar una cita con la profesora encargada de la materia. Durante esa conversación, ella nos proporcionó una visión sincera y transparente sobre lo que sucedía en el territorio. Fue en ese momento que nos dimos cuenta de que muchos de nuestros miedos estaban fundamentados en el desconocimiento de la historia y dinámicas que se construyen en estas comunidades. Este intercambio de palabras nos tranquilizó y nos permitió tomar la decisión de postularnos para nuestra práctica académica, teniendo una comprensión más clara de lo que implicaría.

Finalmente, participamos en la selección de estudiantes a través de una entrevista donde las preguntas se enmarcaron principalmente en nuestra experiencia personal, motivaciones como mujeres y futuras profesionales. Después de un tiempo, descubrimos que habíamos sido seleccionadas al ver el listado de los centros de práctica asignados. Esto nos llenó de alegría, pero también de mucha incertidumbre por lo que se vendría.

Antes de proseguir narrando nuestra experiencia en la práctica académica, es importante presentarnos y describir nuestro lugar de enunciación. Por un lado, soy Alexandra Zapata

González, una mujer afrodescendiente caleña de 24 años, con raíces caucanas y campesinas. Desde que ingresé a la Universidad, mi mayor pasión ha sido la investigación, por eso, participar en este proyecto me pareció sumamente interesante, ya que, considero que contribuyó significativamente a mi comprensión sobre la intervención e investigación en este campo. Además, fue una oportunidad única para construir y aprender junto a otras mujeres. Disfruté mucho participando en procesos de construcción colectiva, ya que creo que es fundamental lo que se puede lograr desde las bases.

Por otro lado, soy Isabella Granados Vargas, una mujer de 23 años apasionada por la construcción colectiva y con profunda admiración por el poder de la juntanza entre mujeres desde los diferentes ámbitos y sectores sociales. Este proyecto me brindó la posibilidad de explorar el ámbito comunitario lo cual me ha interesado desde el inicio de la carrera, en ese sentido, este enfoque de investigación-acción me permitió explorar y construir bases sólidas para futuras intervenciones. Siento que se conecta con el lado medioambiental en tanto éste no comprende solo la preservación de la naturaleza, sino que también implica el acercamiento a personas que comprenden la realidad y la vida de una forma distinta; este proyecto me da la libertad de incluir mi gusto personal por la siembra, la construcción del territorio y la recuperación de los saberes.

6.2 Inserción en el proyecto

En el primer nivel de práctica se realizó la inserción para conocer el contexto de Miranda, Cauca, lo cual implicó la realización de la caracterización (contexto, equipamiento social de Miranda, y la comprensión de las relaciones entre las y los actores y agentes del proyecto), la construcción del campo problemático y el diagnóstico de un centro de práctica de investigación e intervención horizontal⁵. Este proceso acompañado por la supervisión de nuestra práctica, inicialmente por la profesora María Cénide Escobar y en el segundo nivel por la profesora Lady Betancourt y por las reuniones del equipo de trabajo, integrado por las dos profesoras ya mencionadas, por la investigadora principal del proyecto, la profesora Alba Nubia Rodríguez

⁵ El cual implica rupturas epistemológicas, teóricas, metodológicas y éticas, dado que, en primer lugar, no se separa la investigación y la intervención; en segundo lugar, la construcción de conocimiento se realiza de manera colectiva, donde las mujeres no se conciben como objeto de conocimiento, sino como sujetas agentes; en tercer lugar, el proyecto como centro de práctica nos da a las practicantes la oportunidad de proponer desde nuestras ideas, constituyéndose en un escenario de aprendizaje.

y las dos investigadoras comunitarias Elena Santacruz y Milena Largo, quienes retroalimentaron nuestro trabajo.

En este camino, abandonamos ideas preconcebidas sobre las prácticas en Trabajo Social, como la noción de que debemos estar siempre en el campo. Esto generó dudas sobre continuar en el proyecto, pero nos brindó la oportunidad de reflexionar sobre nuestro rol como practicantes en el proceso. Sin embargo, reconocimos que era una oportunidad para pensar sobre qué significa hacer prácticas, cuál sería nuestro lugar como practicantes en el proyecto, cómo se realizan las prácticas en un proyecto horizontal/colaborativo, entre otras cuestiones; estas reflexiones y discusiones se dieron con el equipo de investigación quienes nos acompañaron en este proceso y nos ayudaron a identificar nuestros miedos.

Dado que no podíamos visitar el territorio ni conocer a las personas participantes en persona, tuvimos que buscar alternativas para comprender el territorio y el trabajo de la asociación campesina, especialmente el liderazgo de las mujeres. A través de este proceso, logramos acercarnos al territorio y a las mujeres, lo que fue una experiencia valiosa. Nos enseñó a ser abiertas, a comprender de manera transparente a la comunidad y al territorio, y a desprendernos de ciertas ideas preconcebidas, relacionadas con nuestras posturas políticas y de género, para estar receptivas a diferentes enfoques.

Una vez nos acercamos a los documentos del proyecto, se nos solicitó realizar un primer escrito donde comenzamos a hacer un borrador del proceso de caracterización a partir de los otros textos y referencias que ya habíamos consultado. Este documento se convirtió en un escrito significativo pues a partir de este comenzamos a construir las demás producciones que realizamos, mediante diferentes preguntas, sugerencias y reflexiones que logramos realizar con el equipo de investigación se fue nutriendo y fue cambiando conforme conocíamos más sobre el centro de práctica.

Como la información recolectada eran fuentes secundarias, consideramos que era necesario realizar un acercamiento con las investigadoras comunitarias para tener una perspectiva distinta y amplia sobre el trabajo que adelantaban las mujeres en la organización pues en internet no se encontraba mucha información sobre esto, y aunque hubiera, no tendría la impronta experiencial que le colocaron las mujeres.

Este primer ejercicio de acercamiento con las investigadoras comunitarias fue realizado mediante un encuentro virtual por videollamada en la plataforma Meet. El propósito era crear un espacio para la conversación donde ellas se sintieran en un ambiente seguro para intercambiar la palabra, sin embargo, como teníamos un objetivo, preparamos preguntas orientadoras, como el origen y propósitos del comité, el tiempo de pertenencia, las actividades realizadas y la importancia en sus vidas. En este encuentro pudimos conocer y acercarnos específicamente al trabajo y dinámica de los comités de ASPROZONAC.

6.4 Construcción de la caracterización

La experiencia previa fue nuestro insumo para comenzar a pensar en la elaboración del documento de caracterización. Para iniciar, retomamos la información recolectada para realizar su respectivo análisis y organización, en este proceso, identificamos que uno de los principales retos era trabajar en la identificación y comprensión del relacionamiento de los actores implicados en el proyecto; para esto fue importante el trabajo adelantado en la asignatura Integración Metodológica I (IM) donde a través de diferentes ejercicios logramos trabajar sobre el reconocimiento de las problemáticas. En primera instancia, buscamos responder a la pregunta sobre las conexiones entre la academia, la Fundación WWB y el comité en el proyecto. Para ello, analizamos el proyecto, la convocatoria, videos de ASPROZONAC y lecturas sobre investigación acción participativa, feminismos e investigación horizontal y colaborativa.

En segunda instancia, hicimos una revisión de fuentes secundarias que nos permitió comprender el contexto donde se inserta el proyecto, por tanto, investigamos sobre la historia de Miranda, de la Elvira, del movimiento campesino, de ASPROZONAC, de Fensuagro, de las zonas de reserva campesina, de ANZORC, de los acuerdos de paz, del equipamiento social de Miranda, entre otros. Esto para tener una visión amplia que nos permitiera comprender a mayor profundidad lo que habíamos planteado en un principio. Así, en la supervisión en distintos momentos del diálogo surgieron algunas preguntas y reflexiones: ¿qué comprendemos sobre las mujeres? ¿sobre su relación con sus familias, con el territorio, con el comité y la asociación?

Posteriormente, hicimos un relacionamiento entre las personas y organizaciones, aquí logramos reconocer tanto encuentros como desencuentros, en tanto, estos actores también tienen intereses particulares, unos tiempos diferentes y unas formas distintas de pensar y hacer. Lo anterior, puede constituirse en una potencialidad (construcción colectiva, distintas miradas, un

escenario de aprendizaje mutuo, apertura de posibilidades de acción, tejer en red) como puede generar tensiones (agendas ocultas, intereses particulares, posturas distintas, toma de decisiones, tiempos diferentes, expectativas) entre quienes participan. Esto evidencia la complejidad del trabajo colectivo y a su vez la riqueza de aprender a trabajar desde la diferencia y la multiplicidad de perspectivas.

Con los aportes de la asignatura de Integración Metodológica I y las reflexiones compartidas con nuestras compañeras, el siguiente paso en esta caracterización fue realizar un análisis del relacionamiento que se daba en este proceso. Este ejercicio sirvió de insumo para la discusión en los encuentros de trabajo del equipo de investigación en la medida en que nos llevaba a pensar en el lugar que ocupábamos y cómo lo hacíamos, también, en cómo nos reconocen las otras. Esto desde el reconocimiento de que las relaciones que se establecen entre las y los agentes e instituciones no son estáticas, sino que se transforman al tiempo que se van dando los procesos.

El hecho de estar en una práctica significativamente distinta⁶ conllevó otros retos como comprender nuestro lugar en el proyecto que ya se encontraba en ejecución, lo que implicaba que teníamos que empezar a comprender cuestiones, tales como: la comunicación con las mujeres, comprender en qué consistía la investigación e intervención horizontal y en qué se distanciaba y complementaba con la colaborativa; por ejemplo, nuestro acercamiento al objeto de conocimiento implicó no mantenernos en una lógica lineal sino que fue necesario volver permanentemente sobre estas reflexiones, a saber, entendiendo que es un proceso de retroalimentación constante.

Este proceso de caracterización nos permitió ir generando una mayor apropiación sobre el proyecto, al trabajar no sólo en la comprensión del relacionamiento de los actores, sino también en cómo en nuestra calidad de practicantes íbamos construyendo nuestro lugar en el proyecto. Una construcción que consideramos como un proceso constante y que iba cambiando de acuerdo con nuestra implicación y compromiso con el mismo, así como con el afianzamiento de las relaciones con las mujeres participantes y el equipo de investigación.

⁶ En la medida que hace ruptura con lo que hemos aprendido hasta el momento en la carrera, por ejemplo, en la forma como se investiga e interviene, porque en este caso se parte de la horizontalidad, lo que conlleva cambios en la forma de relacionarse y en la manera en que se construye conocimiento.

Reconocemos que nuestro lugar como practicantes en este momento, por un lado, representaba la institucionalidad en tanto somos estudiantes de Trabajo social, lo cual implica que tenemos que responder a ciertas exigencias y requerimientos desde los lineamientos que enmarcan las prácticas en dicha Universidad. Por otro lado, fuimos parte de un equipo ya conformado y participamos siendo un apoyo desde nuestras cualidades creativas al proceso organizativo, también desde nuestros aportes a las discusiones y propuestas elaboradas entre todas; no obstante, identificamos que esta habilidad propositiva fue un aspecto que fuimos reforzando con el pasar del tiempo y gracias al trabajo en nuestra autoconfianza.

Así fue como, retomando el documento de presentación del “proyecto mujeres campesinas y reincorporadas del Norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz”, reconocimos que un aspecto central del proyecto es aportar al fortalecimiento organizativo del Comité de Mujer y Familia, a través del afianzamiento del proyecto productivo de plantas medicinales y de recuperación de saberes tradicionales para la soberanía y autonomía de las mujeres, estableciendo con ellas las potencialidades y limitaciones del proyecto y los aportes del mismo para el logro de derechos como soberanía alimentaria, tenencia de la tierra y transformación de las relaciones inequitativas de género.

De esta manera, la caracterización se convirtió en un insumo para ir ampliando nuestra comprensión frente a nuestro centro de práctica, de ahí que, fue la base para realizar la construcción de nuestro campo problemático, donde haríamos una profundización de la manera en que se daba el relacionamiento entre las y los agentes e instituciones en el proyecto, y, asimismo reconocemos la necesidad de ampliar (a nivel, histórico, social, político, económico, y pensando las formas en la que las mujeres habitan el territorio) lo que habíamos planteado en el contexto donde se sitúa el proyecto, Miranda, Cauca.

6.5 Proceso diagnóstico

En el primer nivel de práctica llevamos a cabo la exploración diagnóstica, en un primer momento realizamos con el apoyo de la supervisora de práctica una revisión conceptual sobre la noción de “diagnóstico” donde retomamos a diversas autoras y autores para finalmente construir nuestro propio horizonte. Este paso fue importante debido a que tuvimos que encontrar formas de ser flexibles y adaptarnos a los recursos con los que contábamos en ese momento, teniendo en cuenta que no había iniciado como tal la fase operativa del proyecto y no habíamos logrado acercarnos a las problemáticas sentidas por las participantes. Para ello

retomamos los conceptos trabajados en las asignaturas metodológicas vistas hasta el momento en las áreas de grupo, familia y comunidad; también trabajamos alrededor de varios conceptos de autoras/es reconocidas/os en la profesión.

Uno de los referentes que tomamos para abrir la discusión fue un escrito denominado *El Diagnóstico Social y la noción de integralidad en la política social. Tradiciones disciplinares y desafíos actuales* de Bibiana Travi. Este se enfoca en dialogar sobre las características de realizar un diagnóstico comprehensivo entre las que encontramos: las demandas de intervención, la descripción y caracterización de los sujetos; los factores, situaciones y conductas de riesgo (a nivel individual, familiar, grupal, institucional y comunitario) que desencadena situaciones de pobreza, vulnerabilidad social, desafiliación, especialmente a las formas en que se combinan, se acumulan y se potencian; los procesos que generan y legitiman las diversas formas de desigualdad social, para contribuir a hacer visibles las capacidades, los recursos, las fortalezas, los aspectos favorables o saludables (a nivel individual, familiar, grupal, institucional y comunitario) que inciden positivamente en las posibilidades de contrarrestar o solucionar las situaciones identificadas, incluyendo los recursos que los individuos y las familias poseen para protegerse, cuidarse y acceder a mejores condiciones de vida, la identificación de los espacios estratégicos para la acción; la toma de decisiones y el establecimiento de prioridades, es decir, orientar los objetivos de la intervención a atender.

Al respecto, reconocimos que, en ocasiones, los diagnósticos no reflejan con precisión las realidades que enfrentamos y a menudo parten de una posición vertical. En lugar de esto, propusimos que éste debe ser visto como un punto de partida para la construcción del plan de acción, pero debe ser revisado constantemente para asegurarse que esté en sintonía con el contexto y las realidades de las mujeres.

Estas reflexiones también generaron preguntas fundamentales relacionadas con las perspectivas epistemológicas. Nos planteamos las siguientes cuestiones: ¿Cómo se equilibran los aspectos administrativos y subjetivos? ¿Debemos adoptar una perspectiva explicativa o comprensiva? ¿Cómo nos posicionamos como practicantes al adoptar una lógica de comprensión o explicación? ¿Qué significa considerar a las mujeres como agentes en este proceso de diagnóstico? Estas preguntas reflejan la complejidad y la necesidad de una reflexión constante en nuestro enfoque de trabajo.

De igual modo, se dialogó sobre el concepto de comprensión, entendiendo que la descripción debe ser profunda, para que no caiga en generalizaciones, sino que pueda comprender la realidad del equipo, de las mujeres y nuestras interacciones, esto es, darle peso a la subjetividad como una constructora de la realidad, teniendo presente que la construcción la estamos realizando con la otra, sin embargo, es importante tener una vigilancia epistemológica para no caer en una sobreinterpretación de la realidad.

También recopilamos narraciones de las mujeres durante el encuentro de encuadre, utilizando sus experiencias como punto de partida. El proceso de elaboración de este diagnóstico se llevó a cabo entre abril y agosto del año 2022 y se comprendió como un proceso continuo. Además, se centró en contribuir a la comunidad a partir de lo que ya se ha logrado, este proceso se realizó de manera colaborativa, con la participación del equipo de investigación en su diseño y planificación. A pesar de que no pudimos contar con la participación directa de las mujeres debido a limitaciones, trabajamos en estrecha colaboración con las investigadoras comunitarias para acercarnos a la realidad de las mujeres y construir a partir de sus experiencias.

En este caso, reconocimos a las mujeres del comité como poseedoras de capacidad de agencia, que les ha permitido hacerle frente a un contexto de conflicto y violencia. Partimos de reconocer las sujetas desde su capacidad de reflexividad y generar acciones que transformen su situación y la de con quienes interactúa. Lo cual lleva a reflexionar sobre lo que implica un diagnóstico y de qué manera este no siempre se realiza a partir de la visión de las profesionales, sino que se debe reconocer la capacidad de acción de las personas participantes.

Durante el diagnóstico, identificamos que el proyecto enfrentó dificultades en su fase operativa debido a barreras burocráticas que retrasaron la ejecución según el cronograma establecido. Estos obstáculos se relacionaron con demoras en la entrega de fondos, generadas por requisitos tanto de la Fundación como de la Universidad. Además, es importante señalar que, en un proyecto colaborativo, tales retrasos podrían afectar la confianza y las relaciones con las instituciones, con el equipo de investigación y las participantes del proyecto, creando barreras en el proceso. En este punto, es importante mencionar que en la medida en que el proyecto es colaborativo se comenzó desde el momento en que se pactó, por eso se debe aclarar que cuando mencionamos que no se había podido llevar a cabo nos referimos específicamente a el cronograma operativo.

También, el trabajo que hicimos como practicantes se vio retrasado por las dificultades con los tiempos del proyecto, lo cual hizo que exploráramos otras formas de conocer el territorio y a las mujeres, de igual forma, buscamos estrategias para avanzar con nuestra propuesta. Lo ocurrido nos llevó a reflexionar sobre la institucionalidad, las tensiones que se pueden dar entre: los recursos, los tiempos, modelo de práctica, y cómo se le puede hacer frente a ello.

En nuestra participación en los dos primeros momentos del proyecto consideramos que, teniendo en cuenta las posibilidades, era pertinente apoyar en la parte metodológica y práctica con el objetivo de fortalecer el proceso tanto en el proyecto como en su proceso organizativo y personal. Otro aspecto relevante, fue que las mujeres en el encuentro que se realizó el 25 de julio del 2022, manifestaron que les gustaría continuar trabajando en la construcción de la memoria de trabajo que han venido realizando desde el comité, para reconocer las trayectorias tanto colectivas como individuales, para plasmar los sueños que tienen y vislumbrar lo que quieren hacer en miras al futuro a partir del tejer colectivamente.

Finalmente, nos pareció pertinente realizar aportes al equipo de investigación buscando que puedan fortalecer el proceso reflexivo en torno al debate y diálogo en términos investigativos y de intervención, en aras de mantener una supervisión constante sobre el proceso en coherencia con nuestras posturas ontológicas, epistemológicas, axiológicas, políticas y éticas. La propuesta fue constantemente retroalimentada desde la perspectiva de las mujeres y el equipo de investigación, esto nos brindó la posibilidad de ajustar y construir los diferentes momentos en conjunto.

Lo que se planteó en este diagnóstico respondió a la urgencia de las entregas y tiempos con los que contábamos para la elaboración de los productos de la práctica académica, esto nos suscitó varios conflictos debido a que no estábamos en los tiempos de práctica en los que se encontraban varias de nuestras compañeras, debido a esto en ocasiones resultó complejo por ejemplo concretar un objeto de intervención cuando aún nos encontramos en la fase diagnóstica; pero más allá de eso, desde nuestra perspectiva, son procesos pensados para un tipo de práctica lineal enmarcados en la institucionalidad. A medida que nos implicamos más con las mujeres y el equipo, planteamos otros aspectos importantes para abordar en el plan de intervención; lo cual nos hizo finalmente centrarnos en tres focos: la memoria, la trayectoria de las mujeres y el proceso organizativo.

6.6 Elaboración del plan de intervención

A partir de que el proyecto en el que se enmarcó nuestra práctica académica se profundizó en la construcción de conocimiento y la acción, para la elaboración de los objetivos que serían la carta de navegación del plan de intervención, no sólo se aludió al conocimiento, sino a la intervención, asumida como una contribución destinada a potenciar la capacidad de agencia, en lugar de simplemente abordar carencias o condiciones inaceptables que se deben modificar desde la acción del Trabajo Social.

Para elaborar nuestro plan de intervención se modificaron algunas cuestiones del diagnóstico, en este se planteó elaborar con las mujeres un proceso de recuperación de la memoria sobre su trayectoria de vida y proceso organizativo. Esta propuesta surge a partir de escuchar las ideas planteadas por las mujeres, debido a que, expresaban que era relevante continuar trabajando en la construcción de memoria colectiva del trabajo que ha venido realizando el comité y el lugar que han tenido como mujeres en dicho proceso.

Desde las conversaciones realizadas con el equipo de investigación consideramos pertinente que el plan de intervención se enfocara en acompañar a las mujeres del comité en el reconocimiento y en la documentación de su trayectoria organizativa, en las reflexiones sobre lo que ha implicado ese proceso en sus vidas. Finalmente, reconocemos que el punto de ruptura del plan de intervención para la organización/instituciones frente a propuestas anteriores es que se continuó con la lógica colaborativa del proyecto y se buscó acompañar el proceso desde distintas expresiones artísticas que fueron transversales al proceso de intervención.

Es importante señalar que para la construcción de los objetivos que guiaron nuestro quehacer, nos enfocamos en reconocer las capacidades individuales y colectivas de las mujeres, se planeó profundizar en temas que aportaran al alcance de sus expectativas y que contribuyeran a sus objetivos colectivos como organización y comité. En este punto, es pertinente tener en cuenta que en esta propuesta no se hace una distinción taxativa con los objetivos del proyecto, sino que se busca profundizar, ampliar y fortalecer el mismo, es decir, esta propuesta está pensada en aras contribuir al alcance de los objetivos del proyecto, los cuales consistían en lo siguiente:

Objetivo General

Aportar al fortalecimiento organizativo del Comité de Mujer y Familia del Movimiento campesino del norte del Cauca, a través del afianzamiento del proyecto productivo de plantas medicinales y de recuperación de saberes tradicionales para la soberanía y autonomía de las mujeres, estableciendo con ellas las potencialidades y limitaciones del proyecto y los aportes del mismo para el logro de derechos como soberanía alimentaria, tenencia de la tierra y transformación de las relaciones inequitativas de género.

Objetivos específicos

- Caracterizar con las mujeres del Comité Mujer y Familia, los hitos en la trayectoria del proyecto productivo de recuperación de saberes tradicionales y transformación de plantas medicinales y las contribuciones del mismo al logro de derechos económicos.
- Reconocer con las mujeres las experiencias personales y de organización colectiva que han contribuido a generar capacidad de agencia y proyectos de emprendimiento productivo, en contextos territoriales con alta incidencia del conflicto político, social y armado en la región del Suroccidente colombiano, identificando los retos productivos y organizativos que les ha permitido y permitirá que el proyecto permanezca en el tiempo y en el territorio.
- Contribuir al mejoramiento de la infraestructura física del proyecto productivo que se encuentra en desarrollo, de manera que se logre avanzar en condiciones locativas para el funcionamiento del proyecto de transformación de plantas medicinales en productos de cuidado personal.

Por esta razón, pusimos en el centro del plan de intervención la memoria en tanto consideramos que esta reconstrucción de vivencias personales y colectivas constituyen un papel de suma importancia para los procesos organizativos y sociales en el marco del conflicto armado, pues les permite hacerle frente a la narrativa institucionalizada y caminar hacia una construcción conjunta de la verdad. Este ejercicio de narrar la propia historia les permite a las mujeres entrelazar su pasado y presente hacia un futuro que lleve consigo la impronta de su historia como comunidad, mujeres y organización.

La planeación de estos encuentros se realizó de forma colectiva, junto a la supervisora de práctica se construía una propuesta desde lo propuesto en el plan de intervención, luego esto

era llevado a la reunión de equipo, en esta se retomaban algunas de las ideas planteadas y otras eran transformadas a partir de las discusiones que se llevaban a cabo en el equipo y los propósitos que tenía cada encuentro, es decir, se realizaba un proceso de retroalimentación constante donde la planeación se realizaba de manera colectiva desde el diálogo de saberes.

Después de lo realizado en la caracterización, el campo problemático y el diagnóstico, planteamos la propuesta de intervención, ésta tuvo los siguientes objetivos: 1) acompañar a las mujeres del Comité de Mujer y Familia en el proceso de documentar y reconstruir la memoria sobre su proceso organizativo y trayectoria personal en el marco del proyecto. 2) Construir herramientas junto a las mujeres del Comité de Mujer y Familia para tejer la proyección del comité a futuro desde el reconocimiento de las relaciones entre su trayectoria personal y su incidencia en el proceso organizativo.

Los objetivos se construyeron junto al equipo de investigación, considerando los aportes que podíamos hacer a los dos primeros objetivos del proyecto de la investigación, y lo expresado por las mujeres sobre su deseo de continuar trabajando alrededor de la memoria, en uno de los encuentros previos⁷.

La metodología utilizada en la propuesta de intervención realizada con las mujeres fue colaborativa, en aras de ser coherentes con el planteamiento epistemológico, teórico, ético y político del proyecto. A saber, este posicionamiento epistemológico entiende el proceso como una elaboración conjunta donde la población no sólo participa, sino que tiene la posibilidad de proponer. Esto como una apuesta para romper con los marcos tradicionales de construcción del conocimiento, por lo que la construcción de información toma de decisiones sobre el manejo de datos, difusión y publicación se realizará con ellas, reconociendo sobre todo que son autoras.

Además, nos pareció pertinente incluir un enfoque narrativo que permitió reconocer con las mujeres del Comité las experiencias de vida que las atraviesan desde su propia elaboración del relato; esto considerando la importancia de que sean ellas quienes elaboren los significados y percepciones alrededor de su trayectoria personal y organizativa. Este enfoque además de propiciar la reflexión sobre la historia propia permite comprender que somos el resultado de un largo proceso donde han influenciado diferentes actores y situaciones particulares; de igual

⁷ En estos encuentros previos se encontraban las mujeres de la organización construyendo de acuerdo con las ideas y actividades acordadas.

manera, el hecho de conocer las demás historias de sus compañeras permite construir nuevos puntos de vista sobre la realidad que habitamos.

Por otro lado, planteamos hacer uso de expresiones artísticas⁸ como: el dibujo, la escritura, la pintura, el tejido, la música, el teatro, en la medida que consideramos que el acercamiento a estas expresiones puede contribuir a evocar diversas reflexiones desde los temas abordados en cada sesión; en este camino el diálogo con las mujeres y la creatividad cumplen un papel relevante.

Cabe destacar que por los cambios que se van dando en el proceso, no se logró hacer uso de todas las expresiones artísticas inicialmente planificadas. En consecuencia, optamos por incorporar el dibujo específicamente en la cartografía social y la música en sesiones destinadas a la digitalización de la memoria. Detalles adicionales sobre esta adaptación se proporcionarán en el próximo apartado.

También, es pertinente considerar que las actividades se pensaron de forma articulada, es decir son complementarias, por lo que se teje un proceso mientras se realizan. Para aportar al proyecto y a las mujeres, apoyamos en la digitalización y documentación del proceso del proyecto en sus diferentes momentos, con la intención de que sea un insumo de trabajo y memoria para el uso del Comité de Mujer y Familia.

Así pues, teniendo en cuenta lo planteado, se propusieron las siguientes actividades: pintando la memoria, tejiendo el camino, planes de vida, documentar- digitalizar la memoria, en el siguiente apartado se profundizará en lo realizado.

6.7 Implementación del plan de intervención

A continuación, abordaremos la implementación de las actividades que forman parte de nuestro plan de intervención, y presentaremos brevemente nuestras reflexiones sobre lo ocurrido durante la práctica académica del nivel II. En este marco, se llevaron a cabo diversas actividades, algunas de las cuales estaban relacionadas con la ejecución de nuestra propuesta de intervención. Estas actividades incluyeron el segundo momento de la línea del tiempo, el ejercicio de cartografía con las mujeres jóvenes y el proceso de digitalización de la memoria.

⁸ En cuanto a la realización de actividades con expresiones artísticas, es importante destacar que no fue factible llevar a cabo todas las planificadas debido a los cambios y necesidades que surgieron durante la implementación del proyecto.

Durante las actividades de apoyo para la preparación y construcción de las pautas metodológicas, así como en el proceso de digitalización de los productos generados durante las sesiones con las mujeres, conseguimos alinear nuestros objetivos con los del proyecto. Este esfuerzo se centró en la preservación de la memoria, contribuyendo significativamente al fortalecimiento del proceso a largo plazo.

Por motivos presupuestarios y con el objetivo de fortalecer el aprendizaje, algunas actividades se llevaron a cabo de forma individual (segundo momento línea del tiempo y el ejercicio de cartografía). A pesar de esta adaptación, se lograron generar reflexiones y adquirir conocimientos valiosos en cada una de ellas. Es relevante señalar que actividades como la línea del tiempo, la cartografía social y el encuentro de cierre de año fueron planificadas y ejecutadas de manera colaborativa entre las mujeres participantes y el equipo de investigación. En este sentido, nuestra propuesta de intervención se centró en la articulación de lo inicialmente propuesto, tomando decisiones puntuales para priorizar aquellas actividades que ya estaban alineadas con los objetivos del proyecto. A continuación, se detallarán las actividades realizadas en los siguientes apartados.

6.7.1 Línea del tiempo

En este inicio del plan de intervención, y en consonancia con los objetivos del proyecto y los aspectos que se buscaban explorar, fue necesario realizar ajustes en la actividad denominada "Reconociendo los hitos en nuestra trayectoria para construir futuro". Esta actividad, al igual que el resto de las propuestas, se planteó inicialmente con el propósito de enriquecer la planificación del equipo. En esencia, la articulación se mantuvo enfocada en el reconocimiento de la trayectoria histórica del emprendimiento productivo del comité y su proceso organizativo.

Para la construcción de las metodologías de las sesiones, realizamos reuniones periódicas con el equipo de investigación, en las que cada una podía hacer propuestas y cambios. En un inicio se construyeron las preguntas orientadoras, para después planear la forma de implementarlas. Constantemente se volvía a lo planeado en conjunto con las investigadoras comunitarias.

Esta primera actividad se llevó a cabo los días 7 y 8 de septiembre de 2022, con la participación de las mujeres integrantes del comité, así como con la colaboración de profesionales y practicantes de la Universidad del Valle. Para iniciar, implementamos una actividad de presentación que habíamos diseñado previamente con el equipo de investigación. Consistía en

que cada participante compartiera su nombre y respondiera a las siguientes preguntas: ¿cómo se articula mi vida al proyecto, a la organización y al comité?, mientras pasaban un hilo de lana de una a otra, simbolizando así la creación de un tejido o red. Posteriormente, se les invitó a reflexionar sobre el significado personal que tenían para ellas el tejido y la red en este contexto.

La construcción de la línea del tiempo consistió en dividir a las mujeres en tres grupos de manera intercalada generacional para conversar sobre aspectos concretos, para ello se tomó como guía algunas preguntas plasmadas en un instructivo llamado “El sendero de la vida”. Lo anterior, entendiendo la vida, como un sendero, que está hecho de largos caminos, de idas y vueltas, de cruces de caminos y de grandes montañas para atravesar. Les invitamos a narrar conjuntamente sus pasos en este caminar donde se ha entrecruzado lo colectivo y lo individual. Por cuestiones de tiempo no se pudo realizar la actividad como se planteó en nuestro plan de intervención, pero como practicantes nos articulamos participando en los tres grupos, en la construcción colectiva y en la digitalización de la línea posterior a las sesiones.

La guía proporcionada en este instructivo tenía como propósito detallar, mediante descripciones y representaciones visuales, diversos aspectos relacionados con la trayectoria histórica y la transformación de las mujeres participantes en el proceso organizativo. Se solicitaba a las participantes describir y ubicar temporalmente eventos clave, como el inicio del proceso organizativo, eventos significativos a nivel municipal, de la organización, del comité y del emprendimiento.

Además, se les pedía explorar su conexión personal con la historia colectiva, identificando eventos significativos tanto en su vida personal como en lo colectivo, y reflexionar sobre cómo la participación en el colectivo ha impactado y transformado sus vidas.

El instructivo también abordaba aspectos relacionados con las relaciones personales, incluyendo las conexiones con parejas, hijos, familiares y compañeras, surgidas a raíz de su participación en la organización. Se buscaba que las participantes compartieran cómo ha evolucionado la participación de las mujeres en la organización, detallando cambios en las actividades realizadas, su reconocimiento entre compañeros y el crecimiento de la participación femenina.

En cuanto a los aspectos económicos, se exploraban temas como los ingresos previos a la pertenencia a la organización, el acceso a cuentas bancarias y servicios financieros, la tenencia

de la tierra y la gestión de recursos. Se alentaba a las participantes a relatar de qué manera estos aspectos han experimentado cambios a lo largo del tiempo.

No obstante, cada grupo realizó la actividad de manera distinta, con relación al orden de las preguntas y el proceso de graficar los datos. Después, en la sesión del 8 de septiembre se socializó el trabajo realizado por cada grupo, en este ejercicio a manera de conversación las profesoras que orientaban, y algunas integrantes de los grupos expusieron los puntos trabajados. Aquí se pudo vislumbrar que hubo algunos puntos de encuentro en los hechos narrados y otros puntos que solo fueron abordados en algunos grupos.

En relación con la actividad, consideramos que a pesar de que no se logró llevar a cabo la propuesta de intervención de la forma en que se planteó inicialmente, se pudo realizar la línea del tiempo que era el objetivo central de la jornada. En el trabajo apoyamos en los diferentes momentos de la construcción grupal y colectiva de la línea del tiempo, así como también en la construcción de las fichas para “el sendero de la vida” y la planeación logística. Así, decidimos acoplarnos a las necesidades y momentos del proyecto considerando que uno de nuestros objetivos con la propuesta de intervención fue aportar al proceso del proyecto, fortaleciendo aspectos que eran prioritarios en ese momento.

Por otro lado, con el objetivo de acompañar a las mujeres en el proceso de documentar la memoria, realizamos la digitalización de la línea del tiempo en PDF y video. Esto teniendo en cuenta que era uno de los objetivos centrales en la propuesta de intervención- investigación. De esta manera, se nos permitió aportar al proyecto desde nuestro manejo de las herramientas de diseño, reconociendo cómo desde las potencialidades de cada una de las integrantes del equipo de investigación se logra nutrir el proceso colectivo.

6.7.2 Línea del tiempo (contrastación de la información)

Esta actividad la realizamos el 12 de octubre del 2022, su propósito era retroalimentar la información construida en la primera línea del tiempo para saldar dudas surgidas y tener una información más clara y completa, aquí es pertinente considerar que esta decisión se tomó en unas reuniones del equipo de investigación, pues al revisar lo realizado en el primer ejercicio de línea del tiempo se consideró pertinente volver junto a las mujeres a este ejercicio.

Para esto, las investigadoras comunitarias explicaron los momentos del taller, les contaron a las mujeres que el propósito de la sesión era nutrir, complementar la información de las fichas

de caracterización y la línea del tiempo, y les explicaron que la idea era pasar por cuatro estaciones donde se abordarían temas relacionados con esos productos, entre los que se encontraban: lo familiar, lo organizativo, las relaciones de género y el tiempo. Después, se dividió a las mujeres en 3 grupos de manera generacional: mayores, adultas y jóvenes, seguido a esto las mujeres comenzaron a participar por grupos en cada una de las estaciones. La estación de la línea del tiempo estuvo orientada por la practicante Alexandra Zapata González.

Para comenzar la actividad se solicitó a las mujeres que, desde lo planteado en la sesión anterior, se trabajara conjuntamente para complementar la información construida en la línea del tiempo, particularmente la relacionada con los emprendimientos y las contribuciones de este al ejercicio de sus derechos económicos. Dado que, la idea era que dicha actividad se convirtiera en un insumo para la realización del primer momento del proyecto que se denominó, “Reconociendo los hitos en nuestra trayectoria para construir futuro”.

Con el fin de cumplir este propósito, primero se plantearon las siguientes preguntas: ¿qué aspectos de los antecedentes les gustaría ampliar? y ¿cuándo se unieron a la organización? Posteriormente, se abordó cuestiones vinculadas al emprendimiento, tales como: ¿en qué año se integraron? ¿qué productos han elaborado? ¿qué plantas han utilizado? ¿de dónde provienen esas plantas? ¿cuentan con una huerta individual o colectiva? ¿dónde está ubicada?

Durante la realización de la actividad, a medida que cada grupo avanzaba, se explicaba en qué consistía la dinámica. Después, se presentaban ambas líneas del tiempo, permitiendo a las participantes complementar, corregir o confirmar la información registrada en la línea. Además, se les brindaba apoyo para organizar cronológicamente la línea del tiempo, facilitando así una participación más activa y reflexiva por parte de todas las involucradas.

En general, consideramos que se cumplió con el propósito de la actividad porque se logró complementar, corregir y confirmar la línea del tiempo con las mujeres. No obstante, por la manera en que se estaba realizando la actividad, a modo de estaciones, (lo que implicaba con un tiempo específico para trabajar con cada grupo), no fue posible realizar la actividad como fue pensada en un primer momento por nosotras como practicantes desde el dibujo y la pintura. Esto implicó que tuviéramos que responder a las características de las mujeres, del contexto y del momento en que se realizaba el taller. Por lo tanto, no se les pidió a las mujeres plasmar gráficamente en la línea del tiempo, sino que desde sus narraciones se contrastaba la información y se ubicaban los eventos narrados cronológicamente en la línea del tiempo.

Ahora bien, en el desarrollo de la actividad los grupos trabajaron en tiempos diferentes, por ejemplo, el primer grupo de mujeres adultas fueron quienes aportaron en mayor medida a los antecedentes, las jóvenes aportaron con relación a los hitos del emprendimiento, y finalmente las mayores aportaron en ambas cuestiones. Por último, se socializaron los hallazgos después del trabajo realizado con los tres grupos.

6.7.3 Digitalizando la memoria

Este momento fue desarrollado a través de siete sesiones (una presencial y seis por medios virtuales) donde se trabajó con las mujeres diferentes herramientas digitales para fortalecer el uso de herramientas ofimáticas y aportar así, al proceso organizativo del Comité y del emprendimiento de las mujeres. Si bien, para este momento están contemplados los componentes éticos y prácticos de la custodia de la información⁹, en este taller nos centramos únicamente en el último, es decir, en los elementos prácticos de herramientas digitales. Además, es pertinente mencionar que para el desarrollo de los encuentros se realizó una convocatoria a las mujeres mediante WhatsApp donde a través una pieza gráfica se les recordaba participar en los espacios.

La siguiente fue la propuesta de los puntos a tratar en un primer momento, retomando lo planteado por las investigadoras comunitarias, lo construido con las mujeres y lo discutido en la supervisión (a lo largo de varias sesiones o talleres): 1) Correo electrónico, 2) Redes sociales: Facebook e Instagram, 3) manejo de registros fotográficos y audiovisuales, 4) manejo de la información en físico. A partir de ello, se inició el primer taller desde lo más básico que es el manejo del correo electrónico, en este caso Gmail. Para ello planteamos los siguientes puntos: creación de una dirección de correo electrónico, exponer herramientas de la plataforma y algunas de sus funciones, envío y recepción de mensajes. Ante esto, es pertinente considerar que el taller se desarrolló participativamente, en la que se tomaron en cuenta las opiniones y preferencias de las mujeres participantes.

En su segundo momento, se profundizó en el manejo de la plataforma Drive, una herramienta bastante útil para almacenar datos. Sobre esto se hizo énfasis en lo siguiente: creación de

⁹ En este proyecto, se acordó que la custodia de la información estaría en manos de las mujeres del comité. Esto significa que las mujeres tienen el control y la responsabilidad sobre la información que se aborda en el proyecto. En ese sentido, desde el equipo de investigación respetan y garantizan la confidencialidad de los datos compartidos por las mujeres, asegurando que se utilicen únicamente con su consentimiento y para los fines acordados en el proyecto.

carpetas y documentos, carga de información y organización en Drive, manejo de las herramientas de Google Docs o Word, manejo herramientas básicas Google Sheet (Excel), eliminación de información no necesaria, el proceso de compartir documentos, la realización de copias de seguridad, la modificación de nombres de documentos, la transferencia de archivos entre carpetas y la descarga de archivos cuando fuera necesario.

Aunque teníamos un esquema para abordar en cada encuentro, la forma en cómo se dio cada uno fue de acuerdo con las necesidades e inquietudes de las participantes, lo que permitió que el ejercicio fuese construido entre todas de acuerdo con las utilidades que les daban las mujeres a estas herramientas. En aras de generar una mayor apropiación sobre estos recursos, en un inicio se dieron asuntos un poco más teóricos y una vez explicados se realizaron ejercicios prácticos con las mujeres donde en cada sesión una participante compartía su pantalla e iba realizando el procedimiento en tiempo real.

Por otro lado, un aspecto crucial en esta etapa de nuestro plan de intervención fue la creación, junto con las investigadoras comunitarias, de una carpeta en la plataforma Drive. En esta carpeta, se almacenarán sus registros de audio, videos y fotografías con el objetivo de iniciar la recopilación de una memoria representativa de su proceso organizativo. Paralelamente, se recopiló todo el material físico, el cual fue entregado al equipo de investigación al concluir nuestra práctica.

Como última medida, elaboramos videos que sintetizan lo aprendido durante las sesiones, proporcionando así un recurso valioso para las mujeres en caso de necesitar consultar o repasar conceptos en el futuro.

En general, consideramos que durante las sesiones las mujeres lograron una apropiación sobre las plataformas digitales exploradas, logrando así darle un sentido para su vida a las herramientas que se abordaban en los encuentros. Aunque la convocatoria no fue tan amplia como esperábamos, comprendemos que las mujeres en su territorio no cuentan con los recursos necesarios para acceder a los encuentros virtuales, lo que nos implicó leer el contexto desde todos los ámbitos, buscando referentes bibliográficos e insumos para problematizar la situación.

A pesar de lo anterior, las mujeres que lograron participar en los encuentros se mostraron muy entusiasmadas y comprometidas con el proceso, incluso se proponían reforzar estas habilidades

en su cotidianidad. Gracias a esto, el proceso que construimos juntas resultó muy provechoso para facilitar varios aspectos de su vida desde trámites necesarios para ellas y su familia hasta tareas necesarias para su trabajo. Otro aspecto significativo en este aprendizaje es que, una vez apropiado, las mujeres pueden compartirlos con otras amigas, compañeras o familiares, lo que reduce la brecha digital en el territorio.

Este taller fue una oportunidad para recordar algunos de los temas abordados en talleres anteriores, respondiendo a las dudas que tenían las mujeres. Igualmente, se dio un espacio para hacer cierre de los talleres y preguntarles a las mujeres sus apreciaciones sobre ellos. Para dejar un recuerdo de estas sesiones, se entregó a las participantes un diploma simbólico para conmemorar la culminación de este proceso.

6.7.4 Cartografía social

Para iniciar la sesión, retomamos las generalidades del segundo momento del proyecto para conectarlo de manera coherente con el primer momento de construcción de la línea del tiempo. Asegurándonos que ambos momentos se complementaran. Durante esta etapa, preguntamos a las mujeres acerca de su experiencia previa con la elaboración de cartografías en otros proyectos, algunas compartieron sus experiencias previas, principalmente relacionadas con proyectos de carácter político y agroecológico.

Se acordaron tres ejes orientadores para la cartografía: lo que conocen de Miranda, dónde viven las mujeres del Comité Mujer y Familia y dónde se desarrolla el proyecto productivo (siembra y procesamiento). Se destacó la posibilidad de que surgieran otras nomenclaturas en los grupos, y se acordó trabajar según los subgrupos del último taller, jóvenes, adultas y mayores.

Para ello, construimos con las mujeres las nomenclaturas que usamos en los tres grupos haciendo uso de diferentes recursos como figuras de papel y colores. De esa manera, las nomenclaturas que definimos fueron las siguientes: dónde vive cada una: una casa, naranja; huertas de las mujeres (individuales o colectivas): verde; veredas: violeta; corregimientos: rosado; casco urbano: gris; vías sin pavimento: café; vías con pavimento: negro; ríos: azul.

Un aporte importante de las mujeres fue en cuanto a la ubicación de la vivienda, se aclaró si estaban en veredas, corregimientos o en el casco urbano, esto en la medida en que las condiciones cambian según dónde estén en el municipio.

En la actividad, la practicante Isabella Granados Vargas y otra integrante del equipo de investigación acompañaron al grupo de las "jóvenes". Comenzaron dibujando el croquis del municipio de Miranda en un mapa a gran escala en el tablero. Al observar el mapa, algunas mujeres notaron que faltaban barrios o veredas donde vivían, lo que generó preocupación, ya que el mapa fue elaborado por una institución reconocida como el Agustín Codazzi. Frente a esto conversábamos que era importante elaborar este ejercicio entre todas para construir un mapa donde se sintieran reconocidas desde su experiencia en el territorio.

Las participantes comenzaron por marcar sus viviendas en el mapa. Para simplificar este proceso, se identificó el casco urbano de Miranda en el centro del mapa. Desde esta referencia, usaron la vereda La Esmeralda para ubicar casas en la vereda El Progreso, ya que su vereda no estaba representada en el mapa original. Al mismo tiempo, las mujeres de El corregimiento El Ortigal elaboraron sus propios dibujos de su área en el mapa. Destacaron que todas vivían en casas de dos pisos, tres de ellas en el centro poblado y una en una vereda. Continuaron marcando lugares significativos en El Ortigal, como la cancha de fútbol, la piscina y el río del Desbaratado, así como algunas montañas de la región.

Las mujeres explicaron la importancia de distinguir entre el centro poblado y la zona rural de Ortigal en el mapa por las implicaciones que esto tenía para ellas. Destacaron que tenían diferentes puntajes de Sisbén y que los proyectos ofrecidos en sus áreas también tenían enfoques distintos. Mientras que en el centro urbano se centran en proyectos de infraestructura, en las veredas se enfocan en proyectos con un enfoque social. Además, dependiendo de su ubicación, recibían beneficios estatales diferentes. Esta distinción también se reflejaba en la infraestructura local, ya que, en el centro poblado había mejores carreteras pavimentadas y más lugares de recreación. Por otro lado, mencionaron la existencia de predios ilegales en algunas veredas del Ortigal, conocidas como "invasiones" u ocupaciones de tierra.

La división entre el centro poblado y las veredas se marcaba claramente en el mapa a través del cementerio, y también señalaron el límite que marcaba la carretera Panamericana. Para representar esta nueva nomenclatura, usaron un círculo verde con puntos adentro para diferenciarla del centro urbano. En cuanto a los ríos, las mujeres comentaron que solo tenían conocimiento de los ríos que quedaban cerca de sus hogares, de manera que se marcaron en el mapa el río El Desbaratado y el río Guengue.

En total, entre las mujeres del grupo había cinco huertas, todas eran individuales y tenían pocas plantas. La mayoría de ellas mencionó que no tenían terreno suficiente para cultivar, por lo que se veían obligadas a hacerlo en sus hogares en tarros o materas. Las mujeres del corregimiento el Ortigal enfrentaban una situación similar, y agregaron que tenían dificultades debido a los cultivos de caña de azúcar. Mencionaron la presencia de pesticidas químicos y una plaga de gusanos blancos que atribuían a estos cultivos.

Finalmente, marcaron en el mapa el sitio donde se encontraba la empresa del Ingenio Incauca, presentándola como una fábrica que emitía humo contaminante. También destacaron otros sitios significativos, como el Colegio del Cabildo Indígena, la JAC de Nuevo Horizonte, el colegio de primaria de Nuevo Horizonte, la sede de la Universidad del Valle, la iglesia, la plazoleta, el colegio "La Mariscal", el parque, la alcaldía y la iglesia del Ortigal, utilizando dibujos para representar estos lugares en cuadrados de papel.

Luego, se socializó con los demás grupos para conocer lo que habían ubicado en sus respectivos mapas y cómo habían realizado el ejercicio. Los grupos de las mayores y las adultas compartieron sus experiencias y hallazgos en este momento.

En primer lugar, las mayores mencionaron que la actividad les permitió recordar y reconocer los recursos que tienen en el territorio, en la montaña y en la parte plana. También hicieron referencia a algunos ríos contando historias de la oralidad de su territorio. En este caso, todas tenían huertas. Finalmente, mencionan algunas empresas importantes para el territorio.

Las adultas, por su parte, ubicaron sitios reconocidos construyendo un ejercicio de memoria colectiva donde destacaron los lugares donde habían acontecido masacres (hecho de violencia política), esta fue una nueva nomenclatura que emergió. También señalaron con sombreado de color rojo, los sitios donde se consideraba “zona de riesgo”, con este término se referían a riesgos geológicos como deslizamientos que se había ido incrementando debido a la intervención humana con minas y las bombas. En relación con las huertas, señalaron las huertas comunitarias de la Elvira y algunas huertas individuales.

En resumen, este ejercicio fue fundamental para construir un entendimiento general del territorio. La narración de la cotidianidad y las percepciones de las participantes contribuyeron a consolidar un sentido de pertenencia al territorio. También les permitió reflexionar sobre la

importancia histórica de Miranda y conocer los recursos disponibles en la zona, pese a las dificultades de algunas mujeres al reconocer lugares geográficos.

6.7.5 Encuentro: cierre de año

Este encuentro se pensó desde el equipo de investigación como un espacio importante y necesario para darle cierre al año y regalarnos un momento de conversar y reflexionar sobre el proyecto y el proceso organizativo que han adelantado; de igual forma, se consideraba un ejercicio pertinente para reafirmar los compromisos con el proyecto e incentivar a las mujeres a apropiarse más del proceso. Esta actividad fue planeada en los espacios de construcción de la pauta metodológica junto al equipo de investigación y se llevaron propuestas desde lo discutido en nuestros espacios de supervisión de práctica nivel II.

Primero, se propuso a las mujeres volver al ejercicio de retroalimentación mediante la línea del tiempo exhibida a gran escala. Se les planteó una serie de preguntas orientadoras, como: ¿Qué sienten al ver la línea del tiempo y el proceso que representa? ¿cómo perciben el proyecto productivo en el presente? Se les invitó a acercarse a la línea del tiempo, leerla, cuestionar y, sobre todo, compartir sus sentimientos al revisar su historia.

Este ejercicio se planteó como una oportunidad para completar y agregar información relevante, personas, hitos o hechos históricos que las mujeres consideraban pertinentes. Además, propició la reflexión, el diálogo de saberes, la transmisión de conocimientos y la reconstrucción de la memoria. En este momento, las mujeres prestaron atención a los detalles y agregaron aspectos cruciales, como los principios que han guiado su caminar como mujeres campesinas, que incluyen el cuidado y mantenimiento de la vida, la soberanía alimentaria, la protección del medio ambiente, la defensa del territorio, la defensa de la semilla y los saberes tradicionales.

Retomando lo expresado por ellas se dice que, lo que está en el principio y lo que las caracteriza como mujeres es saber sobre las plantas, sobre la comida que es la garantía de la vida y que allí se encuentra el principio. Frente a esto, una de las mujeres menciona que por eso no le apuestan a la seguridad alimentaria, sino a la soberanía alimentaria porque no es simplemente pensar cómo aportar al cuidado de la semilla, sino también al cuidado de la vida y del medio ambiente, del territorio porque las políticas que han venido implantando a nivel mundial está llevando a

la destrucción y si ellas no le continúan apostando a la recuperación de esos saberes propios (de producción y cuidado) no habrá vida.

Las mujeres reconocieron el valor de la línea del tiempo como un producto que continuará complementándose y evolucionando. Se enfatizó que esta historia nunca estará completamente terminada y que las mujeres seguirán agregando más hitos a ella. La línea del tiempo se concibió como una herramienta para que las mujeres la utilicen según sus necesidades, como una forma de documentar sus logros y compartirlos con otras organizaciones.

En un segundo momento, se abordó la planificación del primer evento de difusión con la Fundación WWB, programado para el 25 de enero. Se asignaron responsabilidades relacionadas con la exposición de las huertas, retomando el ejercicio de cartografía para identificar cuáles de las huertas colectivas e individuales se mostrarían durante el evento.

El encuentro también reveló la insatisfacción de algunas mujeres con la coordinación de las jornadas de trabajo para el emprendimiento, que eran poco frecuentes y tenían una participación limitada. Una de las mayores expresó su agotamiento y desmotivación debido a la falta de compromiso de algunas compañeras. Sin embargo, resaltó que su dedicación al proyecto estaba basada en la convicción de que las generaciones futuras cosecharán los frutos de sus esfuerzos.

Este sentimiento reflejó el fuerte sentido de colectividad construido por las mujeres a lo largo de los años y la perspectiva de generar acciones concretas que no sólo provocan cambios en el presente, sino que también permiten construir un modo de vida sostenible en el tiempo.

Para ir cerrando la jornada, llevamos a cabo el compartir navideño y el intercambio de la amiga secreta. Para desarrollar la última actividad, se empezó explicando a las mujeres la dinámica que usaríamos para llevarnos la amiga secreta. Primero se les dijo que, desde que el inicio de la jornada, como cada una iba dejando sus regalos en la mesa, cada regalo se enumeraba con un número que correspondía a una pregunta sobre el proyecto; así que para participar tendrían que sacar un número al azar de una bolsa y su respectiva pregunta. Además, se les comentó que esta dinámica surgió para realizar un ejercicio práctico que ayudó con la apropiación de los aspectos generales del proyecto para el evento de difusión de enero.

Por último, con la finalidad de realizar un cierre de nuestro momento como practicantes en el proyecto, decidimos regalarles unas palabras de un poema llamado “Presentes” de la autora

Gisela López y además darles una palabra de admiración y agradecimiento por recibirnos con tanto amor y permitirnos apoyar su trabajo y sus sueños desde nuestras posibilidades. En este último momento en el territorio nos sentimos muy orgullosas por reconocer nuestro crecimiento personal y profesional, aunque teníamos mucha nostalgia por el final de esta etapa, nos invadía una profunda alegría por compartir nuestra primera experiencia de práctica con mujeres con tanta sabiduría y generosidad.

6.8 Cierre del proceso de práctica académica

El cierre de la práctica académica consistió en la realización del informe final, documento en el que se expuso y reflexionó sobre lo realizado en el centro de práctica. En este se plantearon aspectos como: la caracterización, la exploración diagnóstica, el diagnóstico del proyecto, la propuesta de intervención e investigación, los objetivos de la propuesta, la metodología, el marco teórico, la descripción y análisis evaluativo de lo realizado (Línea del tiempo, Digitalizando la memoria, Cartografía social, Encuentro: cierre de año), las reflexiones del ejercicio profesional en la práctica académica en ese campo problemático para el trabajo social, las conclusiones y recomendaciones.

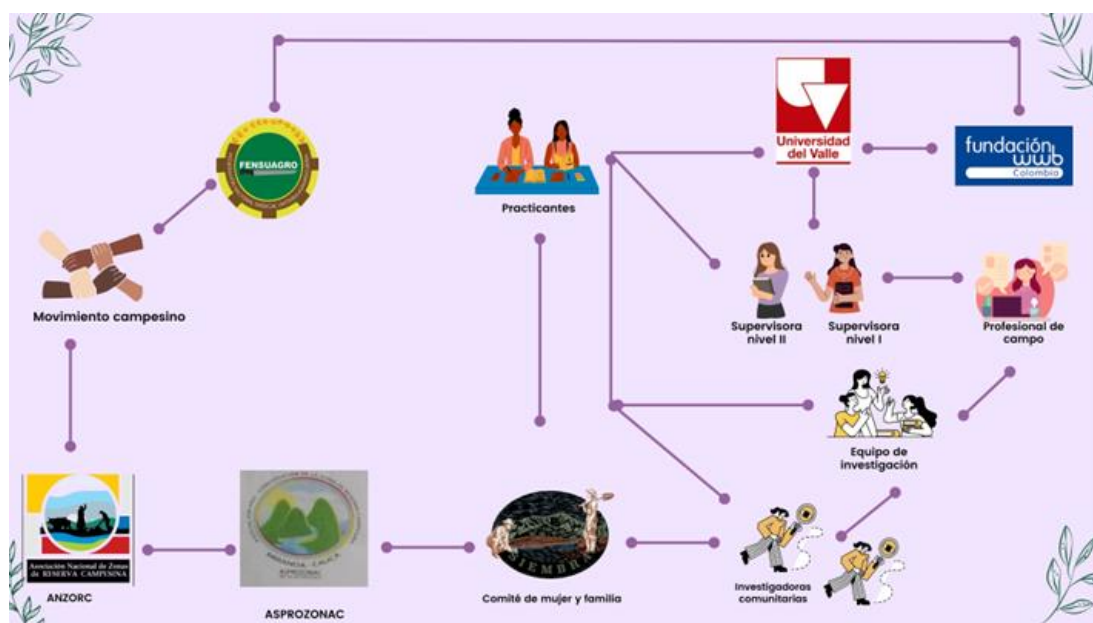
Es pertinente mencionar que para concluir el proceso de prácticas este documento fue socializado con las integrantes del equipo de investigación, al respecto las integrantes reconocieron el trabajo realizado y los aportes que hicimos al proyecto, por ejemplo, lo relacionado con el trabajo de registro y organización de la información con criterios metodológicos acordes con el proyecto, entre ellos los asociados a productos como la línea de tiempo y la caracterización de las participantes. Asimismo, lo logrado con el diseño e implementación de las sesiones del proceso “Digitalizando la memoria”.

La socialización del informe final se realizó con la presencia de todo el equipo de investigación. En este momento, se plantearon preguntas como: ¿en qué manera nos había transformado lo que vivimos en la práctica? Al respecto, cada una respondió de manera individual, por un lado, como Isabella mencioné que más allá de los aprendizajes para la formación profesional que había logrado construir durante este tiempo, mi participación en el proyecto y el acercamiento al trabajo organizativo que adelantan las mujeres me hizo reafirmar mi decisión de escoger el Trabajo Social, no sólo como una vocación sino como un proyecto de vida. En ese sentido, considero que este tipo de experiencias nos permiten volver a creer que es posible lograr nuestras utopías e ir construyendo grandes transformaciones con pasos pequeños.

Por otro lado, como Alexandra mencioné que este proyecto me dio la posibilidad de retornar a mis orígenes, ya que, aunque soy descendiente de campesinas y campesinos no había tenido un acercamiento tan directo al trabajo que realizan, ni con el relacionamiento en el territorio, con las plantas, por lo que fue significativo para mí empezar a comprender de forma cercana estas relaciones y pensar en implicarme en lo que se hace desde mi familia, tanto paterna como materna.

En suma, este fue el recuento de nuestra experiencia en las prácticas académicas en Trabajo social, un proceso que ha fortalecido nuestras capacidades personales y profesionales. Frente a la narración realizada reconocimos la presencia en el proyecto de las siguientes personas que convergen en el proyecto (véase figura 3):

Figura 3. Relacionamiento de los actores sociales en el proyecto de investigación e intervención horizontal/colaborativo.



Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO VII: INTERPRETACIÓN Y REFLEXIONES DE LA EXPERIENCIA

En este capítulo se interpreta la experiencia, elaborada a partir de la polifonía de voces que formaron parte de la práctica académica: las mujeres participantes en el proyecto, la supervisora de primer nivel de práctica, dos participantes del equipo de investigación, nuestra experiencia como practicantes y reflexiones como investigadoras.

7.1 Construyendo Juntas: Aportes y Reflexiones en un Proyecto Colaborativo

El propósito de este apartado es caracterizar los procesos de investigación colaborativa que fundamentaron la construcción de la propuesta de intervención en el marco de la práctica académica y de la ejecución del proyecto titulado “Mujeres campesinas y reincorporadas del norte del Cauca: saberes tradicionales para la memoria, la resistencia y la construcción de paz”, en el periodo abril- diciembre del 2022. Para cumplir con el propósito mencionado se realizaron una serie de reflexiones a partir de las técnicas implementadas, en este caso específico, de la entrevista semiestructurada realizada a nuestra Supervisora de práctica de primer nivel (María Cénide Escobar) y de la revisión documental de nuestros productos de práctica.

Este apartado se estructura en los siguientes apartados: aportes de la supervisión de práctica a la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto horizontal/colaborativo, reflexiones sobre la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto horizontal/colaborativo y aportes del equipo de investigación al ejercicio de práctica académica de Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto horizontal/colaborativo.

7.1.1 Aportes de la Supervisión de Práctica a la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto horizontal/colaborativo

En esta sección, se expondrá la manera en que se llevaron a cabo los procesos de investigación e intervención horizontal/colaborativa, poniendo especial atención en la forma como se abordó la supervisión de práctica⁴ y se construyó el objeto de intervención e investigación dentro del contexto de un proyecto horizontal/colaborativo.

Para iniciar, es propicio mencionar que, a través de la conversación sostenida con la supervisora de práctica, se puede apreciar la forma en que surgen una serie de reflexiones acerca de cómo la supervisión de práctica puede contribuir a la construcción de un objeto de intervención e investigación en el contexto de un proyecto horizontal/colaborativo. Entre los aspectos

destacados, se mencionan las adaptaciones y transformaciones que se debieron realizar para alinear la práctica con los objetivos del proyecto. Esto considerando que los objetivos delineados en el Manual de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle no coincidían necesariamente con los objetivos que orientaban la manera en la que estábamos realizando el proyecto.

Se realizaron diversas adaptaciones y transformaciones en el proceso de supervisión de práctica. Algunas de modificaciones se centraron en la revisión y ajuste de los instrumentos y formatos tradicionalmente empleados. Un ejemplo concreto de estas adecuaciones se observa en la reconfiguración del "Formato 19" (plan de trabajo semanal), el cual se adaptó a nuestras necesidades específicas. En la versión inicial del "Formato 19", se requería que se registraran: las actividades a realizar, los resultados esperados, el cumplimiento de dichos resultados y el plan a seguir. Sin embargo, como parte de estas adaptaciones, se acordó introducir cambios en este formato.

El nuevo "Formato 19" enfatiza los siguientes aspectos: definición de la actividad respondiendo a la pregunta ¿para qué se hace esta actividad?; descripción del resultado: brindando una explicación concreta y detallada de los logros derivados de las actividades realizadas; evaluación del cumplimiento: indicando si se alcanzó o no el objetivo planteado, así como su alcance; especificación del plan a seguir: estableciendo las acciones futuras necesarias y soportes donde se exponían los medios de verificación requeridos en cuanto al trabajo realizado para cumplir la tarea.

Es pertinente mencionar que posteriormente se hizo un cambio de establecer metas en lugar de actividades para tener un propósito semanal con mayor claridad, además, se quería que dichas metas estuvieran relacionadas con los objetivos de la práctica y del proyecto en aras de comprender la manera en que el proceso de indagación que realizamos brindaba aportes a cuestiones como el campo problemático y nuestra comprensión de las dinámicas que convergían en él. Adicionalmente, se estableció un acuerdo para que en el plan de trabajo semanal se priorizaran las interpretaciones que las practicantes realizamos de las actividades que llevábamos a cabo.

Frente a lo planteado, como practicantes consideramos que estas modificaciones en los instrumentos y la metodología de supervisión de práctica fueron necesarias para procurar que la supervisión estuviera más orientada a los objetivos del proyecto, así como para fomentar una

comprensión más profunda y reflexiva de las actividades y sus resultados tanto para nosotras como para la supervisora. También reconocemos que el propósito de los instrumentos del registro iba más allá de lo propuesto convencionalmente, en la medida en que estos estaban pensados para retroalimentar constantemente la investigación y no sólo la intervención.

Se consideró pertinente que el espacio de supervisión se transformara, convirtiéndose en un entorno propicio para el diálogo, la reflexión y la construcción conjunta entre quienes participamos. Este cambio no solo abordó el aprendizaje, la investigación y la intervención social, sino que también profundizó en el intercambio de saberes, fomentó el compromiso social con las mujeres y estableció redes de apoyo y confianza. Todo esto se fusionó en una reflexión en torno al compromiso ético y la labor del Trabajo Social.

Esta transformación del espacio de supervisión adquirió relevancia porque el proyecto en sí mismo demandaba enfoques distintos para comprender y desarrollar el proceso. Por ende, este enfoque trascendió la sólo ejecución de tareas o actividades, enfatizando la importancia de estimular la reflexión y el debate en torno a nuestro papel como practicantes. Lo anterior desde el reconocimiento de la otredad, visto como una potencialidad para llevar a cabo el quehacer profesional, así como lo plantea Aguayo (2011, citado por Cifuentes-Patiño, 2013):

[...] este quehacer profesional se hace en el encuentro con el otro, en procesos intersubjetivos” (2006, 122), entendiendo el otro en el ámbito de las disciplinas, de los actores sociales, de las organizaciones, de las instituciones y de los miembros de las comunidades académicas (investigadores, docentes, estudiantes, egresados). Dicha otredad nos pone de frente a la necesidad de aprender a cooperar y, a partir de ello, construir desde la diferencia. (pp. 179-180)

Asimismo, se pensaron cuestiones como el lugar que tenemos las practicantes en el momento de supervisión porque no nos asumimos como receptoras de un contenido, sino que nos ubicamos en un lugar de construcción, nos posicionamos como agentes activas en la construcción del conocimiento. Esto se apreciaba en una serie de acciones y reflexiones que se llevaron a cabo durante la supervisión, en aspectos tales como la forma en la que nos relacionamos con el centro de práctica en el que nos encontrábamos (el proyecto), es decir, no nos limitamos a ejecutar y cumplir con tareas de manera mecánica, sino que era a partir de la comprensión y apropiación que fuimos construyendo nuestro plan de trabajo.

En los espacios de supervisión reflexionamos sobre cómo era concebida la práctica en nuestro programa y de qué formas se articulaba o se distanciaba de las lógicas en la que se encontraba

inmerso el proyecto, de ahí que también intercambiamos ideas sobre los cambios que fuimos haciendo tanto en los instrumentos como en la misma supervisión. De modo que, investigamos, realizamos lecturas y discutimos estos temas (cuando estábamos pensando qué implicaba caracterizar, llevar a cabo un diagnóstico en el proyecto, entre otras cuestiones) junto a nuestra supervisora en el primer nivel de práctica.

Así fue como en la supervisión de práctica estábamos pensando críticamente acerca de los desafíos y problemas que enfrentamos en el proyecto. Del mismo modo, planteamos nuestra postura en relación con estos problemas, lo que implicó que constantemente expusiéramos nuestras perspectivas y posiciones. Al respecto se considera que debería haber un cambio en la posición del estudiante en la supervisión, desde un lugar más protagónico, donde se dé cabida para que sean propositivas y propositivos.

En este punto es importante tener en cuenta que las transformaciones fueron constantes, se fueron dando conforme avanzábamos en el camino, estas no se desarrollaban de manera lineal, sino que implicaba volver constantemente sobre lo que hacíamos, reflexionar sobre nuestro quehacer. Esto es, se estuvo en un proceso de reflexión y reflexividad, donde se pensaba y cuestionaba sobre la construcción del campo problemático, la práctica, la supervisión, los instrumentos, nuestro lugar en el proyecto, los relacionamientos, entre otros. De ahí que, la supervisión se concebía como un espacio reflexivo donde de forma constante por las características del proyecto dialogamos, nos interpelamos, construimos sobre cuestiones relevantes para la práctica como las mencionadas con anterioridad.

En este proyecto se marcan algunas rupturas significativas con el modelo tradicional. Por ejemplo, aquí no se escinde la relación entre teoría y práctica, lo cual en la experiencia trae grandes retos pues, aunque en la enseñanza desde la Escuela se implementan estos dos componentes, consideramos que no hay una interrelación que les permita a las y los estudiantes apropiarse de esta forma de trabajo. Por ello, se consideró fundamental esta propuesta para el desarrollo de las habilidades formativas y profesionales, en tanto permitía pasar las discusiones que se daban a nivel curricular a vivencias concretas.

De igual modo, se plantea una forma de relacionamiento distinta con la comunidad alejada de la visión institucionalizada. En ese sentido, la supervisora de práctica consideró que haber realizado estos ajustes permitió una integración más estrecha entre la investigación y la

intervención, lo que implicó una flexibilidad en los enfoques tradicionales de supervisión. De este modo, ella plantea que:

Para mí la supervisión, si sufrió modificaciones, no hicimos una supervisión convencional. Obviamente ustedes hicieron sus actas, trajeron productos, leyeron, aportaron, revisaron, iban y volvían, volvíamos e íbamos, articularon con integración, pero para eso tuvimos que hacer cambios en lo que les pide el programa, lo que les pide la práctica, hubo que hacer cambios, no podíamos hacer lo mismo. Entonces, creo que una supervisión en estos espacios tendría que tener componentes de investigación e intervención (Profesora Escobar, comunicación personal, 17 de julio 2023).

Desde las apreciaciones de la supervisora esta experiencia se vivenció como una oportunidad, debido a que, la supervisión no se reduce a un proceso de control y seguimiento, sino que también se visualiza como un espacio para el crecimiento personal y profesional, de nosotras como estudiantes y de la supervisora. La práctica en este contexto suscitó cambios y movilizaciones en la manera como se desarrollaron los procesos, lo anterior comprendiendo que,

La práctica académica, como proceso y asignatura en coexistencia, plantea retos interesantes a la formación y a la reflexión pedagógica tradicional, en tanto que allí emergen procesos de aprendizaje problemático o aprendizaje por proyectos que descentran o centran su objetivo de aprendizaje al caer en situaciones y dificultades propias del hacer y de la confrontación que el continuum del proceso de la práctica demanda. (Galeano-Martínez *et al.*, 2011, p. 137)

Otro aspecto que se destacó en la conversación fue la vinculación entre lo que se trabajaba en la supervisión de práctica y la investigación e intervención en el proyecto, dado que, la supervisión se convirtió en un espacio para abordar y reflexionar sobre cuestiones de la investigación, de este modo, la supervisora expone que la conexión entre supervisión e investigación amplía las oportunidades para la generación de preguntas y la exploración de nuevos enfoques. De manera que, para ella

La supervisión siempre era como una oportunidad. Y miren que allí es curioso porque como yo estaba en la investigación, entonces para mí era avanzar en la investigación, la supervisión era un espacio de avances, las transformaciones yo las estaba pensando a la luz de la investigación. (Profesora Escobar, comunicación personal, 17 de julio 2023)

Estamos de acuerdo con nuestra supervisora al afirmar que el espacio de supervisión se convirtió en un lugar donde se generaban aportes tanto para la investigación como para la intervención en el proyecto en el que estábamos realizando nuestra práctica. Por ejemplo, muchas de las temáticas que exploramos al construir nuestra propuesta de intervención nos llevaron a reflexionar sobre el proyecto en sí, y la manera en que podíamos aportar y

articularnos desde lo que proponíamos en nuestro plan de intervención con los objetivos del proyecto.

Esto es, la experiencia de supervisión posibilitó nuevos interrogantes, tales como: ¿cuáles son las implicaciones de llevar a cabo prácticas en proyectos horizontal/colaborativo como el que se estaba desarrollando? ¿cómo se puede realizar la construcción de un objeto de investigación e intervención en un contexto horizontal/colaborativo? ¿cómo se pueden abordar las complejidades y desafíos de trabajar en proyectos que involucran a múltiples partes interesadas? ¿cómo se puede mejorar la relación pedagógica con los estudiantes, incluyendo la dinámica de interacción y la construcción de vínculos? ¿cuál es el impacto de la supervisión en la reflexión sobre el quehacer profesional como docente? De igual forma, promueve la reflexividad, en tanto, se dialogaba constantemente sobre aspectos relacionados con las implicaciones de hacer prácticas en este tipo de proyectos, y la manera en que se podía llevar a cabo la construcción de un objeto de investigación e intervención. La supervisora expresó que este espacio la llevó a pensar sobre su quehacer profesional como docente, le brindó la oportunidad de reevaluar su relación pedagógica con las y los estudiantes, en cuestiones como la manera que interactúa y el vínculo que se construye. De ahí que, para la supervisora el aporte consiste en

[...] Tener nuevas preguntas, tener otras miradas en términos de la docencia, devolverme y volver a pensar en mi relación pedagógica con los estudiantes, replantearme mi vínculo con los estudiantes. El aporte es una posibilidad reflexiva y de reflexividad que todavía no la he terminado de construir. (Profesora Escobar, comunicación personal, 17 de julio 2023)

Al respecto de lo planteado, desde nuestra perspectiva como practicantes, la relación y construcción de vínculos que logramos establecer con ambas supervisoras fue fundamental. En la medida que, por ejemplo, a diferencia de una supervisión más distante y programada solo una vez a la semana, la cotidianidad de compartir otros espacios y momentos dentro de la escuela (como reuniones de equipo, celebración de días especiales, entre otros) generó una conexión más cercana y auténtica. Esto nos permitió sentirnos más cómodas al expresar nuestras inquietudes y recibir retroalimentación en los espacios de supervisión. Igualmente, esta cercanía también hizo que la relación fuera menos rígida y más flexible. Nos sentimos más dispuestas al plantear dudas, a experimentar y a aprender de nuestros errores sin miedo al juicio. Esta atmósfera de confianza que se creó fue crucial para nuestro desarrollo profesional y personal.

Recogiendo lo abordado hasta el momento, se considera que la supervisión se constituyó como un espacio de reflexión y reflexividad en el que de la mano con la supervisora de práctica tuvimos que buscar alternativas para la construcción del objeto de investigación e intervención en este proyecto, procurando que este estuviera en línea con los propósitos del mismo desde una mirada colaborativa, esto suscitó diálogo, preguntas y reflexiones en la supervisión; lo anterior comprendiendo que “el objeto de intervención no es estático y se construye a partir de una relación con la teoría y la realidad social, en la cual se reconoce un permanente flujo de transformación” (Galeano-Martínez et al, 2011, p. 151). Por lo que, a medida que avanzaba la práctica y la supervisión la construcción de dicho objeto también se fue modificando.

A lo largo de este análisis, hemos podido reconocer cómo la supervisión de práctica se transformó y adaptó para responder a las necesidades específicas de un proyecto que desafiaba las convenciones académicas y profesionales en la disciplina profesión de Trabajo Social. Además, se reconoció que el espacio de supervisión necesitaba pensarse y transformarse para permitir una comprensión más profunda y reflexiva de la intervención y la investigación. Esta perspectiva llevó a una redefinición del rol del estudiante en la supervisión, fomentando la proactividad y la propuesta de soluciones.

Asimismo, consideramos que el proceso de supervisión también se destacó por su naturaleza reflexiva. La supervisión se convirtió en un espacio donde se cuestionaban y exploraban continuamente aspectos relacionados con la investigación y la intervención. Se fomentó el diálogo y la construcción conjunta de conocimiento, lo que llevó a cambios significativos en la comprensión del campo problemático y en la práctica en sí misma.

En resumen, la supervisión de práctica desempeñó un papel importante en la construcción de un objeto de intervención e investigación en este proyecto horizontal/colaborativo, alentando la flexibilidad, la reflexión, la colaboración y la transformación constante. Consideramos que esta experiencia subraya la importancia de repensar los enfoques tradicionales de supervisión en el contexto del Trabajo Social y destaca el potencial de la supervisión como un espacio formativo y reflexivo en constante evolución.

7.1.2 Reflexiones sobre la construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto horizontal/colaborativo

La construcción de un objeto de intervención e investigación en el marco de un proyecto horizontal/colaborativo propició algunas reflexiones como las que se presentarán a continuación. En primer lugar, se plantea que la materia de práctica se encuentra vinculada íntimamente con otra asignatura del currículo que se denomina Integración Metodológica, dicha relación en ocasiones puede generar tensiones cuando se está trabajando en un proyecto con este corte, en la medida que la supervisora considera que desde lo experimentado en esta práctica se cuestiona si el curso de integración está diseñado para pensar la investigación y la intervención en conjunto. Teniendo en cuenta esto, ella menciona que

[...] Incluso la misma Universidad piensa la investigación en un sentido muy convencional, bastante convencionales. Formule un objeto de investigación, formule objetivos, formule un método y presente unos resultados. Y hay unos investigadores allí. Esta investigación en particular, que se arriesga a conectar la intervención, tiene muchos retos, demasiados ruidos porque la Universidad creo que todavía no tiene una comprensión de esta forma de investigación. (Profesora Escobar, comunicación personal, 17 de julio 2023)

Frente a esto, ella considera que, aunque la Escuela y el Programa de Trabajo Social sí comprende esta forma de investigar, aún se presentan dificultades en el momento de operacionalizar porque se distancia de lo establecido convencionalmente. A saber, todavía no hay una comprensión amplia de lo que implica la investigación colaborativa, por lo que en el momento de construir un objeto de intervención e investigación se configuran algunas tensiones, en la medida que hay que pensar aspectos como la manera en la que se encuentra establecida la práctica, los instrumentos que en ella se utilizan y construyen (caracterización, campo problemático, diagnóstico, entre otros). Por esto, ella plantea que,

Para mí la supervisión fue un reto, pero yo la disfruté mucho. A mí me gustaba mucho la supervisión porque siempre había cosas nuevas, siempre había algo diferente y siempre hubo algo que nos llevaba a darle la vuelta, a dar la vuelta, porque no era posible por allí. Entonces, yo rescato que la supervisión fue como una oportunidad para ustedes y para mí de salvar obstáculos, porque hubiéramos podido decir no, y eso ya yo lo he escuchado en la escuela, aquí no se puede hacer práctica. Y hay profesores que lo sostienen, que los proyectos de investigación no son para hacer práctica, yo sigo sosteniendo que sí, pero que se debe hacer una revisión de cómo. (Profesora Escobar, comunicación personal, 17 de julio 2023)

Es decir, aunque los elementos en términos metodológicos son funcionales, es complejo en este tipo de casos fragmentar el proceso en unos momentos y productos determinados que muchas veces no van al mismo ritmo del desarrollo del proyecto o están un poco desconectados de las

necesidades que tenía el proyecto. Esto nos llevó a pensar y problematizar la noción de práctica para así poder construir otro tipo de relaciones con las mujeres y el equipo de investigación; lo que incidió también de manera significativa en el tipo de productos que entregamos en el marco de los momentos de la práctica, que sí bien correspondían a lo exigido no perdía de vista los aportes que desde ahí se le podía hacer al desarrollo del proyecto. En ese sentido, fue un tejer constante entre estos espacios formativos de clase y los aportes de la experiencia.

A pesar de lo anterior, la supervisora no lo enmarcó valorativamente como una experiencia positiva o negativa. Reconoce que es importante poder usar este espacio de supervisión para repensar el objetivo y el sentido que le damos a los productos y los momentos de la práctica, se trata pues de problematizar el proceso para generar nuevas propuestas y reflexiones encaminadas a un tipo de práctica desde la integralidad.

Este enfoque en la reflexión crítica subraya el carácter constructivo de la supervisión. No se trata sólo de evaluar el desempeño, sino de comprender el proceso de manera más profunda. Esto permite identificar áreas de mejora y oportunidades de crecimiento tanto para el profesional como para el proyecto y las comunidades en sí. La capacidad de cuestionar y problematizar el enfoque actual es esencial para la evolución de la práctica de Trabajo Social.

La noción de repensar el propósito y la significación de los productos y momentos de la práctica destaca la necesidad de alinear la labor con objetivos claros y significativos. En lugar de simplemente cumplir tareas, se promueve la comprensión de cómo cada acción contribuye al bienestar de las personas participantes. Esto se relaciona con la noción de "práctica desde la integralidad", que implica una visión más holística de la intervención, considerando no sólo aspectos superficiales, sino también cómo la práctica se enmarca en un contexto más amplio y cómo puede contribuir a un cambio sostenible y significativo.

Esta reflexión en la supervisión no sólo es relevante para el crecimiento profesional, sino también para la calidad de la intervención e investigación. A través de esta reflexión crítica, se logra fomentar una práctica más ética que busca constantemente mejores maneras de contribuir a la transformación social y la construcción de paz.

Otro aspecto que suscitó reflexión fue la complejidad que emerge con los roles y posiciones múltiples que desempeñan algunas de las personas que participamos en el proyecto, por ejemplo, ser profesoras, investigadoras, supervisoras, profesionales de campo; es decir, en

ocasiones la combinación de estos roles puede crear confusiones o situaciones ambiguas. Por ejemplo, en este caso, la supervisora se desempeñaba también como parte del equipo de investigación. Esto le permitió pensar sobre la necesidad imperativa de establecer límites claros para abordar las interacciones entre las y los supervisores y los estudiantes en proceso de práctica para garantizar una comunicación efectiva y coherente entre todos los actores involucrados.

Lo anterior, la llevó a pensar si hubiese sido pertinente que la supervisión hubiera sido realizada por alguien externo al proyecto, no obstante, la supervisora resalta que disfrutó el espacio y menciona que este le permitió “[...] pensar otras cosas del Trabajo social y de la investigación y la intervención. Pero creo que el modelo que nosotros tenemos de supervisión es un modelo que se tiene que repensar. Por lo menos para un campo como ese” (Profesora Escobar, comunicación personal, 17 de julio 2023).

En suma, se puede plantear como esta exploración de las reflexiones surgidas en torno a la construcción de un objeto de intervención e investigación en un proyecto horizontal/colaborativo revela una serie de desafíos y consideraciones fundamentales para el ámbito del Trabajo Social. En primer lugar, se ha vislumbrado la estrecha relación entre la práctica académica y el curso de Integración Metodológica en el currículo académico, lo que, a su vez, ha generado tensiones notables. Estas tensiones surgen de la aparente discrepancia entre las estructuras convencionales de investigación en la Escuela de Trabajo Social y la aproximación colaborativa que se plantea en el proyecto. Es fundamental reconocer que la Universidad, en su mayoría, aún no ha acogido plenamente esta forma de investigación lo que genera ruidos y desafíos en la articulación entre práctica e investigación desde esta perspectiva.

La supervisora, como voz clave en este proceso, ha señalado la necesidad de redefinir los productos y momentos de la práctica para alinearlos de manera más efectiva con los objetivos del proyecto. Esto implica una revisión crítica de la noción tradicional de práctica y la búsqueda de nuevas formas de interactuar con las poblaciones y el equipo de trabajo de los distintos centros de práctica. A pesar de las complejidades involucradas, la supervisora valora la supervisión como un espacio enriquecedor para la reflexión y el replanteamiento del enfoque del Trabajo Social, lo que sugiere una oportunidad para repensar el proceso formativo en el campo.

En última instancia, las reflexiones presentadas en este análisis plantean cuestionamientos significativos sobre la articulación entre la formación en Trabajo Social y la práctica colaborativa. Se destaca la importancia de reconocer y abordar las tensiones inherentes a esta intersección, así como la necesidad de repensar y adaptar los enfoques tradicionales para propiciar cambios en el quehacer del Trabajo Social. Estas consideraciones ofrecen una base sólida para futuras investigaciones y aplicaciones en el ámbito de la investigación e intervención social, y representan un llamado a la comunidad académica y profesional del Trabajo Social a imaginar nuevos ejes centrales en la formación y práctica de esta disciplina, explorando nuevas perspectivas como la colaborativa.

7.1.3 Aportes del equipo de investigación al ejercicio de práctica académica de Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención e investigación

El presente apartado se enfoca en analizar la contribución del equipo de investigación al ejercicio de la práctica académica del Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención e investigación. En este contexto, se explora la interacción y retroalimentación que se gestó entre el equipo de investigación y las practicantes, trascendiendo a la ejecución de tareas y promoviendo un entorno de diálogo, reflexión y colaboración.

En la conversación se menciona, que los espacios con el equipo de investigación eran retroalimentados por lo que se trabajaba en la supervisión de práctica (por la supervisora y las practicantes) y viceversa, en la medida que lo que se dialogaba nutría ambos escenarios y al mismo tiempo contribuía a lo que se estaba realizando en el proyecto, retomando lo planteado por una de las practicantes era

[...] Cómo construir desde otros lugares, porque claro, digamos que hacíamos las actas, hacíamos todos los documentos que nos pedían, hacíamos diagnóstico, que la construcción del campo problemático... Pero, no se quedan los documentos solo ahí o lo hacíamos y ya, sino que todo era como un insumo para las decisiones que teníamos con el equipo de investigación, para ir construyendo como también la intervención e investigación con las mujeres. Entonces, siento que era un poco aprender, bueno ya sabíamos cómo se abordan de forma convencional o tradicional algunos de los aspectos, pero entonces era entonces salir mucho de nuestra zona de confort y ver de qué otras formas se pueden construir desde el Trabajo Social. (Investigadora Zapata, comunicación personal, 17 de julio 2023)

Retomando lo anterior, se puede apreciar que se daba un tejido entre el equipo de investigación y las practicantes, en el que se abre la posibilidad de compartir ideas, preguntas, conocimientos, experiencias desde diferentes perspectivas y lugares. Este diálogo y cuestionamiento se

constituía como un insumo para pensar aspectos tanto de la práctica como del proyecto, por ejemplo, lo relacionado con la construcción de un objeto de intervención e investigación.

De ahí que, los documentos contruidos durante la práctica y la supervisión como la caracterización, la construcción del campo problemático, el contexto, el diagnóstico también fueron discutidos en el equipo de investigación, y se convirtieron en insumos para lo que se trabajaba en el proyecto. Por ende, más allá de concebir estos documentos como formales o burocráticos que concernían principalmente a la práctica, se articularon en el proceso de construcción de sentido y en la toma de decisiones tanto en la práctica como en la investigación. De esta manera se articuló conocimiento e intervención.

Asimismo, se destaca la posibilidad de explorar nuevas formas de construir desde Trabajo social, siguiendo la lógica colaborativa en donde por ejemplo “los datos se construyen en procesos de interacción y hay un especial interés en aportar a los procesos de lucha y construcción social” (Rodríguez y Bermúdez, 2013, p. 23), que en este caso son los que han venido agenciando las mujeres en su territorio. Lo cual implica pensar nuevas maneras de llevar a cabo la intervención y la investigación, dado que, se realiza una construcción constante y colectiva de los diferentes elementos que convergen en el proyecto.

Resaltamos el aprendizaje adquirido a partir de la experiencia con las mujeres, considerándolo como un conocimiento colectivamente construido en el que cada actividad planteada tenía un propósito específico. Estas actividades no solo contribuyeron al desarrollo exitoso del proyecto, sino que también fomentaron el crecimiento personal y la planeación a futuro del proceso organizativo de las mujeres. Al respecto, frente al proceso vivido mencionan que:

Lo que más me gustó fue la caracterización de las mujeres, aunque siempre convivimos no habíamos tenido la oportunidad de saber cuántas mujeres hay, que estamos haciendo y que queremos. En este proyecto solo somos 30 mujeres, pero hay que seguir replicando con todas.
(Grupo focal realizado con las mujeres del comité Mujer y Familia, 21 de septiembre del 2023)

En ese sentido, una de las diferencias que se reconoce es el distanciamiento con respecto a la investigación tradicional en términos de las relaciones de poder entre quienes investigan y quienes son investigados. En la medida que, en lugar de mantener una posición jerárquica, se fomenta la colaboración y el diálogo entre las mujeres en el territorio, el equipo de investigación y las practicantes, esta colaboración posibilita un intercambio de ideas, de saberes y de experiencias desde distintas perspectivas y lugares.

También, desde la interacción que se da entre la práctica y el equipo se promueve una reflexión constante sobre el quehacer del Trabajo Social abordando cuestiones relacionadas con lo epistemológico, teórico, metodológico, ético, de ahí que, se podría pensar que dicha construcción desde lo horizontal/colaborativo contribuye a una comprensión más amplia de lo que se realizaba en la investigación. En ese sentido, esta experiencia rompe con los modelos tradicionales de práctica que se enmarcan más desde lo institucional, lo cual considera la supervisora que “limita el aprendizaje” (Profesora Escobar, comunicación personal, 17 de julio 2023).

Desde lo descrito, se puede apreciar que lo horizontal/colaborativo no se quedaba únicamente en lo que se trabajó en el proyecto, sino que también permeó lo que se realizaba en la práctica, donde se llevaba a cabo un proceso de complementariedad en el que había aportes en doble vía, lo que podía contribuir a la formación de las practicantes y a la construcción del objeto de investigación e intervención que estaban ejecutando en el marco de sus prácticas.

En este apartado, hemos ahondado en la contribución del equipo de investigación al ejercicio de la práctica académica de Trabajo Social en la construcción de un objeto de intervención e investigación en el contexto de un proyecto horizontal/colaborativo. Esta colaboración trascendió los límites tradicionales de la práctica, creando un entorno en el que la retroalimentación, el diálogo y la colaboración se convirtieron en aspectos importantes para el desarrollo de esta experiencia.

Un aspecto clave que merece una atención más detallada es la dinámica de retroalimentación. La retroalimentación constante entre las integrantes del equipo de investigación y las mujeres participantes resultó siendo un pilar fundamental en la construcción de este objeto de intervención e investigación. Este proceso de retroalimentación se ha convertido en un medio para afinar y perfeccionar la comprensión del proyecto y nuestros objetivos como practicantes, adaptando las estrategias según las necesidades emergentes y asegurando que la intervención sea sentipensada por nosotras y las participantes.

El diálogo continuo entre todas las partes involucradas ha permitido la construcción de un conocimiento colectivo que trasciende las limitaciones individuales y que responde de manera más precisa a las realidades y dinámicas contextuales.

El intercambio de palabra sostenido con ellas durante las sesiones formales, así como en espacios más íntimos e informales, contribuyeron a la construcción de un enfoque de intervención que se alineaba con la visión de las mujeres. En este sentido reflexivo, es relevante mencionar un fragmento significativo de la discusión grupal llevada a cabo con las participantes del comité de Mujer y Familia, donde una de las integrantes expresó:

Aquí me he podido organizar, antes tenía un lugar que no era muy habitable para mí, llegar aquí fue encontrar una familia. Lo que ustedes saben lo hemos aprendido pero lo poco que nosotras sabemos también lo han aprendido ustedes. Ustedes tienen sus experiencias de la Universidad, pero la universidad de nosotras son las experiencias que hemos tenido en la vida; la primera vez que he entrado a una universidad fue con este proyecto...hemos sobrevivido y seguiremos estando mientras Dios lo permita...Cuando yo vengo de la casa y las veo a ustedes me recargo. Esto no se puede acabar, tiene que seguir la memoria...ese apoyo que nos damos entre las compañeras nos permite seguir. Me siento muy agradecida. (Grupo focal realizado con las mujeres del comité Mujer y Familia, 21 de septiembre del 2023)

La colaboración, ha sido la columna vertebral que ha sostenido todo el proceso. Al trabajar de manera conjunta, se ha logrado combinar las fortalezas y los conocimientos de diferentes partes para crear un proceso enriquecedor y significativo para todas. Esta colaboración también ha fomentado un sentimiento de propiedad compartida en el proyecto, lo que ha impulsado el compromiso y la motivación de todas las involucradas.

Uno de los aspectos más destacados de esta colaboración fue la transformación de documentos que a menudo se consideran únicamente requisitos formales, como la caracterización, la construcción del campo problemático, el contexto y el diagnóstico, en insumos clave para la toma de decisiones tanto en la práctica como en la investigación. Estos documentos se convirtieron en herramientas dinámicas que enriquecieron tanto la comprensión del campo problemático como la investigación misma.

La colaboración también permitió la exploración de nuevas formas de realizar Trabajo Social, siguiendo una lógica colaborativa que se enfocaba en construir conocimiento de manera colectiva. Se desafió la noción tradicional de investigación en términos de las relaciones de poder entre quienes investigan y quienes son investigadas o investigados, fomentando un enfoque más equitativo y democrático. Esta colaboración promovió el intercambio de ideas, conocimientos y experiencias desde diversas perspectivas y lugares, enriqueciendo la comprensión y la acción en el proyecto.

Además, esta experiencia de colaboración impulsó una reflexión constante sobre el Trabajo Social, abordando cuestiones epistemológicas: ¿quién produce el conocimiento? ¿cómo estamos produciendo conocimiento?; teóricas: ¿cómo se aplicarán las teorías que fundamentan la práctica del Trabajo Social?; metodológicas: ¿cómo llevar a cabo las técnicas planteadas buscando ser coherentes con los objetivos, lo epistemológico, lo teórico y lo ético propuesto en el proyecto?; y éticas: ¿cómo nos posicionamos con sujetas cognoscentes frente a las personas que participan en la intervención? ¿quién soy como sujeta cognoscente? ¿cómo trabajar en la comprensión e implicaciones de que sean las mujeres quienes tengan la custodia de los datos contruidos colaborativamente? Asimismo, rompió con los modelos tradicionales de práctica, que a menudo se enmarcan en estructuras institucionales, y permitió un aprendizaje más profundo y significativo.

En suma, queda claro que la colaboración entre el equipo de investigación y las practicantes no se limitó únicamente al proyecto, sino que permeó la propia práctica académica. Esta colaboración en doble vía no sólo enriqueció la formación de las practicantes, sino que también contribuyó de manera significativa a la construcción de un objeto de investigación e intervención en el contexto de sus prácticas académicas. De manera que, esta experiencia ilustra cómo la colaboración puede transformar la disciplina- profesión del Trabajo Social, abriendo nuevas posibilidades de aprendizaje, acción colaborativa y concepción de una intervención que no sólo se construye y diagnostica desde las carencias y dificultades, sino también a partir de la capacidad de agencia.

7.2 Diálogos para el tejido: Experiencias y Reflexiones en la Construcción de un objeto de investigación e intervención

El objetivo de este apartado es reconstruir el trabajo tejido en el grupo de investigación y reconocer los aportes que se realizaron a la construcción de un objeto de investigación e intervención en el marco de la práctica académica de Trabajo Social.

Una de las fuentes para el desarrollo del objetivo propuesto son las conversaciones realizadas con dos integrantes del equipo de investigación del proyecto, específicamente una de las docentes pertenecientes a la Universidad del Valle (Lady Johanna Betancourt) y una de las investigadoras comunitarias (Rosa Milena Largo Casso) perteneciente al Comité de Mujer y Familia de ASPROZONAC; esto con la finalidad de conocer a partir de su experiencia como se ha gestado el proyecto y qué aportes y retos consideraban que este proceso deja para seguir repensando y reimaginando futuras propuestas colaborativas.

Este apartado se organiza con base en cuatro pilares fundamentales en los procesos de investigación e intervención: lo epistemológico, lo ético, lo teórico y lo metodológico.

7.2.1 Sobre lo Epistemológico

En esta sistematización reconocemos lo epistemológico como las reflexiones sobre la forma en que se construye y produce conocimiento, esto es, los lugares desde donde nos situamos o ubicamos para conocer una realidad. En ese sentido, se abordarán interrogantes relacionados con la manera en que se gestionan las dinámicas de poder en la construcción del conocimiento, la manera en que se justifica y valida el conocimiento, la forma en que se ha construido conocimiento en este proyecto, entre otros.

La propuesta epistemológica colaborativa invita a cuestionar las formas en cómo nos relacionamos y construimos conocimiento, buscando encontrar nuevos caminos. Es por esto por lo que la implementación de la figura de las investigadoras comunitarias aporta al reconocimiento de la capacidad decisoria y de planeación de las mujeres, quienes más allá de tener una representatividad, hacen parte imprescindible en la construcción de este proceso; es decir, el proyecto es posible en la medida en que son ellas quienes lo van a mantener a lo largo del tiempo. Son agentes fundamentales en la construcción de conocimiento a partir de sus saberes, experiencias, principios identitarios y sostenimiento de este proceso de investigación.

Para el desarrollo de esta propuesta epistemológica, uno de los aspectos centrales fue el reconocimiento de que esta perspectiva se hace posible si se veía reflejada en la acción cotidiana con las demás integrantes del equipo y las mujeres participantes. Es por esto, que el interés de compartir esta propuesta con las mujeres estuvo presente pues se buscó una convocatoria que fuera acorde a la forma de trabajar que tenían y querían seguir implementando. En este punto es interesante cómo se da un diálogo constante entre los saberes y conocimientos de las docentes buscando cuestionar, llegar a acuerdos y sentar principios que guiarían este caminar.

De igual forma, es fundamental destacar el reconocimiento del valor de estas propuestas por parte de la institución financiadora, la Fundación WWB Colombia, que ha estado involucrada en este enfoque durante un período considerable. Desde esta entidad, según su página Web (Fundación WWB, s.f.), se respalda la investigación colaborativa o participativa, basándose en los principios de Fals-Borda, quien sostiene que la investigación debe ser una herramienta de

cambio social. Este enfoque promueve activamente la participación de las personas involucradas en la generación de conocimiento.

El objetivo último de esta perspectiva es empoderar a las y los integrantes de grupos sociales permitiéndoles desempeñar un papel activo en la gestión de sus organizaciones y comunidades, así como influir en los procesos que impactan directa o indirectamente en su calidad de vida y en su capacidad de tomar decisiones autónomas. Esta alineación entre la visión de Fals-Borda y el apoyo de la institución financiadora es un paso importante hacia el fortalecimiento de la investigación colaborativa como herramienta efectiva de cambio social. Es así como este tipo de iniciativas también aportan a la comprensión del contexto y situaciones particulares de las comunidades para que puedan generarse propuestas acordes a sus requerimientos y dinámicas de trabajo propias de los territorios.

En ese sentido, algo que resalta la integrante del equipo (Lady Betancourt) es como este *espíritu de lo colaborativo* estaba presente en las mujeres y el proceso organizativo incluso desde antes que se comenzara a dialogar y dar a conocer este concepto entre ellas. Al remitirse a la historia se reconoce cómo han venido trabajando colaborativamente desde sus relaciones cotidianas hasta sus dinámicas como organización campesina. Esto puede llegar a tener un estrecho relacionamiento con los principios mismos de la comunidad campesina, los cuales apelan a la solidaridad y trabajo mancomunado.

Es interesante notar que el espíritu colaborativo ya estaba presente en las mujeres y en las dinámicas de organización campesina mucho antes de que se formalizara esta propuesta. Esto sugiere que la academia y la Fundación WWB Colombia no sólo refuerzan, sino que también aprenden de las prácticas colaborativas arraigadas en las comunidades.

En este punto es importante retomar la propuesta de Rappaport y Ramos-Pacho (2005) cuando plantean que la investigación colaborativa necesariamente implica una apertura a nuevas perspectivas en cuanto a la formulación de preguntas de investigación, análisis y herramientas metodológicas. Sin embargo, estas diferencias no siempre se originan en la divergencia entre la cultura académica occidental y la perspectiva de las comunidades, sino más bien en la separación entre los enfoques académicos y los enfoques activistas. El desafío que aún queda por superar implica la construcción de conexiones tanto en términos metodológicos como conceptuales entre estas esferas. En esta relación, el análisis académico debe ocupar un papel secundario y sólo debe intervenir en la medida en que no contravenga las prioridades

organizativas.

La investigadora comunitaria destaca cómo la perspectiva colaborativa posibilita la construcción colectiva de conocimiento, y, a diferencia de otras experiencias en vez de recibir información, se crea un ambiente donde pueden compartir y nutrir las propuestas, generando un proceso de retroalimentación constante. Retomando sus palabras

[...] en los proyectos uno lo que hace es sentarse y escuchar todo lo que ellos...o sea, porque es como cuando los profesores traen un tema ¿no?, entonces toca que escucharlos y a base de eso le toca a uno como como como se dice acoplarse; mientras en esta no, esta como dice usted nutrimos pues también tanto ellos nos traen una propuesta y nosotros nutrimos esa propuesta entonces...sale mejor aún porque pues es más a gusto trabajar así porque las mujeres se sienten más confiadas porque saben que es un trabajo que ellas mismas lo pusieron, entonces por ende nos toca que cumplir también porque son propuestas de nosotros. (Investigadora comunitaria Largo, comunicación personal, 11 de agosto 2023)

Frente a esto, se considera que lo anterior se puede leer como un desafío a las jerarquías epistémicas que se generan a veces en la construcción del conocimiento convencional, donde quienes acompañan el proceso ocupan una posición de autoridad, poder y posesión de conocimiento válido. En este proyecto, las mujeres participantes son concebidas como co-creadoras de conocimiento y cuentan con la capacidad de influir en la dirección y contenido del proyecto.

No es que las mujeres se hayan adaptado a los requerimientos, sino que más bien el tipo de proyecto era provechoso para sus formas habituales de trabajo. El reconocer sus formas de relacionarse, trabajar y ver sus saberes como un aporte a la construcción de conocimiento les permite identificar más claramente que incluso en las decisiones técnicas se tiene que acoger los sueños y deseos de todas.

En relación con los aportes significativos que ha tenido en la vida de las mujeres, se identifica una mayor capacidad de liderazgo y una mayor motivación en participar de otros espacios importantes en el territorio; esto se vio fortalecido en gran medida gracias al lugar activo y central que han sabido ocupar en el desarrollo de la propuesta.

Sin lugar a duda, la propuesta epistemológica horizontal/colaborativa presentada en este apartado representa un enfoque diferente en la construcción del conocimiento. Este enfoque es particularmente significativo debido a su compromiso con la acción cotidiana y la participación de las mujeres integrantes del equipo y de las comunidades con las que trabajan. La transgresión

de las estructuras tradicionales de investigación es fundamental para que esta perspectiva se haga realidad.

Un aspecto relevante es la alineación entre la visión de esta propuesta, los principios y apoyo de la Fundación WWB Colombia, una institución que respalda activamente la investigación colaborativa como una herramienta de cambio social. Esta colaboración demuestra un compromiso con la construcción de conocimiento que fortalezca a los procesos sociales y les permita influir en los procesos que afectan su calidad de vida y autonomía.

El desafío que enfrenta esta perspectiva es la construcción de conexiones más profundas entre los enfoques académicos y activistas, lo que implica una apertura a nuevas perspectivas en la formulación de preguntas de investigación y herramientas metodológicas. En este proceso, el análisis académico debe ocupar un papel secundario y respetar las prioridades organizativas de las comunidades.

En resumen, este enfoque desafía las jerarquías epistémicas convencionales y promueve la diversidad de perspectivas y experiencias. Ha fortalecido la capacidad de liderazgo de las mujeres y las ha motivado a participar en otros ámbitos territoriales, lo que demuestra su impacto más allá de la investigación. En última instancia, esta perspectiva representa un paso importante hacia un cambio social que aporte a la construcción de paz en los territorios.

7.2.2 Ético

Para comenzar, es pertinente plantear cómo entenderemos la ética, para lo cual partiremos de los postulados de Bermejo (2002) quien propone que la ética en el Trabajo Social se manifiesta en 3 dimensiones: la teleológica, la deontológica y pragmática. La primera se refiere a la finalidad específica de la profesión, entendiendo que es necesario cuestionar la finalidad que la trabajadora o el trabajador social busca alcanzar con su práctica profesional. La segunda estudia lo relacionado con los valores, normas y principios que orientan la conducta de las y los profesionales, refiriéndonos al contexto colombiano, de acuerdo con el *Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia* los principios que fundamentan su ejercicio profesional son: “la justicia, la dignidad, la libertad, la igualdad, el respeto, la solidaridad, la confidencialidad y la inclusión” (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2020, pp. 4-5). La tercera dimensión se enmarca principalmente en lo práctico, debido a que, analiza éticamente los dilemas que pueden presentarse en las intervenciones.

Ahora bien, en la conversación desarrollada con las integrantes del equipo de investigación, se destacó como el componente ético en este tipo de propuestas colaborativas es uno de los pilares fundamentales para garantizar una construcción conjunta y transparente donde se reconocen los sueños y las expectativas de las mujeres como el punto de partida. El unirse al proceso no partió únicamente de un interés académico o profesional, sino que también partió de posturas personales, políticas y éticas sobre la construcción de conocimiento y la necesidad de generar transformaciones en las formas en cómo se ha relacionado históricamente la academia con las comunidades. Es por ello que las docentes entran a formar parte de este equipo reconociéndose a sí mismas como una parte y no como el centro de la propuesta, es decir, si bien ellas llegan a abrir un nuevo proceso, para las mujeres no hay rupturas, sino que todo hace parte de una misma línea de trabajo. Frente a esto una de las integrantes menciona que:

Las instituciones o los proyectos llegamos en momentos específicos. Algunos más largos otros más cortos, pero digamos el proceso organizativo como lo mostró la línea de tiempo que ustedes conocen, pues se ha sostenido a lo largo del tiempo y lo han sostenido ellas. Los demás y las demás personas somos circunstanciales, llegamos y ponemos granitos de arena...unas personas nos quedamos más tiempo, otras menos...pero somos circunstanciales, el proceso organizativo, son ellas las que lo sostienen a lo largo del tiempo. (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023)

Este reconocimiento de las mujeres como personas con capacidad de agencia y como parte fundamental de los aspectos decisorios y de planeación, se puede reconocer también en la implementación de la figura de investigadora comunitaria¹⁰, la cual se incluye no sólo como un enlace o un medio con la comunidad, es decir un método para extraer información, sino que se plantea como una posibilidad de que la comunidad pueda tener una figura representativa en los espacios del equipo de investigación, con el fin de procurar mantener estos principios éticos a lo largo de todas las fases del proyecto.

Por otro lado, es importante resaltar que desde estos planteamientos éticos también se logra forjar una mayor responsabilidad frente al desarrollo de las actividades, la gestión del proceso y la ejecución en la medida en que estas formas de trabajo les permiten reconocer los productos

¹⁰ Las investigadoras comunitarias desempeñaron un papel crucial en el proyecto al actuar como enlaces entre el equipo de investigación y las mujeres en el territorio. Sus responsabilidades incluyeron la caracterización de las participantes, la organización logística de los encuentros, el liderazgo en actividades y la elaboración de actas. Además, se aseguraron de recopilar información sobre las mujeres, coordinar los encuentros, planeación logística, liderar actividades, participar en las reuniones de equipo de investigación entre otras.

como suyos y darles una utilidad a nivel organizativo y personal.

En el proceso de construcción de la propuesta también fue necesario hacer algunas modificaciones en relación con las categorías de trabajo, para llegar a esto se tuvo que hacer una negociación o planteamiento de alternativas para incluir el emprendimiento productivo sin perder de vista ese componente de fortalecimiento de los lazos afectivos.

En la conversación con la investigadora comunitaria, se describe cómo el trabajar desde lo colaborativo permitió que las mujeres se sintieran apropiadas del proyecto, en la medida que podían expresar sus opiniones, compartir sus saberes, y tener un lugar protagónico desde el momento de la construcción de la propuesta. De manera que, retomando sus palabras

Entonces el ser colaborativo, nos llega como a ese a ese espacio de llegarle a las mujeres. Hasta las más tímidas a poder exponer sus ideas, sus pensamientos; inclusive pues en mí misma porque pues yo era de las personas que de pronto no, no quiero salirme, así como al frente de varias personas, pues me era difícil. Ya pues ahora no es que sea tan fácil, pero ya al menos ya hago ese ejercicio. Entonces me parece que esa fue la importancia de ser colaborativa. (Investigadora comunitaria Largo, comunicación personal, 11 de agosto del 2023)

Sobre esto, se puede apreciar que, aunque a algunas de las participantes puede que les haya costado más expresar lo que piensan, en el proceso han ido logrando hacerlo por la misma particularidad que conlleva el trabajo horizontal/colaborativo desde el reconocimiento de la otredad. Igualmente, ella destaca que su participación en el proyecto ha contribuido a que tenga más tolerancia y respeto frente a distintas perspectivas, formas de pensar, y, de ese modo, construir desde la diferencia y la empatía.

Es así como, a medida que cada persona tiene un papel protagónico en el proyecto esto marca una diferencia con otros enfoques donde su contribución podría ser más pasiva, de ahí que, dicha diferencia se traduce en una corresponsabilidad en la construcción del conocimiento y de los distintos aspectos alusivos al proyecto. Por otro lado, la investigadora comunitaria describe que la participación en el proyecto les ha dado insumos y ha logrado que se sientan capaces de tener incidencia en otros espacios de la organización, sobre esto manifiesta que

[...] de esa herramienta que he tenido en el proyecto en que me han ido como se dice puliendo me ha servido para la organización e inclusive para dar mis opiniones también a como a expresarme también ahí decir de pronto si no estoy de acuerdo, poder alzar mi mano y decir no estoy de acuerdo por esto y por esto. Ya me han dado cómo las herramientas de cómo llegarles a las personas. Entonces yo creo que eso ha sido lo más importante del proyecto, en la en que yo fortalezco a la organización de poder. Creo que me he capacitado más para la organización con

el proyecto. (Investigadora comunitaria Largo, comunicación personal, 11 de agosto 2023)

En la conversación se logra plantear como lo horizontal/colaborativo no se limita a la definición de o adaptación a un término, concepto o teoría, sino que hace parte casi de un “espíritu” que han llevado siempre consigo las mujeres campesinas tanto en su trayectoria de vida como en el ámbito organizativo.

A partir de ese reconocimiento es que se decidió presentar la propuesta a las mujeres, partiendo de que era consecuente con sus principios, pero además era una posibilidad de comenzar a trabajar desde otros horizontes menos tradicionales, donde la otra es un par con las mismas capacidades para cuestionar y generar reflexiones. Este aspecto fue muy importante debido a que las mujeres siempre resaltaron su rechazo a que fueran profesionales a su territorio sólo a vaciarles conocimientos técnicos para luego irse; aunque estaban dispuestas a aprender, lo que querían era un proceso de aprendizaje donde ellas se sintieran incluidas, representadas desde su trayectoria, es decir, que reconociera su lugar. Justamente eso fue lo que esta convocatoria les permitió.

Además, se expone cómo los acuerdos de confidencialidad están pensados para que ellas sean quienes tengan la custodia sobre los distintos productos y que esto ha implicado un esfuerzo por parte de las mujeres de apropiarse y aprender a usar estos resultados para el progreso de su proceso organizativo; sin embargo, se evidencia cómo es algo que va cambiando en la medida en que reconocen y defienden este modelo de trabajo toda vez que las logra atravesar de una forma colectiva y personal. También, la construcción y ejecución de esta propuesta ha implicado estar dispuestas a abandonar o transformar cosas que ya creían saber, para darle paso a otros ritmos de trabajo, de resolución de conflictos y de relacionamiento con la institucionalidad.

Asimismo, se reconoce que la confianza tiene un papel fundamental cuando se trabaja colaborativamente, en este punto, se considera que el conocimiento previo de las personas que participan en el proyecto facilitó la creación de un ambiente de confianza, lo que también fue una base para la construcción que se estaba realizando en la que poco a poco se fue tejiendo la confianza. Frente a esto, la investigadora comunitaria considera que una de las características de este proyecto llevado a cabo colaborativamente es que a diferencia de otras experiencias en las que han participado ahora se posicionan desde lugares de mayor apropiación, decisión y no desde la pasividad.

La colaboración no solo fomentó la expresión de opiniones y el intercambio de saberes, sino que permitió reconocer las fortalezas de las participantes y promovió la tolerancia hacia diferentes perspectivas, generando una corresponsabilidad en la construcción del conocimiento. En este proceso, la confianza se erige como un elemento crucial en el trabajo horizontal/colaborativo, fortalecida por el conocimiento previo de las participantes, lo que se diferencia de experiencias más pasivas.

En resumen, en este caso la ética no sólo se orienta a la construcción de conocimiento, sino que también teje lazos y fortalece la apropiación de resultados por parte de las mujeres, generando un impacto tanto en lo individual como en lo comunitario. La ética en esta propuesta actúa como un motor que impulsa la participación, fortalece la cohesión social y aporta a las comunidades desde sus propias convicciones éticas y valores arraigados.

7.2.3 Teórico

La dimensión teórica en un proyecto de investigación e intervención horizontal/colaborativo no se limita únicamente a referencias y teorías académicas. De hecho, ha sido esencial que esta dimensión también incluya la construcción y co-construcción del conocimiento en colaboración con las mujeres del proyecto.

El enfoque teórico en un proyecto horizontal/colaborativo debe estar en constante diálogo con las experiencias, perspectivas y conocimientos de las mujeres participantes. Esto implica escuchar sus voces, comprender sus narrativas y reconocer cómo sus propias teorías y concepciones sobre su realidad influyen en el proyecto y en su cotidianidad. El conocimiento teórico se co-construye en conjunto con las mujeres en la reflexión conjunta, y las teorías académicas se integran con las teorías vividas por las participantes.

En ese sentido, la dimensión teórica se nutre tanto de teorías académicas como de los saberes contruidos en las experiencias de las mujeres involucradas, reconociendo su trayectoria como proceso organizativo. Este enfoque permite que el conocimiento generado sea más enriquecedor, aplicable y coherente con la diversidad de perspectivas y saberes presentes en la comunidad.

Con relación a esta dimensión, podemos reconocer en la conversación que la construcción de lo teórico se comenzó a desarrollar desde el reconocimiento de las experiencias, saberes y expectativas de las mujeres participantes. Uno de los aspectos que se encuentra es que, aunque

a ellas les resultara ajeno lo colaborativo, al menos desde un punto de vista teórico, se plantea que “era seguir trabajando como se había venido trabajando, participativamente, decidiendo colectivamente; donde sus intereses digamos colectivos son los que primaban” (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023).

En relación con esto último, se recalca que realmente la noción de lo horizontal/colaborativo no se agota en la definición de un concepto, sino que se evidencia en las formas cotidianas de trabajo, en lo metodológico donde prima el interés colectivo.

Desde lo conversado, se plantea que cuestiones como el título del proyecto, sus objetivos fueron modificándose a lo largo del tiempo, por cuestiones tales como: algunos aspectos de lo que se solicitaba desde la convocatoria de la fundación financiadora, también cambios que se generaron a partir de la pandemia y las conversaciones que se desarrollaban en el grupo de mujeres participantes. En este punto, se puede apreciar la flexibilidad y adaptabilidad a las circunstancias cambiantes, donde fue necesario el tejido y la comunicación constante desde lo horizontal/colaborativo.

Asimismo, se destaca que se debía llegar a acuerdos regularmente sobre los conceptos y categorías que se utilizaban en el proyecto con el grupo de mujeres y lo que se proponía desde la academia, esto implicó diálogos sobre las construcciones de sentido que se hacían de los mismos, reconociendo las apuestas éticas y políticas que se encontraban detrás de estos en donde se busca que lo que se proponía fuera coherente con los principios de la organización campesina, por ejemplo, lo que la mujeres enuncian como los saberes tradicionales “que eran una forma de resistir frente a la imposición del mercado y demás, y que era como ese saber podía servirles a ellas pero también ser útil a la comunidad” (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023).

Ahora bien, retomando la categoría de lo colaborativo se hace una invitación a tomarse el tiempo para pensar al respecto, se menciona que más que plantear una definición, lo colaborativo se experimenta desde la vivencia desde las formas de relacionamiento, desde la manera en que se ha venido construyendo conocimiento, en la manera en que se toman decisiones sobre lo que se hace en el proyecto. Por ejemplo, complementado lo que se había mencionado con anterioridad en relación con las categorías que se usan en el proyecto se plantea lo siguiente

[...] Un aspecto importante, es que las categorías no las llevamos la academia porque somos la academia, pero tampoco nos desprendemos de nuestras categorías, tampoco es que todo lo dice la organización, o todo lo dice el otro, o todo lo dice el ente financiador, es que hay que arriesgarse a un tejido. Sí, a comprendernos en las diferencias y a construir desde ese tejido, entonces a que las mujeres nos cuestionen algunas categorías y nosotras también le cuestionamos algunas a ellas a que vamos redefiniendo conceptos, entonces ellas han sido muy claras. (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023)

Desde aquí, se hace una constante invitación a arriesgarse al tejido colectivo, a construir desde la diferencia y particularidades de las personas, grupos e instituciones que hacen parte del proyecto, en la medida que cada una aporta desde distintos lugares. En este proceso, a partir de las diferencias, la idea es que se llegue a acuerdos comunes sobre todos los aspectos que engloban el proyecto (políticos, conceptuales, administrativos, económicos, entre otros), por medio de este tipo de acciones se puede vislumbrar lo colaborativo, de ahí que, “entonces lo colaborativo, lo realmente colaborativo, se ve es en los detalles” (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023).

Otro aspecto que es pertinente tener en cuenta en relación a lo teórico es que la integrante del equipo de investigación, hace énfasis en que desde la academia no sólo se ha aprendido de las mujeres de su cotidianidad y prácticas, sino que también se ha aprendido de ellas conceptualmente, aquí se recalca que en ocasiones se puede creer erróneamente que ellas tienen principalmente saberes prácticos, no obstante, desde el relacionamiento que se ha realizado se pueden apreciar las claridades conceptuales que ellas tienen, que se encuentra atravesadas por su principios éticos y políticos.

De igual manera, desde la conversación realizada una de las reflexiones que se proponían al volver a la experiencia es que lo colaborativo más que concebirse como un punto de partida, se va construyendo a medida que avanza el proyecto como un punto de llegada, en palabras de la integrante del equipo “entonces creo que, por ejemplo, definir lo colaborativo, será un proceso de llegada y no de inicio ¿qué fue lo colaborativo en esta investigación? ¿qué fue de la agencia en esta investigación? Nosotras partimos de unas lecturas, que ahora nos estamos replanteando a la luz de lo que vamos discutiendo con ellas. Entonces, creo que fue un punto de llegada” (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023).

Se reconoce que en la medida que avanza el proyecto se han dado una serie de cambios que devienen de sus mismas características de manera que lo colaborativo va más allá de una definición formal y se puede apreciar en las prácticas cotidianas, el diálogo, el tejido, este

converger de diversidad de perspectivas posibilita que se lleve a cabo un aprendizaje recíproco entre las personas que hacen parte del proyecto.

Al propiciar esta escucha desde el respeto y el reconocimiento, se permite que haya diálogo de saberes donde lo teórico se complementa con los saberes tradicionales, experienciales y organizacionales del comité. En ese sentido, no es algo estático, sino que puede fluctuar de acuerdo con las discusiones y acuerdos que se dan en el camino.

Por otro lado, uno de los aspectos importantes en la dimensión teórica que se cruza necesariamente con la propuesta epistemológica del proyecto, es cómo los significados apropiados por cada una de las participantes y el equipo de investigación son resultado de un proceso de reflexión constante sobre estos términos, donde el diálogo intercultural permite que los significados propuestos inicialmente desde la academia se llenen de un contenido político y no se queden únicamente en referentes conceptuales. En ese sentido, siguiendo lo que plantea los autores Rappaport y Ramos-Pacho (2005) producto de sus reflexiones sobre el trabajo intercultural con comunidades indígenas del Cauca, “la creación de abordajes teóricos diferentes les permite fortalecerse como grupo cultural, dando lugar a un proceso de retroalimentación entre éstos y las instituciones estatales” (p. 45).

Es importante tener en cuenta cómo este proceso de reconceptualización sobre los términos y categorías es también un proceso que aporta a la autonomía de los territorios y las comunidades en la medida en que se construyen propuestas contrahegemónicas que logran relacionar lo universal y lo específico. Las mujeres logran transformarlos desde sus principios, experiencias y apuestas políticas, más allá de una reproducción de las categorías tradicionales, para fortalecer su proceso organizativo y apoyar la utopía de las comunidades campesinas.

En síntesis, la dimensión teórica de esta propuesta colaborativa se caracteriza por su enfoque en la construcción del conocimiento a partir del reconocimiento de las experiencias, saberes y expectativas de las mujeres participantes. A pesar de que lo colaborativo inicialmente podría haberles parecido un concepto ajeno desde una perspectiva teórica, se reconoce que esta filosofía permea las prácticas cotidianas de trabajo y la metodología, donde el interés colectivo es el factor predominante.

La adaptabilidad y flexibilidad en la formulación de los títulos y objetivos del proyecto, influenciados por factores como las pautas de la fundación financiadora y las circunstancias

cambiantes, subraya la importancia de mantener un diálogo constante y un tejido colaborativo. Las negociaciones periódicas sobre conceptos y categorías, tanto desde la academia como desde las mujeres participantes, enfatizan la necesidad de un diálogo que explique las construcciones de sentido detrás de ambos, en consonancia con los principios éticos y políticos de la organización campesina.

La noción de lo colaborativo no se limita a una definición estática, sino que se experimenta en la práctica y se va construyendo a medida que avanza el proyecto. Los cambios en el proyecto reflejan esta evolución y demuestran que lo colaborativo está arraigado en las prácticas cotidianas, el diálogo constante y el intercambio continuo de perspectivas. El diálogo de saberes posibilita una complementación de lo teórico con los saberes tradicionales, experienciales y organizativos del comité. Esta complementación es un proceso dinámico que evoluciona a través de discusiones y acuerdos.

7.2.4 Metodológico

En el contexto de un proyecto de investigación e intervención horizontal/colaborativo, lo metodológico se refiere a la parte del proceso que se enfoca en la planificación, desarrollo y aplicación de las estrategias, técnicas y métodos utilizados para construir datos, analizar información, y llevar a cabo acciones con el propósito de alcanzar los objetivos del proyecto en concordancia con los de las mujeres. Esta dimensión metodológica se centra en cómo se llevará a cabo la investigación y la intervención en colaboración con las participantes y las comunidades involucradas. La dimensión metodológica ha sido esencial para garantizar que el proyecto sea consecuente entre los planteamientos propuestos y el hacer.

En relación a lo metodológico, una de las reflexiones principales que resalta en la conversación con la integrante del equipo de investigación, hace referencia a que lo colaborativo es una forma de trabajo que se ha mantenido desde la construcción de la idea misma de lo que iba a ser el proyecto, incluso desde la evaluación conjunta que se hizo de la convocatoria, la cual fue presentada a las mujeres como una posibilidad de financiar sus expectativas organizacionales sin tener que abandonar o cambiar radicalmente sus maneras de trabajar en el proceso.

No obstante, antes de llegar a este punto de tejer la propuesta ya las mujeres tenían un relacionamiento estrecho con el equipo de investigación, a través de talleres en el marco de otras propuestas de proyectos en los que ya habían tenido la oportunidad de conocerse en un

espacio que había surgido desde el deseo de reconocer, trabajar y dejar salir los dolores que han atravesado las mujeres a lo largo de su vida. Se puede identificar que estos espacios de vulnerabilidad fueron un aporte significativo para comenzar a forjar vínculos de confianza que las llevaron a relaciones más transparentes, lo cual fue una herramienta fundamental para sobrepasar los diferentes retos que se presentaron.

En ese sentido, la construcción de la propuesta parte de sus principios como mujeres campesinas y como organización, la convocatoria fue presentada a las mujeres quienes aceptaron con firmeza, sin embargo, como no contaban con recursos para las actividades de planeación si se quería apostar a la propuesta, debía ser con recursos propios. Dentro de esta presentación se les dio a conocer a las mujeres que una de las exigencias del proyecto era trabajar desde una perspectiva colaborativa que no estaba muy alejado de las formas en las que ya venían trabajando a nivel de organización de forma histórica. En ese momento se inicia una construcción que la integrante resalta como participativa a través de varios talleres cuya metodología estuvo a cargo inicialmente de las docentes implicadas en el proceso.

A partir de lo anterior, se puede apreciar la manera en que, desde la construcción de la propuesta, se hizo una apuesta comprometida por trabajar desde una perspectiva colaborativa. De esta manera, se reconoce a las mujeres como protagonistas del proceso, en lugar de considerarlas únicamente como sujetas de estudio pasivas. Es pertinente tener esto en cuenta, debido a que, justamente son ellas quienes conocen su contexto, su historia, sus principios, sus sueños y la forma en que desean conseguirlos.

En ese sentido, en la medida que ellas se sienten parte integral del proceso de investigación es probable que continúen comprometidas a lo largo de todo el proyecto y circunstancias futuras, en aras de contribuir al fortalecimiento de su proceso organizativo. Es decir, hay una apropiación que pasa por el conocimiento, pero también por el vínculo emocional que han logrado desarrollar con esta experiencia. Al ser un espacio donde se promueve la escucha desde el respeto y la empatía por las capacidades de la otra, con relación a esta vivencia se manifiesta que:

Todas nos hemos sentido parte de ese proyecto y eso lo hace sentir a uno como importante, que le tengan en cuenta a uno su opinión. Porque yo creo que eso es lo más bonito para cada una de ellas. Sé que eso ha llegado a ellas también como sentirse importantes, de que las escuchan, de que por ejemplo todas las opiniones así de pronto no sean tan acertadas, pero se escucha. Entonces

se da como ese espacio en que ellas se puedan expresar así de pronto, no estén en lo correcto, pero nos damos el espacio de escucharnos y escucharlas y entonces yo creo que eso es parte importante que ellas también lo han sentido porque lo han expresado que se sienten importantes y que es el espacio donde que puedan expresar todo lo que ellos piensan, así como decía una de las compañeras. (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023)

Asimismo, se puede abordar el tema de la desconfianza que ellas han podido haber desarrollado por experiencias pasadas con otras investigación o instituciones, donde se sintieron instrumentalizadas y percibidas como objetos de estudio en vez de como protagonistas de todo el proceso. De modo que, al incluir a las mujeres en el proceso desde el inicio, se abre la posibilidad de abordar y superar dichas desconfianzas, por ejemplo, con la decisión que tomaron conjuntamente de que ellas tendrían la custodia de la información. Esto podría ser un insumo para facilitar la colaboración y promover la construcción de vínculos de confianza en el que las mujeres se sientan reconocidas y respetadas como protagonistas en la investigación, en lugar que como únicamente fuentes de información.

Una de las técnicas implementadas para el diseño de la propuesta fue de “la baraja de la participación” que ayudó a preguntarse y reconocer que querían hacer, es decir, lo básico de un proyecto: ¿qué? ¿por qué? ¿para qué? ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde? y ¿con quién? Esta técnica se trabajó por subgrupos para posteriormente de forma asamblearia o colectiva comenzar a decidir desde las coincidencias que se encontraban que giraron principalmente al interés de trabajar los saberes tradicionales y luego con las distintas discusiones se llegó a la conclusión de que era necesario que este proyecto aportara al fortalecimiento económico de las mujeres; es decir, se comenzaron a fundamentar unos principios que se derivaban de sus proceso organizativos e individuales. Frente a esto la integrante resalta como “desde el qué hacer fue una construcción colectiva de ellas, que luego se fue tejiendo y tejiendo y ellas fueron haciendo” (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023).

En el proceso de elaboración del diseño de la propuesta, surgieron las diferentes medidas preventivas contra el COVID 19 las cuales cambiaron las normas para hacer trabajo en territorio y se comenzó a exigir como requisito que sí había tenía que ser realizado por una investigadora comunitaria; esto era algo que ya estaba contemplado en el diseño de la propuesta así que más que la figura de investigadora comunitaria se comenzó a reflexionar alrededor de qué lugar iban a tener estas mujeres en el proyecto. Si bien antes las mujeres ya habían participado en proyecto que incorporaban esta figura, la integrante del equipo menciona que:

La diferencia era que en otros proyectos siempre ha habido enlaces, pero esos enlaces eran, digamos, voluntarios ¿sí?, es decir, alguien de la comunidad que servía de enlace, pero no era un ejercicio formalmente reconocido en el proyecto. Entonces aquí dijimos no es un enlace, es una inversión de dos investigadoras comunitarias que forman parte integral en el equipo; no es que son mediadoras con la comunidad, es decir que llevan y traen información. (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023)

Es por esto por lo que se destaca el lugar de las investigadoras comunitarias como un espacio para la construcción de conocimiento y como una forma de que la comunidad logre hacer parte del espacio del equipo de investigación con el fin de poner a dialogar los saberes que cada una poseía. Estas reflexiones pasan por un aspecto ético también donde se intenta derrumbar las barreras tradicionales de conocimiento para darle un lugar diferente¹¹ y más humano a la otra. Como ya habían decidido incorporar este modo de trabajo, fue algo relativamente fácil hacerle frente a la pandemia pues ya habían construido el grueso de la propuesta o los elementos fundamentales en espacios presenciales; lo que sí resalta como un reto fue comenzar a encontrarse con las mujeres por medios virtuales debido a que no tenían mucho acercamiento a estas herramientas.

Por ejemplo, en cuanto a la circulación de la palabra, la investigadora expresa que esta metodología la ha impulsado a ella y las demás mujeres a romper el miedo a expresar su opinión abiertamente en público lo cual considera una de las riquezas de este proyecto pues ha generado cambios en ellas que las motivan a seguir fortaleciendo sus procesos personales y organizativos. Con relación a ello, la investigadora menciona que:

A veces tenemos mucho conocimiento, sino que no nos apropiamos nosotras mismas, entonces mientras que cuando es colaborativo entonces sí o sí, nosotros tenemos que dar nuestras opiniones, intercambiar, saberes tanto con las profesoras como nosotras las mujeres. Entonces esa fue la importancia de lo colaborativo. Porque mire que yo me ponía a pensar porque hay mujeres en ese momento, por ejemplo, Doña Alicia una mujer tímida, entonces al ser colaborativo

¹¹ La participación de las mujeres como coinvestigadoras en el proyecto representó un cambio significativo en la dinámica tradicional de producción de conocimiento. Su rol trascendió la exclusiva recolección de datos para convertirse en agentes activos en la generación y construcción del conocimiento. Como coinvestigadoras, las mujeres no solo aportaron su experiencia y conocimiento contextual, sino que también co-lideraron el proceso de investigación y contribuyeron a la formulación de preguntas, diseño de metodologías y análisis de datos. En lugar de ser meras receptoras de la investigación, las mujeres se convirtieron en co-creadoras y propietarias del conocimiento generado. Esto significó un cambio significativo en la relación de poder y autoridad, donde las mujeres pasaron de ser sujetos pasivos a sujetos activos en el proceso de investigación. Como coinvestigadoras, las mujeres no solo contribuyeron con su experiencia práctica y conocimiento local, sino que también desafiaron las estructuras de poder tradicionales dentro de la academia y el Trabajo social.

tenía que opinar. (Investigadora comunitaria Largo, comunicación personal, 11 de agosto 2023)

Por otro lado, con relación a los tiempos de trabajo, se hace énfasis en que todos estos cambios que fueron surgiendo corresponden a muchos años de trabajo como mujeres y organización y de ninguna forma se limita a los tiempos de elaboración de la propuesta. Es por ello por lo que algo fundamental de lo conversado es cómo se evidencia que son las mujeres las que han logrado sostener este proceso a lo largo del tiempo, es decir, las dinámicas de trabajo, los proyectos e incluso las personas son pasajeras en el camino, pero es su cualidad de trabajar desde lo horizontal/colaborativo lo que les permite tener una continuidad.

En relación con los retos en esta metodología, uno de ellos es que las mujeres logaran apropiarse tanto de los conocimientos construidos como de su capacidad de liderazgo y toma de decisiones, pues a pesar de tener lo que la integrante llama el *espíritu de lo colaborativo* había algunas costumbres heredadas de procesos en los que ya habían participado de corte tradicional donde ellas opinan, pero eran otros los que planean y deciden. Este es un proceso en el que se ha venido adelantando paulatinamente a medida que se avanza en el desarrollo de la propuesta. Justamente en ese camino, las mujeres han logrado marcar las diferencias claras entre los proyectos informativos o instrumentales a un nivel de participación y elaboración conjunta que se da en lo horizontal/colaborativo, defendiendo este modelo de trabajo. En este punto, en clave de lo vivencial, nos parece importante rescatar este fragmento donde la integrante destaca que lo colaborativo implica:

Que usted va a navegar en un mar de incertidumbres, en el que tiene que estar dispuesta a que muchas de las cosas preconcebidas, que usted traía se van a mover y que se va a formar en algo nuevo, que no sé qué es. Y esa incertidumbre a veces genera mucha ansiedad, genera tensiones, genera de todo...pero ese es el riesgo también que hay que correr porque en lo colaborativo, piense que es distinto a una investigación participativa convencional. (Profesora Betancourt, comunicación personal, 24 de julio 2023)

En ese sentido, es colaborativo en la medida en que tiene la capacidad de transformar, no sólo a nivel de técnicas o metodologías sino también en un ámbito personal e íntimo, para dar paso a otros modos de trabajar con otras y otros.

La metodología colaborativa se muestra como un espacio de construcción colectiva donde las mujeres pueden expresar sus opiniones, rompiendo las barreras del miedo y reconociendo sus fortalezas a medida que se sienten valoradas y escuchadas. Además, esta metodología aborda

la desconfianza que las mujeres podrían haber desarrollado debido a experiencias previas con investigaciones instrumentales, otorgándoles la custodia de la información y promoviendo un ambiente de confianza y respeto desde el inicio. La utilización de técnicas como "La baraja de la participación" y la incorporación de investigadoras comunitarias refuerza aún más la participación de las mujeres en el diseño del proyecto y su compromiso con el mismo.

A pesar de los desafíos surgidos durante la pandemia y la adaptación a medios virtuales, se resalta cómo la metodología colaborativa permitió superar estas dificultades. El proceso de construcción del proyecto se vivió como un aprendizaje constante, que no solo abarcó el conocimiento sino también el vínculo emocional y la transformación personal de las participantes. A medida que se avanzaba, se consolidaba la idea de que esta metodología no sólo se refleja en el uso de una u otra técnica, sino de un proceso de transformación que trasciende el ámbito de la investigación y llega a impactar las vidas y aspiraciones de las mujeres. En última instancia, se reconoce que la metodología colaborativa es un mar de incertidumbre y cambio constante, pero es precisamente en ese espacio donde se encuentra su mayor potencial transformador, tanto a nivel individual como colectivo.

La perspectiva colaborativa en el ámbito metodológico se evidenció como un enfoque que se inicia desde la construcción misma de la idea del proyecto, arraigado en la confianza, la participación de las mujeres, la superación de desconfianzas y la transformación personal. Esta metodología se vive como un proceso constante de construcción colectiva y aprendizaje mutuo, que va más allá de la investigación en sí y se convierte en una herramienta de cambio tanto para las mujeres campesinas, para las profesionales involucradas y para nosotras como practicantes. En conclusión, se podría decir que este tipo de metodología funciona y da fruto en la transformación personal de las participantes, lo que las impacta en otros ámbitos de su vida, llevándolas a construir posibles sueños y metas a futuro que antes consideraban lejanas.

CAPÍTULO VIII: LECCIONES APRENDIDAS

La sistematización de nuestra práctica académica ha sido una experiencia enriquecedora que nos ha brindado múltiples aprendizajes. En este proceso hemos podido analizar en detalle los desafíos que enfrentamos en la práctica, así como identificar las oportunidades de mejora y reconocer los aciertos que tuvimos. Al respecto, consideramos que estos aprendizajes no sólo enriquecieron nuestra formación académica, sino que también pueden servir como insumo para futuros trabajos y estudiantes que se embarquen en un proyecto horizontal/colaborativo.

Como estudiantes, nos encontramos al principio de este viaje sin una comprensión sólida de lo que implicaba la realización de la sistematización de experiencias, en el camino fuimos comprendiendo y apropiándonos en mayor medida del proceso. En retrospectiva, queremos destacar que una de las potencialidades de la sistematización es que va más allá de una recopilación de datos; es un ejercicio de autorreflexión que nos lleva a cuestionar nuestras acciones y encaminarnos a los propósitos planteados. Esta reflexión constante sobre nuestro quehacer es esencial para mejorar y adaptarnos a las cambiantes realidades con las que nos enfrentamos en nuestro trabajo.

En clave de recomendaciones, reconocemos que la evaluación continua es una práctica indispensable para monitorear el progreso del proyecto, identificar áreas de mejora y garantizar la calidad de los resultados obtenidos. Esto implica la implementación de mecanismos de evaluación participativa que involucren a todos los actores y que permitan una retroalimentación constante para la toma de decisiones informadas. La ética y la responsabilidad son aspectos no negociables en cualquier proyecto, asegurando el respeto por los derechos de los participantes, la protección de datos, y el cumplimiento de estándares éticos en todas las acciones y decisiones tomadas.

Otro aspecto importante es la adaptabilidad y flexibilidad en la planificación y ejecución del proyecto. La capacidad de ajustar estrategias y acciones según las necesidades y cambios en el entorno garantiza una respuesta efectiva a los desafíos que puedan surgir durante el proceso.

Así, durante nuestra formación como profesionales en Trabajo Social, hemos adquirido un amplio espectro de aprendizajes, donde hemos tenido la posibilidad de desarrollar y consolidar habilidades fundamentales para abordar diferentes temáticas, potencialidades y problemáticas sociales, esto nos ha llevado a ratificar la importancia de la empatía, la escucha atenta, la reflexividad y capacidad de adaptación en nuestro quehacer profesional. De este modo, nuestra

formación en esta disciplina profesión ha fortalecido nuestro compromiso con la justicia social en aras de acompañar, orientar en los diferentes ámbitos en los que nos desenvolvemos desde nuestras posibilidades de acción.

Igualmente, la sistematización nos brinda la oportunidad de compartir nuestros aprendizajes con otros/as estudiantes y profesionales del Trabajo Social. A medida que documentamos nuestras experiencias y reflexiones, contribuimos al crecimiento del conocimiento en la disciplina- profesión y ofrecemos una guía para aquellas personas que emprendan proyectos similares en el futuro.

La práctica con mujeres en zonas rurales también implicó enfrentar desafíos logísticos y culturales, como el acceso limitado a recursos y servicios, por ejemplo, en cuanto a la conectividad, así como la comprensión de las dinámicas comunitarias y culturales específicas. Estos desafíos resaltan la importancia de pensar e implementar las intervenciones y metodologías a estos contextos rurales y promover un enfoque que valore y respete el conocimiento local y las prácticas culturales de las comunidades.

En cuanto a la investigación, la innovación metodológica fue clave para superar las limitaciones y complejidades del trabajo de campo en entornos rurales. Se exploraron enfoques cualitativos que permitieran una comprensión de las experiencias y perspectivas de las mujeres, así como el fortalecimiento de la organización comunitaria. Estas innovaciones metodológicas destacan la importancia de adoptar un enfoque reflexivo y adaptable en la investigación social, que reconozca la diversidad de contextos y la necesidad de promover la participación y fortalecimiento de la incidencia de las comunidades.

En relación con la sistematización de la experiencia, se identificaron varios desafíos, como la recopilación y organización de datos, la reflexión crítica sobre las prácticas y resultados, y la identificación de lecciones aprendidas. Estos desafíos subrayan la necesidad de contar con procesos rigurosos y participativos de sistematización que permitieran una reflexión sobre la práctica y la investigación, así como la generación de recomendaciones significativas para futuras intervenciones.

Asimismo, uno de los principales desafíos fue la recopilación y organización de datos. Debido a la naturaleza participativa y colaborativa/horizontal del proyecto, se generó una gran cantidad de información proveniente de diferentes fuentes, como entrevistas, talleres y registros de

campo. La tarea de recopilar y organizar estos datos de manera coherente y significativa resultó ser un proceso complejo que demandó tiempo y establecimiento de acuerdo entre nosotras.

Además, la identificación de lecciones aprendidas y la formulación de recomendaciones significativas para futuras intervenciones también representaron desafíos importantes. Esto implicaba ir más allá de simplemente describir lo que se hizo en el proyecto, para reflexionar sobre por qué se hizo de cierta manera, qué funcionó bien y qué podría mejorarse en el futuro. Esta tarea requería un análisis cuidadoso y una síntesis de la información recopilada.

En ese sentido, a los futuros estudiantes de Trabajo Social, les animamos a explorar nuevas formas de vincular la investigación y la intervención desde una mirada crítica y comprometida. Prepárense para enfrentar desafíos complejos y situaciones difíciles, pero también para descubrir la satisfacción de contribuir al cambio social y la mejora de la calidad de vida de las personas. Sean conscientes de las realidades diversas que encontrarán en su camino, y utilicen su formación para abogar por la justicia y la equidad en todas sus intervenciones. La perseverancia, la capacidad de adaptación y el compromiso ético serán sus mejores aliados en esta travesía de transformación social. Finalmente, consideramos que esta travesía dejó enseñanzas que marcaron nuestra trayectoria de vida personal y profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguayo, C. (1992). Fundamentos teóricos de la sistematización. *Revista de Trabajo Social*, 61, 31-36. <https://egac.cl/wp-content/uploads/2017/02/Fundamentos-te%C3%B3ricos-delasisistemizaci%C3%B3n.-Cecilia-Aguayo.pdf>
- Alcaldía de Miranda. (2017). *Nuestro municipio*. <http://www.miranda-cauca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Alvarado-Álvarez, J. P. (2020). *Repensando la epistemología del Trabajo Social: una propuesta decolonial* [Tesis doctoral, Universidad Católica Silva Henríquez]. Archivo digital. <http://repositorio.ucsh.cl/bitstream/handle/ucsh/2482/126345.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bermejo, F. J. (2002). *Ética de las profesiones*. Desclee Brower.
- Burbano, E., y Becerra, J. (1995). *Grupos focales* [Documento de Trabajo inédito]. Universidad del Valle.
- Cifuentes-Patiño, M. R. (2013). Formación en Trabajo Social e investigación: una relación insoslayable de cara al siglo XXI. *Revista Trabajo Social*, (15), 165-182. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/42583>
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2020). *Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia*. https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/2023/07/P.L.368-2020C-CODIGO-DE-ETICA-TRABAJADORES-SOCIALES-11_07_2023.pdf
- Corona-Berkin, S. (2020). Investigar el lado oscuro de la horizontalidad. En I. Cornejo y M. Rufer (Eds.), *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología* (pp. 27-57). CALAS-Clacso.
- De Sousa-Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 16(54), 17-39.
- Emirbayer, M., & Mische, A. (1998). What Is Agency? *American Journal of Sociology*, 103(4), 962-1023. <https://doi.org/10.1086/231294>
- Espectador. (2021). Excombatientes en Miranda, Cauca, en “proceso de reincorporación hacia la vía campesina”. <https://lapazenelterreno.com/especiales/el-acceso-a-la-tierra/miranda-cauca.html>

- Fundación WWB. (s.f.) *¿Qué es el fondo Fundación WWB Colombia?*
<https://fondoparalainvestigacion.fundacionwwbcolombia.org/que-es-el-fondo/>
- Galeano-Martínez, C. C., Rosero-Estupiñán, K. Y., y Velásquez-López, P. A. (2011). Reflexiones y retos de la práctica académica en trabajo social. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (16), 131-160.
<https://doi.org/10.25100/prts.v0i16.1166>
- Grassi, E. (2011). La producción en investigación social y la actitud Investigativa en el trabajo social. *Revista Debate Público*, 1(1), 127-139.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20.
- Heinisch, C. (2013). Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. En F. Hidalgo, P. Lacroix y P. Román (Eds.), *Comercialización y soberanía alimentaria* (11-35). SIPAE.
- Jara-Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%CC%81n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Jaramillo-Echeverri, L. (2003). ¿Qué es epistemología? Mi mirar epistemológico y el progreso de la ciencia. *Cinta Moebio*, (18), 174-178.
<https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26135>
- Linardelli, M. F., y Pessolano, D. (2019). La producción de conocimiento en Trabajo Social, una lectura desde las epistemologías del sur y feministas. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (28), 17-40. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.6695>
- Munarriz-Irañeta, B. (1992). Técnicas y métodos en investigación cualitativa. En J. M. Muñoz-Cantero y E. A. Paz (Coords.), *Metodología da Investigación Educativa I* (pp. 101-116). Universidade da Coruña. <http://hdl.handle.net/2183/8533>
- Pajares-Sánchez, L. (2020). Fundamentación feminista de la investigación participativa: Conocimiento, género y participación, o del diálogo necesario para la transformación, en *Revista de Investigaciones Feministas*, 11(2), 297-306.
- Pardo, R. H. (2003). El desafío de las ciencias sociales. Del Naturalismo a la hermenéutica. *Perspectivas metodológicas*, 3(3), 1-17. <https://doi.org/10.18294/pm.2003.586>
- Peña-Vera, T., y Pirela-Morillo, J. (2007). La complejidad del análisis documental Información, cultura y sociedad. *Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, (16), 55-81. <https://doi.org/10.34096/ics.i16.869>

- Rappaport, J., y Ramos-Pacho, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico. *Historia crítica*, (29), 39-62. https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Rappaport_Ramos_Historia_colaborativa.pdf
- Riera-Vázquez, C. M., y Fabré-Machado, I. (2023). Construcción del conocimiento en Trabajo Social para una praxis profesional emancipadora en Cuba. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (36), e20812586. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i36.12586>
- Rodríguez-Pizarro, A. N., y Bermúdez-Peña, C. (2013). *Intervención social y organizaciones comunitarias/populares en Cali*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Schön, D. A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en los profesores*. Paidós.
- Suárez-Higuera, E. (2017). *El empoderamiento de la mujer campesina como contribución al logro de la seguridad alimentaria y nutricional: caso Bogotá Rural y Cundinamarca* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Archivo digital. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/58895/1052389639.2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Travi, B. (2017). El Diagnóstico Social y la noción de integralidad en la política social. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 7(13-14), 21-29. https://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2017/09/20_Travi.pdf
- Vélez-Restrepo, O. L. (2003). *Reconfigurando al Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Espacio.
- Villa-Gómez, J. D., Avendaño, M., y Agudelo, M. C. (2018). La memoria como objeto de estudio en las ciencias sociales. *ECA. Estudios Centroamericanos*, 73(754), 301-326. <https://doi.org/10.51378/eca.v73i754.3171>

ANEXOS

Anexo 1. Instrumento Entrevistas Semiestructuradas

1. Instrumento Entrevista Semiestructurada

CÓDIGO DEL PROYECTO:

CÓDIGO DE LA ENTREVISTA:

INSTRUMENTO: Entrevistas (conversación) con integrantes del equipo de investigación

Entrevistadoras:

Persona a entrevistar: Integrantes del equipo de investigación

Fecha de la entrevista Día: ____ Mes: ____ Año: ____

Lugar:

Encuadre: contrato verbal, confidencialidad, consentimiento de grabación, tiempo estimado de la entrevista.

FICHA DE CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA	
Nombres y apellidos:	
Ocupación:	
Lugar de origen	

Lugar de residencia			
Edad		¿Cómo se reconoce? (identidad étnica y cultural)	

Surgimiento de la propuesta de investigación e intervención

1. ¿Qué personas pensaron la propuesta? ¿Cómo se acordó la manera en que se iba a construir la propuesta?
2. ¿Por qué consideraron pertinente realizar esta propuesta desde una perspectiva colaborativa?
3. ¿Qué entendieron por colaborativo? ¿Siempre se mantuvo esta perspectiva o cambió con el tiempo?
4. ¿Qué creen que hubiera sido distinto si se hubiese optado por otra forma de investigación/intervención?
5. ¿Cuáles han sido los principales retos que han identificado en el trabajo adelantado desde la perspectiva colaborativa?
6. ¿Cuál fue la ruta que siguieron para llevar a cabo la construcción de la propuesta de forma colaborativa?
7. ¿Cómo se construyeron las diferentes propuestas metodológicas para las sesiones de trabajo?
8. ¿Consideran que para llevar a cabo una propuesta colaborativa es importante haber construido una relación con la comunidad con antelación? ¿por qué?
9. ¿Cómo te has sentido al construir, desarrollar y ejecutar una propuesta de forma colaborativa?
10. ¿Cuáles han sido los aprendizajes al participar en la construcción de esta propuesta?
11. ¿Qué acciones de mejoramiento puede resaltar para fortalecer la propuesta hacia futuro?

Preguntas particulares para investigadora comunitaria

12. ¿Cómo fue la experiencia de participar en este proyecto como investigadora comunitaria?
13. ¿Sientes que esta experiencia fue distinta a comparación de otros proyectos o procesos de los que has participado? ¿por qué?
14. ¿Cuáles consideras que son los principales aportes que realizó este proceso para tu proceso personal y organizativo?

2. Instrumento Entrevista Semiestructurada

CÓDIGO DEL PROYECTO:

CÓDIGO DE LA ENTREVISTA:

INSTRUMENTO: Entrevista a la supervisora de Práctica Académica Entrevista semiestructurada

Entrevistadoras:

Persona a entrevistar: supervisora nivel I de práctica

Fecha de la entrevista Día: ____ Mes: ____ Año: ____

Lugar:

Encuadre: contrato verbal, confidencialidad, consentimiento de grabación, tiempo estimado de la entrevista.

FICHA DE CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA	
Nombres y apellidos:	
Ocupación:	

1. ¿Cuáles fueron las razones por las que se decidió incluir practicantes de Trabajo Social en el proyecto?
2. ¿Considera que esta práctica es una propuesta que se sale del marco de los lineamientos profesionales convencionales? ¿por qué es distinta?
3. ¿Qué se tuvo en cuenta para desarrollar las sesiones de supervisión de práctica?
4. ¿Durante el proceso de supervisión de práctica debieron cambiar o adaptar los instrumentos? si hubo cambios ¿cómo se acordaron?
5. ¿Cuáles fueron los aportes que reconoce importante para su ejercicio docente habiendo sido supervisora de esta práctica?
6. Desde su experiencia como supervisora en otros centros de prácticas ¿Qué elementos destacaría en el marco de esta práctica en un proyecto de investigación- intervención colaborativa para tenerlos en cuenta en otras experiencias?
7. ¿Considera importante que haya practicantes en proyectos de este tipo?
8. ¿Qué destacarías del ejercicio docente como supervisora en este proceso de práctica?
9. ¿Qué acciones de mejoramiento puede resaltar para fortalecer prácticas con estas características en el futuro?

Anexo 2. Instrumento Grupo focal (compartiendo saberes y aprendizajes)

CÓDIGO DEL PROYECTO:

CÓDIGO DEL GRUPO FOCAL:

Primero: conversación precisa sobre si es posible grabar.

Encuadre: contrato comunicativo, acuerdos, compromisos de confidencialidad, devolución de datos, duración del grupo confidencialidad.

Se busca contar con la participación de al menos 8 mujeres.

Fecha:

Hora:

Moderador:

Observante asistente:

Participantes:

Primer eje: percepciones de las mujeres sobre su participación y lugar en el proyecto.

Segundo eje: reconocimiento/reflexiones de las mujeres sobre su incidencia en el proceso organizativo antes y después del proyecto.

Anexo 3. Instrumento para la revisión documental

A partir de los documentos contruidos por las practicantes

<i>Producto</i>	<i>Contenido del estudio</i>	<i>Aportes a la sistematización</i>